

# PERESTROIKA Y SOCIALISMO

*Una revolución política  
de nuestro tiempo*



L. Albalkin

T. Zaslavskaja . M. Najman

R. Medvedev / B. Kagarlitsky

Y. Afanassiev , A. Plá (compilador)

L. Albalkin / T. Zaslavskaja / M. Najman  
R. Medvedev / B. Kagarlitsky / Y. Afanassiev A.  
J. Plá (compilador)

# PERESTROIKA Y SOCIALISMO

Una revolución política  
de nuestro tiempo

FICHAS TEMATICAS DE  
Cuadernos del Sur

Publicado por  
© Editorial Tierra del Fuego  
1989

FICHAS TEMATICAS DE  
**Cuadernos del Sur**

Título original:

*Perestroika y socialismo. Una revolución política de nuestro tiempo*

Recopilación de materiales firmados por:

L. Albalkin / T. Zaslavskaia / M. Najman, R. Medvedev /  
B. Kagarlitsky / Y. Afanassiev A. J. Plá (compilador).

Fuente:

Fichas Temáticas de Cuadernos del Sur  
Editorial Tierra de Fuego,  
1989

Maquetación:

Demófilo  
2022

*Libros Libres para  
una Cultura Libre*



---

Biblioteca Digital Independiente

OMEGALFA

202

# SUMARIO

PRÓLOGO	3
<b>LA REVOLUCIÓN POLÍTICA</b>	<b>6</b>
UNA REVOLUCIÓN DE NUESTRO TIEMPO (Alberto J. Pla)	7
¿POR QUÉ LA PERESTROIKA? (S. Okada / L. Abalkin)	16
LA CUESTIÓN FUNDAMENTAL DE LA PERESTROIKA (T. ZAslavskaia)	50
LAS INSEPARABLES “GLASNOST” Y “PERESTROIKA” (M. Najman)	54
<b>LA EXPLOSIÓN CULTURAL</b>	<b>70</b>
LEER ES MÁS INTERESANTE QUE VIVIR (Roy Medvedev)	71
LA EXPLOSIÓN CULTURAL SOVIÉTICA (Boris Kagarlitsky)	79
<b>LA NUEVA IZQUIERDA SOVIÉTICA</b>	<b>119</b>
70 AÑOS DE MITO SOCIALISTA (Yuri Afanassiev)	120
PERESTROIKA: LA NUEVA IZQUIERDA SOVIÉTICA (Sous le Drapó)	124
LOS CLUBES Y LA POLÍTICA (Boris Kagarlitski)	130
PLATAFORMA DE LA FEDERACIÓN DE CLUBES SOCIALISTAS	146
MEMORIAL: DIÁLOGO CON EL PASADO Y EL PRESENTE (Y. Afanassiev)	154



## PROLOGO

*Los acontecimientos en todo el bloque de los países del “socialismo real”, pero particularmente en su centro: la Unión Soviética, se suceden con una velocidad vertiginosa amenazando con dejar rápidamente obsoleto todo intento de publicar textos o trabajos que den cuenta de los mismos.*

*Sin embargo esta amenaza resulta más aparente que real. Hay una necesidad de reconstruir los hechos, de rearmar el escenario para comprender cual es la lógica interna que preside este proceso, cuales son los elementos que lo dinamizan y lo impulsan, cuales son las principales manifestaciones de este tiempo de renovación que ha concluido en que ¡a tantas veces anunciada y proclamada crisis de la burocracia soviética desembocara en esta suerte de Reforma-Revolución de Mijail Gorbachov.*

*La perestroika y la glasnost se nos muestran como símbolos emblemáticos de que algo nuevo está ocurriendo en la URSS. Algo que compete en primer lugar a su propio pueblo pero que no puede ser objeto de mirada o lectura alguna indiferente por nadie que esté comprometido, o cuando menos interesado, con la transformación progresista del mundo que nos toca vivir.*

*En esta perspectiva pensar reflexivamente la compleja problemática de las inseparables perestroika y glasnost constituye una tarea tan pertinente como necesaria, un ejercicio de la razón crítica, —y el socialismo ha de ser crítico y si no no será socialismo, al servicio de la revolución más allá de la región del mundo que se habite.*

*Los crímenes contrarrevolucionarios tantas veces denunciados, son hoy reconocidos. Se revisa el pasado estalinista y se plantea la necesidad de la democratización de la sociedad y del pluralismo político.*

*Las conquistas democráticas como parte del progreso humano*

*comienzan a manifestarse: el derecho de huelga se extiende y se generaliza; las nacionalidades bregan por su autonomía; la oposición se constituye formalmente como tal; surgen nuevas izquierdas y se renueva la cultura.*

*La glasnost (transparencia) resulta impulsada por el actual núcleo del poder como una necesidad de la modernización —básicamente económica— como una base imprescindible para hacer viable la perestroika (reforma). ¿Pero es sólo esto?*

*La existencia y sobre todo la práctica de la glasnost confirman la centralidad de algunos temas vitales que hoy recorren el mundo contemporáneo —y que se han instalado también en el “socialismo real”: la modernización, la emergencia de las masas en la política, la realización material, intelectual y cultural del ser humano.*

*¿Esta reforma-revolución, se constituye como la revolución política tantos años esperada? ¿Es un proyecto de cambio real o por el contrario es un proyecto de continuidad de la burocracia que intenta autocorregirse? ¿Obedece a una crisis económica profunda de todo el sistema y a que los dirigentes advierten que se están tocando los límites de una sociedad ahogada, frustrada, sin iniciativas? ¿Es una vuelta al capitalismo y su economía de mercado o se trata de enmendar desviaciones para avanzar hacia el socialismo?*

*Sin duda estos y otros aspectos componen el escenario donde se desarrolla este complejo proceso abierto en la URSS, y que se irradia por todo el mundo y que requiere un estudio detenido para inferir el curso probable de los acontecimientos. Pero algo es seguro: ya nada será igual en la Unión Soviética y en los países del “socialismo real”, ni tampoco los diversos Partidos Comunistas nacionales, ni las distintas corrientes del marxismo revolucionario podrán soslayar en su política, actual o futura, esta nueva realidad.*

*La compilación de trabajos que reúne este volumen se orienta en esta perspectiva. Los artículos de Alberto J. Plá y Maurice Najman y las entrevistas a Tatiana Zaslavskaja y a L. Abalkin intentan ahondar en las razones de la reestructuración radical del sistema político soviético; el largo ensayo de Boris Kagarlitski y el artículo de*

*Roy Medvedev buscan abordar las características de la llamada explosión cultural; en tanto que varios artículos de Yuri Afanasiev, Boris Kagarlitski, Sous le drapeau du Socialisme y distintos documentos, pretenden informar sobre la realidad y las preocupaciones programáticas de la nueva izquierda.*

*Esta segunda entrega de las FICHAS TEMATICAS DE CUADERNOS DEL SUR, nuevo esfuerzo hecho posible por la colaboración solidaria de Sous le drapeau du Socialisme trata de ser un aporte más al debate y a la comprensión de un fenómeno político central de este fin de siglo, que se ubica entre el pasado estalinista y el futuro de la renovación socialista y revolucionaria. Entre la crisis civilizatoria del capitalismo y la recreación de la utopía socialista y el futuro de la humanidad.*

Buenos Aires, septiembre de 1989

# La Revolución Política

## UNA REVOLUCIÓN DE NUESTRO TIEMPO

*Alberto J. Pla*

La perestroika y la glasnost comenzaron de improviso. Fue una resolución política. No obstante, su posibilidad y su oportunidad están condicionadas históricamente. Hay una historia de 70 años de revolución rusa, y también una historia reciente en la URSS y en el mundo. Descontento interior y desarrollo de una actitud crítica cada vez más generalizada por un lado, convulsiones en el mundo del llamado “socialismo real” y el efecto contradictorio de represiones y nuevas luchas por la democracia y el socialismo; crisis mundial del sistema capitalista y recomposición del capital a través de la nueva revolución tecnológica basada en la microelectrónica. Todos estos procesos crearon una coyuntura peculiar, que es la que estamos viviendo. Coyuntura de inflexión histórica y en la cual surge esta perestroika que busca una nueva legitimización del sistema soviético. Pero, a diferencia del pasado estalinista, esta vez enfrentado a ese pasado y desenmascararlo, liberar fuerzas cuya trascendencia es imposible disimular.

Hay una historia profunda que parte desde la formación teórica, a la ideológica y la política, y cuyos orígenes están en Marx, pero también en Lenin, que hoy es vuelta a recuperar, aunque con un espíritu crítico, ya que la crítica al estalinismo refuerza volver al genuino pensamiento socialista. Un poco

más adelante la historia también muestra los ejemplos de la resistencia al estalinismo en la URSS y en el mundo: el sistema estalinista tuvo sus primeros enemigos dentro de la URSS y su dramatismo queda señalado con solo recordar las grandes purgas de los procesos de Moscú de los años treinta y los genocidios masivos de poblaciones. Más recientemente y en la nueva coyuntura, con el surgimiento de oposiciones internas en la URSS, la proliferación de los clubes independientes de carácter cada vez más político, y por cierto la crisis mundial.

Así, a partir de 1987 y luego de las convocatorias a superar el llamado estalinismo-brezhnevismo, en la URSS se destapa impetuosamente un proceso al cual Gorbachov le da su sello: perestroika y glasnost avanzan: a paso acelerado.

Es que desatada la perestroika, la misma va adquiriendo el efecto de bola de nieve. Es cada vez más grande y arrolladora. El proceso actual pone al descubierto las potencialidades dormidas de la sociedad soviética. Porque aquí confluyen la tradición revolucionaria de la primera época con la experiencia de 70 años, aunque en esa experiencia se destaca lo negativo del sistema estalinista. Esas potencialidades no se manifiestan aún plenamente, pero buscan en la comprensión del propio pasado revolucionario la clave del futuro. El punto de referencia no es el regreso al capitalismo\* sino el avance del socialismo. Esta revolución de nuestro tiempo se perfila como una renovación que afectará profundamente a todo el mundo de hoy y también al futuro del socialismo. Se despiertan y se generan fuerzas que van configurando la magnitud de un fenómeno espectacular para el porvenir de toda la humanidad. Si la revolución rusa de 1917 es uno de los hechos más destacados del siglo XX y así lo marcaron, lo que sucede hoy en el mundo del “socialismo real” con todas sus autocríticas y búsquedas de nuevos caminos

al socialismo es “la otra revolución”. *Después de la revolución social el camino conduce a la revolución política.*

Sus experiencias abarcan tumultuosamente distintos aspectos y también se manifiestan a distintos niveles: históricos, políticos, ideológicos, culturales. Y también estructurales ya que se trata de un cambio en profundidad, sin el cual no es posible seguir avanzando. De ahí la importancia de los cambios en la orientación económica, en la administración, en la participación de los trabajadores.

Como dice Yuri Afanassiev, director del Instituto de Historia y de los Archivos, nombrados por Gorbachov: “hablemos del pasado, ya que se trata del porvenir del socialismo”. En la URSS nunca existió cabal el socialismo ya que el mismo no se puede construir encerrándose en las fronteras nacionales.

Descubrir la verdad histórica es sorprendente para un pueblo y una sociedad que aún sufre la rutina del pasado burocrático. Pero al mismo tiempo que busca entender por qué y de qué manera Stalin pudo hacer lo que hizo mistificando la historia misma de la revolución de 1917, se abraza a cada oportunidad que se le brinda, y así lo demostró en las recientes elecciones de marzo de 1989, simbolizado en el triunfo de Boris Yeltsin como diputado con alrededor del 90 % de los votos en Moscú.

Son muchos los problemas de la historia soviética que han sido muy urticantes y generaron gran susceptibilidad. Uno de ellos es el de los Procesos de Moscú de los años treinta. Arkadi Vaksberg califica en la *Litemtumaia Gazeta* a Vychinski, fiscal acusador en esos famosos procesos como “sanguinario” y revela que en 1917 fue ese mismo Vychinski quien emitió una orden de arresto contra Lenin acusándolo de “agente alemán”. Paradoja de la historia del estalinismo —dice Vaksberg— que

veinte años después, sea el mismo personaje el que acusó a los camaradas de Lenin de “haber querido desembarazarse de él” en aquellos años.

Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Radek y tantos otros fueron acusados por ese mismo Vychinski de ser agentes alemanes, la misma acusación que hiciera contra Lenin años antes. Si el estalinismo no pudo contra Lenin, por su prestigio y su autoridad, luego de la ola contrarrevolucionaria que abatió al mundo con el surgimiento de los fascismos y las derrotas de los más importantes movimientos revolucionarios, ya en la segunda mitad de los años treinta, ese sistema estalinista liquidó a aquellos compañeros de Lenin.

Pierre Broué que ha escrito una monumental biografía de Trotsky<sup>1</sup> se refiere a Pierre Vidal Naquet cuando aquel califica a la burocracia estalinista como “asesinos de la memoria”. Memoria histórica imprescindible que Yuri Afanassiev intenta rescatar en la actualidad para llegar a la conclusión de que en la URSS no hubo ni hay socialismo, provocando la furia del aparato estatal y partidario, aun en plena perestroika, lo que le valió un violento ataque en la *Pravda*. Pero ya no se puede más tappar el sol con un dedo y las viejas tradiciones revolucionarias, perseguidas, reprimidas, dormidas, ocultadas en la URSS están saliendo a la luz del día. Y ello de manera impetuosa y a través de actos inconcebibles hace solo unos poquísimos años. No estamos ni en 1917 con la revolución ni en 1924 cuando muere Lenin; estamos en un mundo donde la crisis del capitalismo y el impacto de las nuevas tecnologías, de la robótica y la informática provocan nuevos desafíos. En ese marco se inscribe el resurgir de las mejores tradiciones socialistas y

---

<sup>1</sup> Pierre Broué, *Trotsky*. Fayard. París, 1988.

revolucionarias con este nuevo florecimiento que empieza por poner en tela de juicio todas las supuestas “verdades” del sistema, y desarrolla una actitud crítica que es parte de la renovación del marxismo contemporáneo.

Es que los mismos personajes soviéticos, actores de las mejores tendencias del glasnost y la perestroika en marcha, son en definitiva los continuadores de Trotsky al negar la tesis central del estalinismo: no es posible construir el socialismo en un solo país.

La rehabilitación de las víctimas del estalinismo ha sido un hecho altamente significativo que acompañó el resurgir político. No fue la culminación de este resurgir, sino el reconocimiento de una necesidad política e ideológica, que al mismo tiempo se proyecta en sus consecuencias en forma dinámica y positiva. Y esto es sólo el comienzo, ya que si se rehabilita a Bujarin inmediatamente surge la pregunta en relación a qué fue la colectivización forzosa y el arrasamiento de aldeas rusas en los primeros años treinta. Porque ahí estaba la discusión con Stalin. Los hombres simbolizan posiciones, y los problemas de fondo se personifican en sus actores. Reivindicar a los actores, es replantearse los problemas.

Hoy, descendientes de aquella “vieja guardia bolchevique” vuelven a hablar y a participar. Hay una tradición a rescatar y estamos en los comienzos, mientras la sociedad soviética se abre a esa tarea con inquietud y con pasión. Es más, la está exigiendo, la reclama, y le enrostra a la burocracia que no puede ya mantener a la verdad histórica como un rehén.

Y este resurgir político es también resurgir ideológico y doctrinario. A pesar de la burocracia no es el socialismo el cuestionado, sino que el cuestionamiento se hace precisamente

apelando al socialismo. Hasta dónde Gorbachov y sectores dirigentes seguirán acompañando este proceso, es una incógnita. Ellos han tenido un gran mérito al facilitar la perestroika, pero no son sus dueños. El hecho político ya existe, de manera independiente y las elecciones de marzo de 1989 son una prueba. Es, de todas formas alarmante, que al finalizar las mismas el propio Gorbachov se haya manifestado en contra de la pluralidad de partidos en la URSS. La situación es fluida, porque ésta es, precisamente, una revolución en marcha.

El general Volkogonov, historiador oficial del PCUS en lo que se refiere a la historia militar escribió en *La Pravda* sobre Trotsky, uno de los problemas no resueltos aun por la dirigencia actual, ya que es el gran ausente en la secuela de rehabilitaciones que se han efectuado:

“En los años de la revolución y de la guerra civil (Trotsky) era el dirigente más popular después de Lenin”.

Y enseguida:

“Trotsky no fue un enemigo de la revolución y del socialismo. Fue en cambio, desde temprano, un enemigo de Stalin. No se puede no rendirle homenaje: a diferencia de muchos otros, él no aceptó nunca la dictadura de Stalin y hasta su muerte siempre su actitud hacia Lenin fue de respeto”.

Ahora, entre los miembros del partido y más aun entre los miembros de los clubes independientes se expresa o simpatía o respeto por Trotsky, aun en la disidencia. Pero la disidencia trata de ser fundamentada y más aun se reconoce públicamente que todavía no se conoce la verdad sobre el personaje. Hasta la muerte de Trotsky pasa a ser en la actualidad como la

culminación del odio estalinista y afirma Volkogonov:

“Sí, Stalin quería muerto a Trotsky, ya que su cesarismo no podía ser completo en tanto viviera el exiliado lejano”.

El proceso más significativo en curso es que la sociedad debe asimilar estos cambios. Las ideas y los prejuicios de antaño asumidos por imposición de la omnipotencia burocrática, se convierten ahora en ideas nuevas, concepciones del mundo e incluso visión de su propio pasado que se internalizan profundamente y requieren cierto tiempo. Las viejas consignas estalinistas ya no pueden seguir predominando por inercia. La sociedad se encuentra sacudida y en reflexión. En 50 años de estalinismo hubo una machacona insistencia en caracterizar demonios y enemigos que hoy surgen de la historia como los verdaderos fundadores, como los hombres que construyeron lo que Stalin convirtió en caricatura. Así se demuestra hoy que Stalin no fue el pretendido genio militar durante la segunda guerra mundial, ni que fuera necesaria la colectivización forzosa que diezmó al campo soviético, ni que los procesos de Moscú tuvieran ninguna justificación excepto la consolidación del aparato burocrático. ¡Cuántos de los llamados “amigos de la URSS” en occidente que glorificaron cualquier atrocidad estalinista, quedan hoy al descubierto! *No solo no tuvieron pensamiento propio sino que contribuyeron a justificar la dictadura estalinista y el retroceso histórico de las luchas por el socialismo.*

En fin, todo esto debe ser asimilado, digerido y vuelto a colocar en la mesa de discusión. La perestroika podrá seguir avanzando si rompe el punto de equilibrio entre el pasado estalinista y el futuro de la renovación socialista y revolucionaria. Y eso

sólo será posible si hay una amplia movilización social, ideológica y política. De allí la importancia de los clubes independientes y también de las elecciones de marzo de 1989.

Todo esto tendrá entonces, una mayor repercusión internacional, lo que alimentará la perestroika interna, porque la burocracia en la URSS aun no está derrotada, aunque ya no se llamen estalinistas, sino que está siendo acorralada y paulatinamente diezmada. La culminación del proceso no será obra de ningún aparato (ni estatal ni partidario), sino de la movilización social. No es un proceso rápido, pero no puede detenerse. Las “reformas revolucionarias” de las que habla Gorbachov, establecen la necesidad de una dinámica social, sin la cual, los “reformistas” no podrán avanzar sino limitadamente. No en vano Ligahev sigue siendo figura prominente del régimen. La “renuncia” de 110 miembros del Comité Central, precisamente en estos días, es otro paso de importancia para eliminar el poder del sector estalinista, aún presente.

La URSS es una sociedad y un estado no-búrgués y en occidente se necesita una traslación no automática ni de los argumentos ni de las soluciones que se adopten. Los partidos comunistas, acostumbrados a la rutina anterior no reaccionan ante el nuevo desafío, al que acatan en la mejor manera estalinista de aceptar el criterio de autoridad. De allí su permanente minimización en todos los países. En los países del socialismo real, la situación es a la inversa y la dinámica se acelera en Polonia, Checoslovaquia, etc. En occidente, el deslizamiento ideológico ha llevado en algunos casos a los comunistas a ver en las posiciones y acciones de la socialdemocracia (como en el caso del P.C. de Italia) la representación de un modelo a copiar, demostrando no haber comprendido lo que significa la perestroika soviética. En América Latina. Fidel Castro dice

que ellos no tienen nada que corregir pues nunca fueron estalinistas, desfigurando la historia de Cuba y de América Latina. La resistencia al cambio es la resistencia a la crítica. El socialismo no pudo construirse aisladamente en la URSS y menos todavía en la isla de Cuba. Allí tampoco hubo ni hay socialismo, como diría Afanassiev o Kagarlitski y resistirse a comprenderlo es persistir en el error.

El balance es positivo, las nuevas fuerzas se fortalecen y las tendencias a la recuperación del socialismo mundial son alentadoras. El desafío está planteado.

Buenos Aires, abril de 1989

Entrevista:

## ¿POR QUE LA PERESTROIKA? |\*|

*S. Okada / L. Abalkin*

**Pregunta:** Nuestra primera pregunta se refiere a la política dirigida a acelerar el desarrollo económico y social de la URSS. ¿Por qué fue trazada? ¿Cuál es la importancia histórica de tal política? ¿Qué lugar ocupará en la edificación del socialismo y el comunismo?

**Respuesta:** Quisiera comenzar puntualizando que la política orientada a acelerar el desarrollo económico y social es estratégica. Está trazada para un tiempo prolongado y tiene carácter programático. Esto significa que tenemos claramente marcado el objetivo final y definidos los caminos y los medios para cumplir las tareas planteadas. También están determinadas las fuerzas motrices que han de garantizar el cumplimiento de esta política. El objetivo final de la estrategia de aceleración lo formulamos así: la sociedad soviética debe alcanzar nuevas metas en la vida económica, social, política y espiritual. Todas estas metas están definidas en los documentos del XXVII Congreso del PCUS.

---

\* Conversación sostenida entre L. Abalkin, miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de la URSS, y el doctor S. Okada, representante de la revista japonesa *Sekm Keizci to Kokusai Kankei*.

Otro aspecto quisiera hacer resaltar: la política dirigida a acelerar el desarrollo no es meramente económica. Además de la economía —a continuación voy a referirme a ella con detalles— este proceso incluye transformaciones en la estructura social de la sociedad, afianza los principios de justicia social e igualdad, busca desarrollar las bases democráticas en la vida de la sociedad, democratizar el sistema político, mejorar la vida cultural, efectuar cambios en lo espiritual.

El tercer aspecto reviste importancia conceptual. El proceso acelerador no puede ser identificado con la aceleración del ritmo de aumento económico. La aceleración del ritmo es sólo una parte de esta estrategia y está lejos de ser la fundamental. Todo ritmo es un índice meramente cuantitativo y no siempre refleja la profundidad de los cambios estructurales y cualitativos. Tal índice se necesita, sobre todo, para evaluar la superación de los procesos negativos observados en nuestro desarrollo a finales de los años setenta y a comienzos de los ochenta. Pero no es lo fundamental.

Lo principal es pasar a un crecimiento económico cualitativamente nuevo. Entre otros factores ello obedece a la creciente importancia de la orientación social de los indicios económicos. El crecimiento económico será distinto también por sus fuentes, ya que se desarrollará a base de la intensificación. Por último, esta nueva calidad del crecimiento está vinculada con su dinamismo, con las transformaciones cualitativas y estructurales, con la renovación del equipamiento en la producción, con el clima innovador en la economía nacional. Tales son, expresados en breves palabras, los principales rasgos de la estrategia de aceleración.

**Pregunta:** A comienzos de los años setenta apareció el término

*socialismo desarrollado*, que definía la actual etapa de desarrollo de la sociedad soviética. Ahora, según nos parece, cambió un tanto el contenido que ustedes dan a esta noción. Desde 1983 se dice que la Unión Soviética está comenzando la etapa del socialismo desarrollado. Actualmente, ¿sigue en vigor este postulado?

En octubre de 1986, en una conferencia de catedráticos de ciencias sociales, en la cual usted participó, el secretario general del CC del PCUS, Mijaíl Gorbachov, no habló del perfeccionamiento del socialismo desarrollado, sino del perfeccionamiento de las relaciones dentro del socialismo en desarrollo. ¿Significa lo dicho que la definición “socialismo desarrollado” quedó revisada?

**Respuesta:** Quiero decir que nuestro pensamiento social, que la teoría marxista-leninista, está en constante evolución y nunca antes hemos querido, ni ahora queremos, que unos postulados formulados nos maniaten y se consideren válidos eternamente.

La definición del socialismo desarrollado, dada a comienzos de los años setenta, fue un avance bastante serio del pensamiento teórico y se debió a que corregimos la fórmula anterior, según la cual nos encontrábamos en la etapa de edificación amplia del comunismo. Fue un importante paso hacia una apreciación realista de la situación existente.

Al mismo tiempo, en los libros científicos y en la propaganda el término *socialismo desarrollado* comenzó a utilizarse para caracterizar nuestros logros, como si quedaran resueltos todos los problemas que afronta esta etapa del socialismo. Dicho en otras palabras, el término dejó de utilizarse en su significado

original, pasando a asociarse con procesos supuestamente finalizados. Esto nos impedía aclarar los fenómenos de atraso en varios ramos, de lo cual ahora hablamos abiertamente, por ejemplo, en la agricultura, en los servicios a la población, en la solución de algunos problemas de desarrollo social. Por eso se reconoció necesario puntualizar esta noción, recalcando que sólo nos encontramos en el inicio de la etapa del socialismo desarrollado, y que esta etapa es prolongada.

Creo que hoy por hoy desde el punto de vista científico es completamente lógica tal interpretación del socialismo desarrollado y de su etapa inicial. ¿Por qué es lógico? El socialismo de ahora se diferencia de modo sustancial, cualitativo y conceptual del socialismo edificado en los años treinta. Es otro socialismo, más desarrollado que el construido anteriormente. No cabe duda de que nos encontramos en una nueva etapa del socialismo, pero es sólo el inicio del mismo. Para que el socialismo esté verdaderamente desarrollado, es necesario acabar con el atraso mencionado. Esto requiere de tiempo y muchos esfuerzos.

Al mismo tiempo, en nuestro trabajo práctico, en la propaganda y en la política consideramos necesario utilizar unas nociones más correctas. Es necesario que las fórmulas académicas, valga la expresión, sean traducidas al lenguaje de la política realista, estén relacionadas con las tareas prácticas a cumplir por la sociedad, por las colectividades laborales. Estas tareas proceden de la política dirigida a acelerar el desarrollo económico y social. Por eso en la práctica utilizamos cada vez con más amplitud los términos “etapa de aceleración” o “periodo de aceleración del desarrollo económico y social”. Precisamente la práctica determina las fórmulas y las nociones, utilizadas ampliamente en las publicaciones.

**Pregunta:** Muchos trabajadores progresistas del Japón se preguntan: si la implantación de la propiedad social sobre los medios de producción debe significar que se han creado relaciones de producción correspondientes al alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, ¿por qué han surgido contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción? ¿Significa que estas contradicciones sólo se pueden superar implantando relaciones comunistas de producción? En su libro, usted escribe que el contenido de la propiedad (apropiación de todo el pueblo) y la realización económica de la propiedad no coinciden entre sí. ¿Debemos interpretar esto como que la propiedad socialista, en su más amplia acepción, incluidas las formas de su realización económica, por el momento no ha madurado?

**Respuesta:** Su pregunta toca profundos problemas teóricos y para responder a ella hay que operar no tanto con ejemplos concretos como con conceptos teóricos. En primer lugar, la idea sobre la ausencia de contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción no es marxista. Toda la dialéctica marxista se basa en el reconocimiento de las contradicciones como importante fuente de desarrollo. Allí donde no hay contradicciones no hay desarrollo, no hay avance. En su tiempo, Hegel utilizó una imagen muy acertada: el cuerpo privado de contradicciones es un cadáver, un cuerpo muerto. El cuerpo vivo siempre contiene contradicciones como fuente de movimiento. En nuestra literatura existían representaciones simplificadas, vulgares y en mucho metafísicas sobre la ausencia de contradicciones, lo que, claro está, entorpecía la solución de los problemas prácticos.

Ahora, sobre la solución positiva del problema planteado. Ella

está relacionada con la circunstancia de que la teoría marxista define claramente la necesidad de que el carácter y el nivel de las fuerzas productivas, por un lado, y las relaciones de producción, por otro, deben coincidir. En las fuerzas productivas destacamos dos elementos: el carácter de las mismas y el nivel de su desarrollo. Cuando hablamos de la contradicción fundamental del capitalismo nos referimos a que la propiedad privada contradice el carácter social de las fuerzas productivas. La implantación de la propiedad social durante la revolución resuelve esta contradicción y hace que las relaciones de producción correspondan al carácter de las fuerzas productivas. El carácter social de la apropiación o la propiedad corresponde al carácter social de las fuerzas productivas. Pero queda el problema de la correspondencia entre las relaciones de producción y el nivel de las fuerzas productivas.

El nivel es un concepto movable y variable. Crece ininterrumpidamente, al tiempo que las relaciones de producción, incluso la organización de la dirección, el sistema de precios, la remuneración del trabajo y el cálculo económico, esto es, todo lo que comúnmente se denomina formas concretas de las relaciones de producción, puede anquilosarse y estancarse. Entonces las fuerzas productivas se adelantan, las formas comienzan a rezagarse, a aislarse de tales fuerzas, y frenan el desarrollo. En el socialismo existe, se reproduce y debe constantemente resolverse la contradicción entre el constantemente creciente nivel de las fuerzas productivas, por un lado, y las formas concretas de las relaciones de producción, por otro.

En el XXVII Congreso del partido se dio clara respuesta a esta pregunta. Las relaciones socialistas de producción crean condiciones y premisas para el rápido y constante desarrollo de las fuerzas productivas, con una condición indispensable: que

estas relaciones se perfeccionen ininterrumpidamente. Si las relaciones de producción no se perfeccionan, dejan de ejercer este papel y pueden frenar el progreso técnico, la eficacia de la producción y la solución de los problemas sociales. Por esto el perfeccionamiento de las relaciones de producción se refiere no a la modificación del modo de propiedad, a la sustitución de la propiedad socialista por la propiedad comunista, sino a los aspectos de las relaciones de producción que constituyen el contenido del mecanismo económico de la sociedad: las formas concretas de planificación, dirección y gestión económica, el sistema de precios, la remuneración del trabajo, la distribución de la ganancia, las finanzas y el crédito.

Al mismo tiempo, este aspecto de las relaciones de producción, que hoy se perfecciona dinámicamente, interviene como forma de realizar las relaciones de propiedad. De esta manera, son formas que, dentro de las relaciones de producción, aseguran no sólo el rápido desarrollo de las fuerzas productivas, sino también la realización íntegra de la propiedad socialista, esto es, la revelación de sus posibilidades potenciales y sus ventajas. Nosotros conservamos y fortalecemos por todos los medios la propiedad social. Es nuestra firme posición política y teórica. Pero seguiremos perfeccionando de manera radical las relaciones de producción en el socialismo, desechando sus formas caducas que pueden frenar nuestro avance.

**Pregunta:** Nuestra siguiente pregunta se refiere a la reforma del mecanismo económico en la URSS. Ahora se dice que el estancamiento que en los años setenta y comienzos de los ochenta se observó en la economía se debe a que se tardó en formar un mecanismo de dirección de la economía que respondiera a las demandas de su transición al desarrollo intensivo.

En cierta medida, esta cuestión se planteó durante la reforma económica de 1965, cuando también se planteaba elevar el papel que la ganancia desempeña, introducir el comercio mayorista de medios de producción y el cálculo económico. ¿Por qué no se hizo esto? Desde 1965 han transcurrido más de veinte años. ¿Por qué se ha necesitado un plazo tan largo? ¿Han existido insuperables obstáculos que impidieran realizar la reforma económica?

**Respuesta:** Quisiera empezar precisando. Los veinte años que usted menciona no se pueden unir mecánicamente y considerar que los procesos operados en este periodo fueron iguales. Si tomamos el periodo 1965-1975, estos diez años se vieron marcados por un rápido desarrollo de la economía soviética. En los veinticinco últimos años el periodo 1966-1970 fue el mejor de nuestro desarrollo. Asimismo estuvo caracterizada la primera mitad de los años setenta por rápidos ritmos de crecimiento de la productividad del trabajo, de los ingresos reales de la población, de la renta nacional. Por consiguiente, las medidas realizadas en aquel periodo dieron resultados positivos y nosotros no consideramos que todos estos veinte años fueron de estancamiento o retraso.

Los fenómenos negativos comenzaron a revelarse en la segunda mitad de los años setenta y de la manera más aguda se hicieron sentir en el periodo 1977-1982. Esto se debió a dos causas. La primera está relacionada con el hecho de que el mecanismo de dirección debe perfeccionarse constantemente. No de modo episódico una vez en veinte años, sino de modo ininterrumpido. Cuando esta condición deja de observarse, surgen fenómenos negativos.

Nosotros pensábamos que, dando un gran paso, luego

podíamos tranquilizarnos. De hecho, la situación a finales de los años setenta cambió radicalmente. Perdieron su significación muchos factores del desarrollo extensivo, que aún regían en 1965. Por ejemplo, entonces crecía a ritmo acelerado la extracción de petróleo y gas, lo que ya no sucedió a finales de los años setenta. Precisamente en este periodo, 1965-1975, nosotros aventajamos a los Estados Unidos en la extracción de petróleo y carbón, en la fundición de acero y en la producción de fertilizantes minerales y de cemento. Esto fue un éxito. Al mismo tiempo, se creaba una situación cualitativamente nueva. Una cosa era cuando íbamos a la zaga, y otra cuando aventajamos a Estados Unidos. Las viejas decisiones dieron sus resultados y agotaron las posibilidades. Se requerían decisiones nuevas, pero no se adoptaron. Ésta es la causa fundamental de los fenómenos negativos.

La segunda causa está relacionada con la situación general, reinante en el país. El XXVII Congreso del partido evaluó esta situación y señaló que nosotros pronunciábamos muchas palabras buenas y correctas, que con frecuencia adoptábamos buenas resoluciones, pero que no las respaldábamos con la labor práctica. Las palabras comenzaron a divorciarse de los hechos. Se creó una situación política y social abierta y honradamente caracterizada en el Congreso. Esta situación condicionó que el mecanismo económico no se reformara realmente.

**Pregunta:** Ahora, permítame pasar a problemas concretos de la reforma del mecanismo económico. ¿En qué consiste la esencia del mecanismo probado durante el vasto experimento que en 1987 debe hacerse extensivo a toda la industria? ¿Qué resultados ha dado? ¿En qué se distinguen los nuevos métodos de dirección de los que se practicaban antes del experimento?

Ha llamado la atención el experimento efectuado en la Agrupación Ciencia-Producción de Sumi y en la fábrica de automóviles del Volga. Tenemos entendido que se hará extensivo a otras empresas y ministerios. ¿Cuál es, en esencia, el sistema de autofinanciamiento allí aprobado? ¿Se aplicará este sistema en toda la industria y en otras esferas de la economía?

**Respuesta:** El experimento iniciado en 1984 dio buenos resultados, y en 1987 va pasando toda la industria a los nuevos métodos de gestión. ¿En qué consiste el nuevo mecanismo? Cuando hablamos de la renovación, de la reforma radical de todo el mecanismo económico, tenemos en cuenta todo el sistema: la planificación, la autogestión económica, los precios, el crédito, el comercio al por mayor de los medios de producción, la intensificación del papel asignado a las colectividades laborales, etcétera, etcétera.

El experimento ha afectado sólo a una parte, muy importante, de este mecanismo: la actividad de las empresas y agrupaciones industriales como eslabones básicos de la economía nacional. No ha tocado los precios ni las finanzas, ni tampoco la actividad de los órganos superiores de dirección, incluso de los ministerios sectoriales. Tuvo significado local y su esencia consistía en ampliar los derechos de las empresas y agrupaciones, ofrecerles la posibilidad de resolver por su cuenta muchos problemas y, a la vez, reforzar su responsabilidad económica por la calidad del producto, por el nivel técnico, por la productividad del trabajo y, sobre todo, por el cumplimiento de las obligaciones contractuales.

Con arreglo a otras ramas, los detalles del experimento se precisan, pero en principio no hay diferencia alguna entre lo que se hizo en 1984 y lo que se hará en 1987. Es un mismo enfoque

a las condiciones en que actuarán las empresas. Al mismo tiempo, al pasar las empresas de todas las ramas de la industria a las nuevas condiciones, hemos iniciado una segunda etapa de soluciones más radicales, que cambian de principio no sólo las condiciones en que funcionan las mismas, sino sus relaciones con el presupuesto estatal y los órganos superiores.

Se trata de la autogestión económica y el autofinanciamiento. Se trata de que las empresas financiarán su producción y la actividad social de su colectividad a cuenta de sus propios ingresos, en los que entran la ganancia de la empresa, los descuentos de amortización, destinados a modernizar la producción, y, en casos de necesidad, el crédito. Una parte de la ganancia se descuenta a favor del presupuesto estatal para resolver tareas de Estado: sociales, en la esfera de la construcción, la defensa del país, etcétera. Los descuentos se efectúan a tenor con normas económicas estables, calculadas para el periodo de cinco años.

El experimento dio buenos resultados y, desde comienzos de 1987, al autofinanciamiento han pasado empresas de cinco ministerios industriales y unas cuantas decenas de empresas y agrupaciones industriales de otros ministerios. ¿Será universal este sistema? El tiempo lo dirá. Si pudiésemos afirmar que tiene carácter universal no habría necesidad de realizar el experimento. Nosotros queremos precisar y comprobar. La agrupación de Sumi y la fábrica de automóviles del Volga son agrupaciones grandes y altamente rentables, con base técnica y científica propia. Empero, no sabemos cómo funcionará este sistema en empresas pequeñas y poco rentables, que carecen de base tecnocientífica propia. ¿Pueden pasar a un sistema único todas las empresas, independientemente de su base técnica, de las condiciones, de las proporciones y de la especificidad de la rama? El experimento debía dar la respuesta a tales

interrogantes. En esto consiste su contenido. La siguiente etapa estará relacionada con el paso de los cambios de carácter local, esto es, de las modificaciones en la actividad del eslabón básico, a la reforma integral del mecanismo económico. Nosotros, a esto lo llamamos introducir un sistema integral de dirección. Lo de integral significa renovar todos los eslabones, incluso la esfera financiero-crediticia, los métodos de planificación, las relaciones con los órganos superiores, la organización del comercio mayoritario. El siguiente paso ya no se podrá dar sin resolver el problema en su conjunto.

Al parecer, estas modificaciones de carácter integral se prepararán en los próximos tres, cuatro años y regirán en el subsiguiente quinquenio, esto es, a partir de 1991. Tal es, a mi modo de ver, la realidad de los hechos. Se necesita tiempo para prepararse, hay que pensarlo todo minuciosamente, elaborar todo el conjunto de medidas.

**Pregunta:** Con arreglo a los principios de autogestión económica completa y autofinanciamiento, las empresas —a costa de sus propios recursos o de créditos bancarios— cubren los gastos relacionados con la reproducción ampliada y con las medidas tendientes a garantizar el progreso tecnocientífico. ¿No estará en pugna tal situación con los principios de gestión socialista, tales como la concentración de recursos en importantes direcciones estratégicas o la fijación de proporciones económicas en el orden centralizado?

**Respuesta:** La reforma del mecanismo de gestión presupone asimismo cambiar sustancialmente los métodos de planificación centralizada. Naturalmente, el paso al autofinanciamiento es incompatible con los tradicionales métodos de planificación

centralizada. Es preciso modificarlos a fondo. En muchos sectores ya se introduce la siguiente práctica: el volumen concreto y los tipos de producción no se establecerán de manera centralizada. La cuestión relativa al tipo de producción se sustrae de la esfera de la planificación centralizada y se transfiere a la esfera de vínculos horizontales entre las empresas; o sea, el programa de producción y su plan concreto lo forman los pedidos de los clientes, a base de contratos.

Al mismo tiempo, cambia sustancialmente la esfera de la planificación centralizada. Aquí se da prioridad a las decisiones estratégicas, comprendidas la reestructuración de la economía nacional, la creación de sectores y empresas conceptualmente nuevas, la aplicación de una política tecnocientífica única. Es la esfera de la estrategia y, según nos parece, el aumento del papel que la planificación centralizada desempeña en la solución de problemas tan importantes es plenamente compatible con la amplia independencia y autonomía de las empresas y agrupaciones. De tal modo, se requiere cambiar el contenido mismo de la elaboración de planes.

**Pregunta:** ¿Será preciso para la economía socialista planificar, a título de directrices, qué producción se debe fabricar y en qué volumen, es decir, planificar el volumen de producción de cada tipo? ¿O la economía planificada socialista podrá funcionar con éxito, si renuncia a los indicadores directivos de este tipo?

**Respuesta:** Diré sin rodeos que tal planificación no es elemento obligatorio de la planificación socialista. Esta última podrá funcionar sin tales tareas. Tanto nosotros, como otros países socialistas, tenemos experiencias demostrativas de que la

nomenclatura de la producción —qué producir y cómo— podría formarse con éxito a base de pedidos. Procede señalar que también el Estado puede actuar como cliente por las posiciones más importantes. Es cierto: una cosa es planificar la producción de calzado en que el comercio puede ser cliente directo, y otra cosa es cuando se construye un rompehielos atómico, por ejemplo. ¿Quién será cliente en el último caso? El Estado, que establece el precio y forma el pedido. Pero esto no es mera planificación centralizada, sino una forma de pedido. Le siguen formas intermedias: por ejemplo, la producción y realización de una técnica compleja que conjuga los elementos del pedido estatal con el convenio directo (digamos, la fabricación de tractores para la agricultura).

En general, quiero repetir: las tareas directivas sobre tal o cual tipo de producción no son obligatorias para la planificación socialista.

**Pregunta:** Como sabemos, los economistas han presentado una propuesta (tal vez aprobada en alguna parte, pero no tenemos información sobre ello): descontar gastos del volumen total de la producción, y una determinada parte de la diferencia así obtenida (o sea, del ingreso bruto) asignarla a los salarios y al pago de primas. Al mismo tiempo, se propone unificar el fondo salarial con el de primas. ¿Será posible, a juicio de usted, realizar tal propuesta?

**Respuesta:** No sólo es una propuesta de los economistas. Hoy tal mecanismo se ensaya, en particular, en la esfera de servicios públicos. Pronto usted podrá apreciar su efectividad.

En general, existen dos posibles soluciones de principio. La primera de ellas se asienta en el mecanismo de las ganancias,

o sea, cuando el fondo salarial se forma como magnitud independiente con arreglo a las normativas por rublo de producción: neta o comercializada (también puede haber otras variantes), mientras de las ganancias se forman fondos complementarios de incentivación económica. Este mecanismo, basado en las ganancias, está ampliamente difundido en nuestra industria. El segundo principio se asienta en la concepción de los ingresos brutos. Se aplica tal como ha dicho usted, a saber: de las entradas obtenidas se descuenta el total de gastos materiales. Luego, de los ingresos brutos se hacen descuentos para el presupuesto y para los órganos superiores, y se forma el fondo de desarrollo de la producción. El resto no se divide en fondo salarial y fondo de primas, sino que se emplea por entero en la remuneración del trabajo sin dividirla en fundamental y complementaria.

Yo creo que la segunda forma se aplica poco en agrupaciones y empresas relativamente pequeñas y en algunas brigadas, donde cada trabajador ve claramente el resultado final y puede influir en él. Pero no me imagino tal sistema, por ejemplo, en la fábrica Lijachov de Moscú. El resto de las entradas depende de muchísimas causas: precios, abastecimiento y nivel técnico, pero en este sistema cada trabajador responde de ello con su propio salario. Procede señalar que el trabajador no puede responder de aquello sobre lo que él no ejerce visible influencia. Es imposible que cada uno de los 80 mil trabajadores de esta empresa pueda sustancialmente influir en el resultado final. Él debe estar seguro de que por cumplir bien su trabajo y asegurar la alta calidad e producción, cobrará con razón salario garantizado. Al mismo tiempo, participando como miembro del colectivo laboral en la discusión y solución de los problemas, participa asimismo en la distribución de las ganancias

complementarias.

Otra cosa es una empresa de servicios públicos, en la que trabajan veinte personas, en la que los resultados finales están a la vista y cada integrante del colectivo puede influir considerablemente en ellos. Aquí estaría más justificado aplicar el segundo sistema, o sea, remunerar el trabajo en dependencia de los ingresos brutos o de la cantidad que reste. Así, pues, yo creo que en perspectiva se desarrollarán ambas formas. La opción por una de ellas dependerá de la rama económica, de la magnitud y la complejidad de la producción.

**Pregunta:** En diferentes países del CAME funcionan mecanismos distintos de gestión económica. ¿Cómo se debe valorar, por ejemplo, que en Hungría y la RDA —países cuyas condiciones económicas no se diferencian mucho entre sí— se hayan creado mecanismos de gestión económica muy distintos? ¿Combinaciones de gestión centralizada y de independencia de las empresas, distintas, serán posibles para tales o cuales países? ¿O bien la economía de los países socialistas atraviesa hoy un periodo transitorio y, en resumidas cuentas, podría hallarse una variante de mecanismo de gestión económica, óptima para todos?

**Respuesta:** Expresaré mi opinión sobre el particular. Estimo que existiendo los principios generales, tales como el centralismo democrático, la planificación y otros, el mecanismo de gestión económica concreto debe ser y será siempre distinto en países distintos. La noción del nivel de desarrollo económico es muy convencional y no universal, ni mucho menos. Verbigracia, por su nivel de desarrollo económico el Japón se acerca de Heno a los Estados Unidos de América, siendo totalmente

distintos sus respectivos mecanismos de gestión económica.

Yo sé que cuando expertos norteamericanos estudiaban la experiencia del Japón e intentaron utilizarla, no tuvieron éxito. Y no en razón de los niveles económicos. Además, existen distintas condiciones históricas, tradiciones y distinto nivel cultural. Hasta en Europa, por ejemplo, entre Francia y la RFA, que tienen un nivel de desarrollo económico más o menos igual, sus mecanismos de gestión difieren mucho. Entre Hungría y la RDA existe también un sinnúmero de diferencias —y además muy profundas— históricas, culturales y las relacionadas con sus respectivas tradiciones.

Por ello, en cuanto a la Unión Soviética, no podemos utilizar al pie de la letra la experiencia de ningún país. Necesitamos nuestro propio mecanismo soviético que responda a nuestras condiciones y a nuestro nivel de desarrollo económico. No se debe olvidar que nuestro Estado es multinacional. La situación y los problemas de las repúblicas del Báltico, de la Rusia Central, de la Transcaucasia y del Asia Central son muy distintas. Es imposible hallar métodos iguales para dar solución a muchos problemas. En una palabra, existiendo comunidad de principios, de objetivos sociales y políticos y de enfoques, así como carácter democrático de dirección y servicio de la producción en interés de mejorar la vida de la gente, etcétera, las formas concretas de organización de la producción —combinación de empresas pequeñas y grandes, sistemas de incentivos de las empresas— serán distintas en cuanto a distritos y a sectores.

En particular, en el Informe presentado por Nilcolai Ryzhkov, presidente del Consejo de Ministros de la URSS, al XXVII Congreso del partido, se formuló la tesis de que nosotros no

repetiríamos los errores del pasado intentando hollar un solo mecanismo para las industrias pesada y ligera, extractora y transformadora, para la energética y el sector de servicios. Buscaremos soluciones muy diversas y efectivas. Estudiamos la experiencia de todos los países: de la RDA, de Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, China y otros. Pero es necesario hallar soluciones que reflejen la originalidad de la envergadura, de las condiciones históricas y otros muchos elementos, incluso el cumplimiento por la Unión Soviética de sus compromisos internacionalistas en cuanto a los suministros de producción a otros países, y al fortalecimiento del potencial defensivo, de la independencia de su país y de las naciones que integran la comunidad socialista. Este hecho deja su impronta en las particularidades del mecanismo de gestión.

**Pregunta:** Hoy se habla mucho de que es necesario aplicar con firmeza el principio de remuneración por el trabajo cumplido y, sobre esta base, asegurar la justicia social. Dicho en otros términos, cuanto mejor trabaje el hombre, tanto más cobrará. El nivel de la remuneración del trabajo depende de sus resultados finales. Creo que este principio es justo.

Pero existe también la siguiente interrogante: ¿podrán surgir considerables desniveles en la remuneración del trabajo entre empresas y sectores? ¿No podrá acentuarse con crudeza la migración de mano de obra entre las empresas, concentrándose ella en las empresas más rentables?

Un problema más (juzgamos de ello, partiendo de las realidades japonesas; posiblemente, la situación en la URSS es distinta): evidentemente, es un hecho positivo, que la magnitud del salario y muy especialmente, de la prima, dependa de los resultados del trabajo, que haya emulación entre los

trabajadores. Pero existe también un aspecto negativo. Por ejemplo, pueden darse intentos de “derrotar” a todo precio al contendiente para hacerse más fuerte. Hasta hoy, en las empresas soviéticas —teniendo en cuenta la igualación de los niveles de salario— los trabajadores se ayudaban unos a otros. Hasta cierto punto, esto es un rasgo positivo, aunque también negativo: tales relaciones pueden conducir a la irresponsabilidad y al afán de endosar a los demás la responsabilidad. Resumiendo, debemos preguntar: ¿podrán los cambios en la remuneración del trabajo socavar las relaciones de mutua ayuda camaraderil en las empresas?

**Respuesta:** Ante todo, quisiera subrayar que nuestra sociedad es una sociedad de trabajadores. Por esta razón, la participación en el trabajo, la alta productividad laboral y la distribución según el trabajo corresponden a nuestras nociones de justicia social. Ahora se discute ampliamente la cuestión de cómo hacer realidad este principio. En 1986 aparecieron varias publicaciones sobre este tema.

Ahora analizaremos los problemas concretos. Ante todo, a ustedes les interesa saber si podrá la aplicación de este principio aumentar la fluctuación de la mano de obra que *te* concentraría en empresas más rentables y efectivas. Tal variante de desarrollo es plenamente posible y, en general, corresponde a nuestros objetivos. Queremos que la mayor cantidad posible de mano de obra se concentre en las empresas más rentables. Sin ello, será imposible conseguir una alta productividad laboral.

¿No podrán surgir, en tal situación, desempleo y dificultades sociales? Podrían surgir si hubiesen existido empresas independientes y si el Estado no participara en la solución de los problemas sociales. Pero nuestro sistema —como he

subrayado— conjuga la amplia independencia de las empresas con la administración estatal única. En este sistema de autogobierno, nosotros reconocemos el papel que desempeña el Estado. En escala de toda la economía nacional, el Estado debe asegurar que el número de puestos de trabajo corresponda a los recursos de mano de obra en grandes regiones. Si pensamos crear nuevos puestos de trabajo, por ejemplo, en Siberia, el Estado ha de empeñar esfuerzos para desarrollar allí la infraestructura social y asegurar el correspondiente número de viviendas, establecimientos de medicina, centros docentes y jardines de infancia para crear condiciones de trabajo favorables al hombre.

El problema de la mutua ayuda camaraderil no se resuelve a nivel de un colectivo laboral. Es un problema cuya solución depende del tipo de organización social. La cooperación y la mutua ayuda camaraderil existen, ante todo, gracias a que el Estado garantiza determinada cantidad de puestos de trabajo y posibilidad de empleo a todas las categorías de trabajadores. Tal vez, en el sistema de administración estatal sería preciso crear órganos especiales de colocación. Ahora, adjuntas a los Soviets de Diputados Populares —órganos locales de poder soviético— se crean oficinas de colocación, que se ocupan de redistribuir la mano de obra y emplearla allí donde se requiere fuerza laboral complementaria. Las oficinas se ocupan asimismo del sistema de superación profesional o de reciclaje, teniendo en cuenta los nuevos tipos y puestos de trabajo.

Naturalmente, no podemos decir que todos los problemas se resolverían sin dificultades. Vemos que determinadas complejidades pueden surgir y ya empezamos a elaborar un sistema de medidas capaces de prevenir ciertas colisiones sociales.

**Pregunta:** Ahora se ha planteado el problema de la justa distribución de los bienes provenientes de los fondos sociales de consumo. Se aclara que los fondos no siempre garantizan el acceso igual de todos los ciudadanos a los bienes sociales baratos o gratuitos. Aparecen propuestas de anular los subsidios estatales a los víveres, aumentar hasta cierto nivel las tarifas del alquiler de apartamentos, pagar servicios estatales que ahora son gratuitos. ¿Pueden materializarse tales propuestas?

**Respuesta:** La actual situación necesita soluciones. En efecto, existen muchas anomalías. Cuanto más víveres vende el Estado, tanto mayores son sus pérdidas; cuanto más vivienda construye, tanto mayores son sus pérdidas. Al mismo tiempo, la gente tiene determinadas nociones estereotipadas, de las cuales no podemos hacer caso omiso. ¿Cómo se solucionará el problema?

Con unos ejemplos aclararé mi opinión respecto a las posibles soluciones. En la Unión Soviética son muy bajas las tarifas del alquiler de la vivienda. El pago del alquiler no cubre los gastos que el Estado asume en la manutención de la vivienda. Si estas tarifas las aceptamos como 100%, veremos que es necesario aumentar en 50% las mismas. Pero tal medida provocará descontento entre la población.

Creo que el problema se resolverá de otro modo, basándose en el principio de diversificación. El alquiler de la vivienda que tiene la mayoría de la población con ingresos modestos, seguirá siendo el mismo, es decir, 100%. Al mismo tiempo hay casas de categoría más alta, de comodidades complementarias; también hay personas que tienen exceso de superficie habitacional. Las tarifas del alquiler de tal vivienda pueden duplicarse, por ejemplo. Por término medio, el resultado será el

mismo y el aumento será del 50%. De tal modo conservamos las garantías sociales para la población de ingresos reducidos, para quienes habitan en casas comunes y corrientes. Los gastos complementarios, por el contrario, se gravarán a las personas de ingresos más elevados, que tienen comodidades extra y exceso de superficie residencial. Estas personas, en caso de que lo deseen, pueden negarse a estas comodidades y mudarse a un apartamento más pequeño; por el contrario, deberán asumir los gastos. Dicho en breves palabras, no es un aumento directo y universal de las tarifas del alquiler de la vivienda, sino un enfoque diversificado.

La medicina. Nuestros servicios médicos son gratuitos, lo que constituye un logro social, una garantía social. Tal situación se conservará. Pero imagínese que entre miles de médicos hay un especialista eminente, un profesor sin par. No todos pueden consultarle. Esto es sencillamente imposible. Hay dos métodos de acudir a la consulta de tal médico: conociéndolo o pagándole complementariamente. ¿Cuál de los dos es mejor? Consideramos que el segundo es mejor y más justo, pues es un servicio complementario altamente profesional que debe retribuirse. Pero el tratamiento habitual seguirá siendo gratuito. También es un enfoque diversificado. No se debe implantar el servicio médico pagado, ni aun con tarifas bajas, sino utilizar el método de diversificación.

Los comestibles. Veamos como ejemplo los embutidos. Los hay baratos, de demanda popular: unos dos rublos el kilogramo. Existen categorías de la población que no pueden comprar embutidos más caros. Si se alza el precio, resultarán afectados. Pero hay embutidos más caros que no se consumen todos los días, sino en los de fiesta, o por motivos especiales. Hasta hace poco costaban 4 rublos 50 kopeks por término

medio. Los precios de embutidos comunes y corrientes siguen siendo los mismos, mientras que los de mejor calidad ahora los vendemos a 9 rublos 50 kopeks. Pero por término medio los precios subieron en 50%.

Creo que tal solución tiene amplias perspectivas, no provocará descontento entre la mayoría de la población, pero las personas de mayores ingresos lo resistirán. Creo que ésta es la orientación general. Quienes abogan por el alza de todos los precios, proponen una solución primitiva y bastante burda.

**Pregunta:** Últimamente ha aumentado el nivel de vida en la Unión Soviética. No obstante continúan las colas. Se necesita muchísimo tiempo para comprar artículos de amplio consumo. ¿Cuándo desaparecerán las colas y cómo se podrá acabar con ellas?

**Respuesta:** Este problema tiene dos caras. La primera son los ingresos de la población; la segunda, la producción de artículos y la prestación de servicios. Cometimos un serio error al permitir que los ingresos crecieran más aprisa que la producción y la oferta de los artículos. Dicho en otros términos, cuando el salario aumenta más aprisa que la productividad del trabajo. Esta solución contradice las leyes económicas y tenemos que pagar por ella. Por eso, lo primero que necesitamos es conseguir que los ingresos monetarios dependan estrictamente del aumento real de la producción de artículos de amplio consumo y del crecimiento de la productividad del trabajo, fisto se regula mediante normas, sistema que estamos utilizando ampliamente.

Ahora abordaré el problema de los volúmenes y la calidad del producto. Hoy, en la mayoría de los casos se da prioridad a la

calidad y luego a los volúmenes. Ocurre que, además de ver las colas, usted puede entrar en muchos comercios y hallar una situación diferente: muchos artículos y un dependiente con aspecto aburrido. No hay un solo comprador. También se da tal situación porque se fabrican productos de baja calidad que no tienen demanda. Ahora queremos solucionar este problema.

Mencionaré un ejemplo, el del calzado. En la Unión Soviética, por persona, se produce 50% más calzado que en Estados Unidos. Lo hay en todos los comercios, en almacenes, y no se necesita tanta producción del mismo. Pero se fabrica porque no existe vinculación entre el consumidor y el productor. El productor —fábrica de calzado— lanza los productos independientemente de que se vendan o no. Al productor esto no le preocupa. De lo que debe producir y en qué cantidades se le informaba desde los organismos centrales (de ello he hablado ya). Ahora renunciamos a tal práctica. La planificación se efectuará basándose en los encargos del comercio, es decir, se debe producir lo que pide el comercio, determinando éste, además, las cantidades.

Me pueden objetar: el comercio también puede dejar los productos en almacenes. Para evitar tal situación es necesario que el comercio se base en los métodos de autogestión financiera. Por la mercancía que está en almacenes, el comercio perderá ganancias y, al venderla, las obtendrá. En tal caso sólo encargará la mercancía necesaria que responda a la demanda. Es la actitud del buen dueño, que presupone cambiar la planificación, implantar la autogestión financiera, mantener las proporciones generales entre los ingresos de la población y los volúmenes de artículos y servicios. De este modo, incluso para el problema del calzado se necesitan soluciones integrales que abarquen las esferas más diversas. Precisamente tal enfoque

nos permitirá luchar contra las colas y, a fin de cuentas, acabar con ellas.

Por último, también es posible utilizar el mecanismo de los precios. Volvamos al ejemplo de los embutidos de alta calidad. Hace medio año, en los comercios de Moscú la gente hacía colas para comprar embutidos a 4 rublos 50 kopeks. Ahora los mismos embutidos cuestan 9.50 rublos y las colas desaparecieron. Mencionaré otro ejemplo, se han abierto los comercios especiales “Moda”, donde a precios elevados se venden artículos de alta calidad y alta demanda: vestidos, calzado, etcétera. Cierto es que por el momento hay pocos comercios de este tipo y sólo estamos dando los primeros pasos, mas la situación comenzó a mejorar.

Cuando llega el otoño, comienzan las rebajas, es decir, funciona un mecanismo flexible que permite subir y bajar los precios, satisfaciendo rápidamente la demanda de la población. Puedo decirle con seguridad cuándo se liquidarán las colas: cuando comiencen a funcionar todos los elementos del nuevo mecanismo, y no antes.

**Pregunta:** Hace poco se promulgó la Ley sobre la Actividad Laboral Individual ¿Cuál es el objetivo de dicha ley? Existe un punto de vista, según el cual obtener permiso para desarrollar tal actividad, tramitar la cuestión de registro, será bastante difícil, pues este asunto no está organizado debidamente.

También hay dudas respecto a otro problema. Si esta actividad ofrece ganancias, dejará de ser secundaria, pasará a ser la principal. Si así sucede, a este sector llegarán los trabajadores más capacitados y más inteligentes. Quisiera conocer el punto de vista de usted.

**Respuesta:** La Ley sobre la Actividad Laboral Individual no es autónoma. Respondiendo a su primera pregunta, dije que tenemos elaborado todo un sistema de medidas relativas a los cambios de planificación, al sistema de créditos, a la implantación de la plena autogestión económica. Dicho en otros términos, avanzamos en un frente amplio y no buscamos un medio universal para resolver los problemas. En cuanto al trabajo por cuenta propia, la Ley se promulgó hace poco y aún quedan muchos problemas pendientes. Dentro de un año habrá menos problemas, nuevas soluciones. Vuelvo a repetirlo: es una parte del sistema de medidas. Así debemos enfocar la Ley.

¿Qué problemas pueden resolverse mediante tal actividad, qué objetivos podrá ella alcanzar? Diría que existen dos objetivos relacionados. El primero está condicionado por la necesidad de utilizar actualmente las posibilidades del país y de la sociedad para saturar el mercado con mercancías de alta calidad y con buenos servicios, para satisfacer la demanda de la población. Para nosotros es un problema cardinal. Es preciso que la gente viva mejor, que pueda comprar todo lo necesario, obtener un servicio rápido y de alta calidad. La actividad laboral individual ayudará a cumplir esta tarea, por eso hay que desarrollarla.

Otro objetivo: utilizar recursos laborales complementarios, no activos por el momento. Creo que centenares de miles de personas, por no decir millones, podrían trabajar complementariamente. En el país hay unos cincuenta millones de jubilados. No todos son ancianos decrepitos. Muchos tienen buena salud y fuerzas suficientes, poseen ricas experiencias y están dispuestos a trabajar por el bien de la sociedad y a obtener ingresos complementarios. Hay muchos estudiantes dispuestos a prestar sus servicios a la sociedad y a obtener ingresos

complementarios. Hay muchas personas que, teniendo automóvil propio, están dispuestas a trabajar dos o tres horas después de la jornada para transportar pasajeros y para obtener ingresos complementarios. Hasta ahora, los jubilados, los estudiantes y las personas que trabajan en la producción, no podían aplicar sus fuerzas. Están dispuestos a hacerlo durante un tiempo corto y en escala relativamente limitada. Es mejor darles tal posibilidad en la esfera en que la sociedad lo necesita más: sobre todo, en los servicios. Tales son los objetivos que justifican la aplicación de estos métodos.

Si tomamos en consideración que nos atenemos al principio según el cual el trabajo por cuenta propia excluye el trabajo asalariado, es decir, la explotación de mano de obra, esta forma no está en contradicción con el socialismo. Se basa en el trabajo, y todo cuanto se basa en el trabajo, a fin de cuentas, no contradice los principios socialistas y está relacionado con la justa distribución de las ganancias.

¿Será difícil tramitar el registro? Procuraremos evitar la dificultad. Hemos promulgado la Ley para estimular el trabajo por cuenta propia y no para limitarlo. Esto significa que el mecanismo que atiende esta Ley, incluido el registro, debe ser bastante sencillo para no repugnar a la gente. Es posible que surjan problemas. Algunos trámites serán demasiado abrumadores. No es posible excluirlo. En tal caso nos veremos obligados a corregir la situación, a eliminar todos los obstáculos.

Ahora voy a referirme a la actividad principal. La Ley prevé que la actividad por cuenta propia puede ser la principal ocupación, es decir, la persona puede desarrollarla profesionalmente. ¿No se trasladarán a esta esfera los trabajadores capacitados de la producción? Creo que no existe tal peligro.

A mi juicio, el peligro puede ser otro: la gente no se ocupará con energía de esta actividad y necesitaremos estimularla de algún modo. Lo más importante es otro aspecto. Vuelvo a recalcar: existe un sistema de medidas y sólo dentro del mismo funciona todo. Esto significa que es necesario implantar la autogestión económica en la empresa estatal, el sistema de remuneración del trabajo que permita a todo obrero una ganancia adecuada a su capacitación, su energía, su inteligencia y su insistencia. Es indispensable eliminar las limitaciones innecesarias.

Si un hombre trabaja en la fábrica y no gana más de 200 rublos, mientras que con la actividad laboral individual puede ganar 500 rublos, entonces se trasladará. Pero ¿si se le da la posibilidad de ganar 500 y 600 rublos en su puesto de trabajo, utilizando la plena autogestión económica?

Posee su oficio, es metalúrgico, minero, constructor de maquinaria, químico, tecnócrata, etcétera. En tal caso, estoy seguro de ello, no se trasladará. Esto significa que hace falta eliminar toda limitación burocrática en esta esfera, es decir implantar la plena autogestión económica. Debe funcionar todo el sistema. Si todas nuestras esperanzas las ciframos en la actividad laboral individual, los elementos del sistema no estarán vinculados entre sí. Si hay ajuste, desaparecerá ese problema del que habla usted.

**Pregunta:** Ahora quiero pasar a las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo. ¿En qué estado se encuentra la discusión teórica sobre el particular? Si hay diferencia de opiniones, ¿en qué cuestiones se manifiestan? ¿Hay un grupo de científicos que defienda las relaciones monetario-mercantiles y otro grupo que se oponga a las mismas?

Y otra cosa. ¿En qué consiste el error de fondo de los partidarios de la revisionista concepción del “socialismo de mercado”? ¿En qué se diferenciará de él un mecanismo basado en la utilización de las relaciones monetario-mercantiles?

*Respuesta:* Creo que, en lo fundamental, la cuestión de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo ya está aclarada. En lo que respecta a discusiones, sí, hay personas que mantienen otras opiniones. No son muchas, pero hacen ruido. ¿Qué podrían decirme al respecto? Bueno, la ciencia tiene su historia, por supuesto. Aparece un Albert Einstein y viene a descubriarnos la teoría de la relatividad. Para la ciencia, el problema está resuelto. Pero ya en vida de Einstein pudo haber existido un científico, o un grupo de científicos, que no estuviera de acuerdo. ¿Significa ello que en la física hubo dos escuelas, una en favor de la teoría en cuestión y otra contraría a la misma? No, gente así se coloca al margen de la ciencia. ¿No está de acuerdo? Pues bien, se puede no estarlo con la ciencia.

Repito: la cuestión que nos ocupa está clara para la ciencia, entendida esta última como un conjunto de postulados teóricos comprobados en la práctica. La gente que no está de acuerdo con ello intenta regresar a la discusión de unas cuestiones resueltas ya hace varios decenios: si existen o no las relaciones monetario-mercantiles, si son necesarias o se puede prescindir de ellas. De esta manera se dificulta la discusión del problema central y más complejo: cómo utilizar estas relaciones.

¿Qué es lo que tenemos aclarado? *Primero*, mientras exista el socialismo, las relaciones monetario-mercantiles serán una necesidad objetiva. *Segundo*, las relaciones monetario-mercantiles que existen en el socialismo son distintas a las que rigen en el capitalismo, aunque tengan similitudes externas. Distintas,

en primer lugar, por su contenido, porque reflejan otras condiciones del desarrollo social, otro tipo de relaciones de propiedad y otras relaciones entre clases y grupos sociales. Es decir, tienen un nuevo contenido social.

La *tercera* conclusión también es suficientemente clara, aunque más compleja. Es tributaria de la concepción global que expuse al principio de la entrevista. Las relaciones monetario-mercantiles no pueden considerarse por separado, o sea, al margen del sistema de relaciones de producción. Es erróneo suponer que si nos empeñamos en desarrollar las relaciones monetario-mercantiles, todos los problemas se vayan solucionando por sí solos. He tratado de demostrar que el éxito pasa necesariamente por perfeccionar la planificación y la dirección centralizada, por desarrollar la democracia en la esfera política, por fortalecer el orden legal y la disciplina en los centros de producción, por desarrollar la conciencia de la gente, utilizando, de forma paralela a todo lo mencionado, las relaciones monetario-mercantiles. Quede claro que ellas no son una varilla mágica, ni una panacea contra todos los males, ni el único recurso para resolver los problemas. Son un componente que, de ser integrado en un sistema y vinculado a los demás componentes, podrá dar los resultados deseados.

A este respecto, quiero referirme a la diferencia que hay entre nuestra posición y la de quienes propugnan el denominado “socialismo de mercado”. Sus partidarios consideran por separado las relaciones monetario-mercantiles en la creencia de que ellas bastan para resolver todos los problemas, que si se les da un amplio margen desaparecerá la necesidad de planificar, dirigir y regular los procesos económicos, y las cosas marcharán bien por sí solas. En el siglo xx, tal mecanismo de mercado no existe ni siquiera en el capitalismo. Es un fenómeno del siglo

pasado. A estas alturas no hay capitalismo de mercado en estado puro, cuando lo único que existe es un “libre juego de contingencias”. Tal capitalismo es imposible con los monopolios nacionales y transnacionales, con la regulación estatal.

Da la impresión que los adeptos del “socialismo de mercado” simplemente ignoran lo que ocurre en el capitalismo. Su teoría nos lleva de regreso al siglo XIX. Entre otras razones, porque conciben la economía en un plano horizontal, donde las empresas tienen características iguales. Pero es una concepción primitivista. La economía moderna tiene dimensiones múltiples y una estructura compleja con todo un entramado de vínculos horizontales y verticales. Mientras tanto, la teoría del “socialismo de mercado” no tiene otra base que un análisis “horizontal”, lo que niega la posibilidad y necesidad de regulación y dirección verticales en cualquier forma. Tal es la diferencia de fondo.

**Pregunta:** Y una última pregunta. En la Unión Soviética se están emprendiendo esfuerzos para perfeccionar el mecanismo de gestión económica, incluida la incentivación material. El objetivo planteado es alcanzar los máximos niveles mundiales en la productividad laboral.

Es un objetivo difícil de conseguir. Y le diré por qué. En los países capitalistas, los altos rendimientos laborales, producto de la cada vez más intensa explotación de la clase obrera, se logran gracias al afán del capital monopolista por obtener máximos beneficios. En el socialismo, por mucho que se empeñe en aplicar el principio del beneficio, por mucho que cuente la incentivación económica, siempre habrá un límite.

En el socialismo no hay explotación y los beneficios no son el

objetivo de la producción.

Es obvio que la superioridad del socialismo se manifestará cuando, además de los mencionados medios de influencia en la productividad laboral, se hayan encontrado unos factores de su crecimiento privativos del socialismo, es decir, que no tengan paralelos en el capitalismo.

La propaganda antisoviética anuncia a los cuatro vientos que la economía de la URSS se halla en crisis, circunstancia que obliga a introducir elementos propios del sistema capitalista. Para dar una respuesta convincente, habrá que definir con claridad los factores que impulsan y estimulan el desarrollo económico, factores inherentes exclusivamente al socialismo. ¿Cuáles son, a su juicio, tales factores?

**Respuesta:** Es cierto que la tarea de alcanzar los máximos niveles mundiales en la productividad laboral es de excepcional complejidad. En el plano temporal, su cumplimiento sobrepasa largamente lo que resta del siglo. Mas no nos proponemos cumplirla con mucha rapidez. Por otra parte, el nivel mundial no es un concepto estático. Este nivel no va a permanecer invariable, desde luego. De ahí que necesitemos una aceleración que nos permita superar el atraso y ponernos a la altura que habrá alcanzado el nivel mundial. Repito, pues, que la tarea es difícil y requiere tiempo. Su cumplimiento implicará movilizar todos los recursos disponibles: técnicos, organizativos, sociales y políticos. Al mismo tiempo, considero que el problema está formulado correctamente. Y es que ya lo tenemos planteado en términos científicos y políticos: ¿cuenta el socialismo con unas fuerzas motrices que, no existiendo en el capitalismo, sean capaces de resolver este problema y compensar la ausencia de mecanismo de explotación basado en el afán de lucro?

Considero que tales fuerzas existen. Las veo en dos esferas.

La primera es la utilización de las ventajas de la planificación económica como factor específico del socialismo. ¿En qué veo dichas ventajas y cómo pueden ellas asegurar la aceleración y la consecución de máximos niveles mundiales? Conste que no me refiero a la planificación tal como está configurada actualmente, con sus deficiencias que nos estorban hoy y que mañana nos estorbarán más todavía si no las eliminamos rápidamente.

La principal ventaja de la planificación económica es que posibilita concentrar rápida y eficazmente los recursos necesarios sin límite alguno. Concentrarlos y emplearlos de forma expedita en los más importantes ámbitos de la vida económica, en los derroteros que conducen directamente a un salto tecnológico. Por supuesto, también lo hace el capitalismo a través del sistema bancario y otras vías de regulación. Pero una economía planificada es capaz de reaccionar con máxima rapidez a cualquier cambio estructural y a la aparición de nuevas tendencias progresistas en la producción, la ciencia y la técnica. Lo que hace falta es saber aprovechar esta ventaja, crear un mecanismo adecuado que cubra muchos aspectos: planificación, organización, personal calificado, etcétera. Respondiendo a su pregunta no me refiero a detalles sino a la existencia real de un factor acelerador inherente al socialismo.

Otro factor específico es que el socialismo modifica por principio la situación del individuo en la sociedad. En primer lugar, porque lo hace asumir la empresa, y todo lo que ocurre en la sociedad, como algo propio. En el plano histórico, cada sistema socioeconómico anterior —esclavismo, feudalismo, capitalismo— había creado, en relación con el precedente, más poderosos estímulos para el trabajo y aseguraba mayor eficacia

del mismo. Se puede demostrar que ningún sistema es capaz de ofrecer un estímulo más fuerte que el que comporta la situación de trabajador como dueño, porque el dueño es el trabajador más disciplinado y eficaz. En el fondo, el socialismo posee esta fuerza. Otra cosa es que todavía no hemos aprendido a utilizarla, ni hemos encontrado las adecuadas formas de dirección, gestión y democracia. Para eso estamos haciendo cambios. Pero, repito, esta condición del trabajador se deriva de la naturaleza misma del socialismo.

Quiero decir a este respecto que, a mi modo de ver, los éxitos de la economía japonesa obedecen, entre otros motivos, al hecho de haber encontrado unas específicas formas de gestión de ese factor y haber logrado aprovecharlas mejor que cualquier país de Europa Occidental y que los Estados Unidos. No estoy en condiciones de juzgar hasta qué punto caracteriza este hecho a la economía japonesa. No quisiera entrar en el tema, porque mi especialidad es la economía soviética.

Resumiendo, la naturaleza del socialismo encierra una poderosa fuerza motriz, cabe decir, un nuevo mecanismo motivador del comportamiento del trabajador, basado en su condición de dueño. Esta idea constituye el hilo conductor de las decisiones del XXVII Congreso del PCUS. Por otra parte, es el eje central sobre el cual gravitan todos los demás elementos: el autogobierno, la autogestión económica y autofinanciamiento, la democracia en el sistema política, las leyes estatales. Cada uno de estos elementos representa una forma de activar la principal fuerza motriz del desarrollo de nuestra sociedad: el potencial laboral del pueblo en tanto que dueño del país y propietario de los medios de producción.

Creo que es el mejor colofón para lo que se ha dicho en esta entrevista.

## LA CUESTION FUNDAMENTAL DE LA PERESTROIKA <sup>|2|</sup>

*Tatiana Zaslavskaia*

**A. Manoutcharova:** Las Tesis del Comité Central del P.C.U.S. proponen condiciones de vida totalmente nuevas, que nos comprometen a todos. Pero las personas que crecieron en una época en que no se alentaba la actividad social, y la iniciativa podía ser sancionada, continúan sin reaccionar. Como si alrededor de cada uno de nosotros se hubiera trazado un círculo de prohibición, invisible para los demás pero imperativo, que separara lo aceptable de lo inaceptable.

**Tatiana Zaslavskaia:** Ese círculo es una cosa peligrosa. Difundida. Y tradicional. En él se inscriben muchas cosas. Por ejemplo, la pasividad de la mayoría de los diputados del Soviet Supremo. Por lo que yo sé ningún diputado ha tomado una iniciativa social importante, durante el último cuarto de siglo. Como todos sabemos, hasta antes de su última sesión, en la que fue discutido ásperamente el proyecto de ley sobre la cooperación, el Soviet ratificaba automáticamente las decisiones preparadas por el aparato.

---

<sup>2</sup> *Etudes Soviétiques.* París, julio de 1988. La entrevista se hizo a propósito de la 19ª Conferencia del PCUS de julio de 1988.

Extracto de una entrevista realizada por E. Manoutcharova a la profesora Tatiana Zaslavskaia, presidenta de la Asociación Soviética de 'Sociología.

Después de un largo período de apatía es difícil adquirir rápidamente nuevos hábitos y actuar de manera realmente libre por la sola razón de creerlo indispensable. Nuestra conciencia está contaminada por innumerables imágenes falsas e ilusiones prohibidas; por el escepticismo. Y esto es válido para todas las capas de la población. Ahora bien, es precisamente del nivel de conciencia social que hoy dependen muchas cosas para el porvenir de la perestroika. La perestroika es una revolución social, siendo la revolución un medio radical de modificar una formación socio-económica. Marx calificaba a las revoluciones como las “locomotoras de la historia”.

**E.M.:** ¿Cuál es el problema principal que debe resolver toda revolución para triunfar?

**T.Z.:** El poder. Si no se resuelve la cuestión del poder no existe revolución. Y nuestra revolución actual no es la excepción. La nueva redistribución del poder va acompañada de una participación mayor de las capas inferiores de la pirámide social en los beneficios, los derechos y las ventajas sociales que tienen las capas superiores. Se trata de un acto profundamente democrático, pero se comprende que para llevarlo a cabo se debe prestar atención a los intereses de los grupos que actualmente ocupan una situación privilegiada, y en primer lugar al aparato de gestión (Partido, Soviet, economía).

El principio de una distribución radicalmente nueva del poder está inscripto en el sentido mismo de la perestroika, es lo que la hace una revolución social. Las transformaciones radicales son necesarias para encaminar nuestra sociedad en la vía leninista del desarrollo socialista.

Nuestra sociedad siempre se caracterizó por una gran concentración del poder. La mayoría de los representantes del grupo

superior ocupan puestos de responsabilidad en diversos órganos dirigentes en forma simultánea. Los miembros del C.C. del P.C.U.S. son diputados del Soviet Supremo, los responsables de las repúblicas —miembros del C.C. del P.C.U.S. y los ministros tienen sus puestos en el S.C. y en el C.C. En resumen, siempre se formó un núcleo dirigente poderoso, que escapa a toda autoridad. Este principio centralista prevaleció netamente sobre el principio democrático.

El aparato de gestión disponía de un poder enorme, durante el período de estancamiento. Se caracterizaba principalmente por una modalidad autoritaria para dirigir los niveles inferiores; por la aplicación incondicional de las órdenes de las instancias superiores; por el formalismo y el burocratismo en la solución de cuestiones relativas a los intereses de las personas; por la minimización de los contactos directos con los trabajadores.

**E.M.:** ¿Cuáles son los puntos de las Tesis que le parecen de importancia decisiva?

**T.Z.:** Ante todo, naturalmente, la transformación de los órganos de Poder del Soviet de diputados del pueblo en órganos plenipotenciarios, y la prohibición a las organizaciones del Partido de intervenir en la solución de los problemas económicos. Para decirlo de otra manera, las esferas del poder están claramente delimitadas: la gestión de la región y de los procesos socio-económicos serán realizados por los Soviets, en tanto que los organismos del Partido se ocuparán de tareas propiamente políticas e ideológicas. Esta división permitirá eliminar la tutela inútil y perjudicial de los órganos políticos sobre la actividad económica.

La consigna ‘Todo el poder a los Soviets’, lanzada por la Revolución de Octubre, se ha hecho particularmente popular

estos últimos años en el seno de las masas populares. Me parece que las Tesis reflejan, precisamente, esta idea revolucionaria auténticamente leninista. Para que esta idea tome cuerpo y sea puesta en marcha, las Tesis proponen un sistema de medidas concretas. Una entre ellas, está orientada contra la fusión del poder ejecutivo con el legislativo. Así los miembros de los comités ejecutivos no podrán ser elegidos en los Soviets, el Soviet será el orden legislativo supremo, y el comité ejecutivo será una organización bajo control, dependiente del Soviet.

Hasta ahora, los diputados dividían su tiempo entre su trabajo principal y su asistencia a las sesiones. Pero, naturalmente, su profesión habitual constituía su actividad principal. Esa era la razón por la cual votaban fácilmente cualquier resolución preparada por el aparato (el poder ejecutivo). Inclusive, sin haber siquiera reflexionado sobre su contenido, y frecuentemente, sin haber tenido tiempo de ver con precisión de qué se trataba. Para reforzar los Soviets una parte de los diputados serán liberados, durante su mandato, de sus actividades profesionales. La limitación del período de mandatos electivos de los responsables parece también importante, pues asegurará la rotación de los cuadros.

## LAS INSEPARABLES “GLASNOST” Y “PERESTROIKA”

*Maurice Najman*

*La “vida”, una vez más, se demuestra incomparablemente más rica y compleja, que cualquier idea que de ella se tuviera. Esta es, tal vez, la primera lección a extraer acerca de la sorprendente dinámica político-social que arrastra a la sociedad soviética hacia un futuro que nadie puede prever.*

Con una aceleración creciente, la población a la cual se consideraba “atomizada”, la sociedad civil antes tan esclerosada y que algunos teóricos veían “sin autonomía”, vale decir francamente inexistente ante un Estado que aparecía omnipotente, se ha puesto en movimiento y se constituye en sujetos políticos cada vez más independientes con los cuales deberá contar todo proyecto futuro.

La fracasada contraofensiva de los conservadores fue la que, en marzo, proporcionó a las corrientes “progresistas” (modernizantes, reformistas y revolucionarias) una espectacular aceleración en todos los terrenos del “nuevo curso”. Se recuerdan los hechos: el 13 de marzo (de 1988) la *Sovietskaia Rossia* publica una enérgica denuncia contra las reformas firmada por una tal Nina Andreevna. Se conocieron después los detalles de lo que había sido una verdadera conspiración. Gracias al diario

*L'Unitá* del partido comunista italiano, se supo que el artículo mencionado era sólo un resumen de un documento de 18 páginas, de las cuales se publicaron solo 5. El original era todavía más claramente un alegato en defensa de Stalin, e incluía pasajes abiertamente antisemitas que las eminencias grises del "complot" juzgaron difícilmente publicables. El momento fue igualmente bien elegido: Gorbachov, y su brazo derecho Yakovlev estaban ausentes de Moscú. Por la magia de una extraña coincidencia 30 diarios de Obkoms (comités regionales del partido) reproducen el texto de inmediato, otros 15 se aprestan a hacerlo, solo uno rehúsa someterse: *Znamia Younosti*, el diario de la juventud bielorusa.

El 5 de abril, para gran alivio de los simpatizantes y activistas de la "perestroika", la ofensiva es brutalmente cortada por la publicación en *Una de Pravda*, de un artículo condenando directamente la disertación stalinista de Andreevna. Tres días después, el órgano central del partido insiste: dos declaraciones, una proveniente del conjunto de organizaciones de intelectuales, la otra firmada por 38 escritores, denunciando a los conservadores acusados de querer retrotraer al país "a los años en que se despreciaba la ley".

A partir de allí se desencadenó una verdadera tormenta antiestalinista en los medios de difusión. Día tras día se acumulan las revelaciones, acusaciones, re-revelaciones. Se denuncia la colectivización forzosa de la agricultura, verdadero "crimen contra el pueblo y la economía soviética" que costó la vida a 10 millones de campesinos y cuyo principal responsable fue Stalin (*Argumentyi i Fakti*, 4 de abril); el rol personal del "generalísimo" en la debacle del Ejército Rojo frente a la invasión nazi en 1941 y 1942 (*Izvestia*, 3 de mayo), en la purga que decapitó al Ejército en 1937 (*Novedades de Moscú*, 3 de abril) y hasta

el acceso de Hitler al poder (*Novedades de Moscú*, 10 de abril) es abiertamente puesto en evidencia; hasta el pacto Hitler-Stalin que la *Pravda* de Moscú denuncia como “un crimen contra la URSS” el 18 de mayo de 1988...

La prensa no vacila en publicar encuestas e investigaciones sobre la violencia contrarrevolucionaria que costó la vida “a un millón de comunistas inocentes a partir de 1934; sobre el “inhumano” sistema penal instaurado bajo el reinado del ‘Padre-cito de los pueblos’”.

La palabra gulag ya no es tabú, y las propuestas como las del grupo *Memorial* de levantar monumentos “incluyendo también un museo, una biblioteca, archivos, un centro de investigaciones... todo lo cual podrá inmunizar la conciencia social contra el stalinismo”, compiten entre ellas.

### **Una revolución social...**

En síntesis, como dice al respecto *Novedades de Moscú* (24 de abril de 1988), “el socialismo y el stalinismo son dos nociones incompatibles. Allí donde hay stalinismo, no hay socialismo”.

Los debates públicos, estimulados por la publicación de las ‘Tesis’ para la Conferencia del Partido (de junio de 1988), progresan en todas las direcciones. Las “zonas oscuras” y las “páginas blancas” de la historia son recorridas febrilmente por cientos de historiadores y por sus millones de lectores. Los “Correo de Lectores” de los diarios, más aun que en el pasado, permiten a miles de personas expresarse sobre todos los temas. Tatiana Zaslavskaja, presidente de la Asociación Soviética de Sociología, conocida y apreciada por la franqueza de sus posiciones, no titubea en caracterizar, en *Izvestia*, a la *perestroika*

como *revolución social*, y subraya en consecuencia que como sucede en toda revolución “y la nuestra no es excepción” que “si no se regula la cuestión del poder, no hay revolución”. Para la académica, de quién se afirma que está muy cerca del Secretario General, “el principio de una distribución radicalmente nueva del poder se inscribe en la esencia misma de la “perestroika”... Y subraya que esta nueva redistribución del poder “se acompaña del traslado de una mayor parte de los ingresos, de los derechos y de las ventajas sociales, de las capas superiores a las capas inferiores de la pirámide”. La socióloga, quien ya anteriormente insistiera sobre el carácter “social” (de clase) de la oposición abierta o latente, retoma nuevamente este punto esencial: “para realizar (esta nueva distribución del poder) se deben afectar los intereses de los grupos que hoy ocupan una situación privilegiada y en primer término al aparato de gestión. Partidos, soviets y economía”. Así se comprende mejor la dimensión y profundidad de los riesgos: el 11 de octubre de 1987, el periodista Dimitri Kazoutine en *Novedades de Moscú*, calculó en 18 millones de personas, 60 millones con sus familias, el número de funcionarios de este “aparato de gestión”. ¡Casi un soviético sobre cinco! Sin duda alguna que al utilizar el enorme peso de esos “intereses sociales”, los conservadores del buró político y del comité central, tuvieron éxito en limitar el alcance de las Tesis presentadas a la Conferencia del partido, cuya audacia sería aceptada pero al mismo tiempo en la mayoría de los casos, no se propondría ninguna medida concreta que permitiera garantizar su materialización.

Fue, debido a la certeza de esta pesada realidad que M. Gorbachov desde el comienzo de la llegada al poder hizo de la “reforma política” la condición del desarrollo armónico de la “reforma económica”. Esta apreciación diferenció totalmente su

intento de todos los que lo habían precedido.

La experiencia de tres años de puesta en práctica de la “reestructuración revolucionaria”, no pudo sino reforzar esta convicción que el secretario general destacó como centro de su Informe ante los casi 5.000 delegados de la Conferencia, el martes 28 de junio pasado.

Las reformas democráticas de las instituciones políticas del país, calificadas como “cuestión clave”, abarcan tres grandes campos: el rol del partido, el de los soviets, el de la sociedad civil. El sentido de la problemática se señala en dos ideas principales: la puesta en práctica de “un mecanismo permanente de confrontación de opiniones. de crítica y autocrítica en el seno del partido y de la sociedad” (una cuestión de vital importancia dado el sistema de partido único que se ha constituido históricamente en nuestro país “se lee en el primer capítulo de las Tesis), “alcanzar la formación de un Estado socialista de derecho” que debe pasar “por una parte por la anulación de leyes caducas y de una enorme cantidad de disposiciones sectoriales opuestas a las exigencias de reformas del sistema económico y político que se han transformado en parte integrante del mecanismo de obstaculización” y por otra parte por la “creación de un gran espectro de nuevas leyes”. Esta “renovación” señala la Tesis número 8, se ajustará al “principio: está permitido todo lo que no está prohibido por la ley”.

“El rol del PCUS, fuerza dirigente y organizadora de la sociedad soviética aparece bajo un nuevo aspecto a la luz de la reestructuración” sostiene la quinta Tesis del documento sometido a la discusión de la Conferencia. Pero en la medida que “después de la muerte de Lenin “la función (esencialmente política e ideológica), y el funcionamiento democrático) se

transformaron hasta el punto de que “algunos rentados han tomado sus funciones como puestos vitalicios, han adquirido el hábito de creerse infalibles, han abusado del poder...”; y en que “los órganos del partido decidieron cumplir más y más las tareas comunes de la gestión económica y administrativa sustituyendo a los Soviets y otros órganos del Estado”, es “urgente” darles una nueva definición. “Líder intelectual, político, moral de la sociedad”, según el editorial de la Revista *Komunist* de enero de 1988, el partido debe “renunciar a la decreto-manía comunista”, “fijarse como tarea orientar, coordinar, unir, impulsar la actividad social de las masas”, “excluir toda manifestación de dirigismo, de obsecuencia, de culto al sometimiento jerárquico”, “desarrollar la transparencia que excluye el monopolio de la verdad”...

## **Regreso a las fuentes**

Las Tesis se pronuncian por la “delimitación neta de las funciones del Partido y del Estado” y recomiendan “impedir que los comités del partido adopten resoluciones que contengan prescripciones directas a los del Estado, y a las organizaciones económicas y sociales”. Sobre las “modalidades de formación de los órganos elegibles del partido” el documento propone “que la competencia real, un amplio examen de las candidaturas y el escrutinio secreto sean una norma” y estipula “en un período de cinco años el mandato único de todos los comités del partido”. La limitación de los mandatos de los funcionarios elegibles del partido “a dos períodos consecutivos” (la elección para un tercero debe contar con el acuerdo previo “como mínimo” de las tres cuartas partes de los miembros del comité) apunta al principal mecanismo de reproducción de la

burocracia política.

“La consigna “Todo el poder a los Soviets" lanzada por la Revolución de Octubre se ha vuelto muy popular en estos últimos años” afirma Tatiana Zaslavskaja. Es efectivamente un “regreso a las fuentes” (retomando el título de un artículo del jurista Boris Kagarlitski dedicado a esta cuestión y publicado por Izvestia) el que preconizan las Tesis.

Después de comparar la visión leninista de los soviets con su realidad actual en la que “debido a las bien conocidas deformaciones, estos órganos representativos han visto sus derechos y sus poderes restringidos; se mantienen bajo la excesiva tutela de los comités del partido... los ministerios y los departamentos reglamentan las cuestiones prescindiendo de ellos... dejando solamente a los Soviets la aprobación de decisiones ya adoptadas de antemano”. Para que “el regreso a las fuentes” tome cuerpo, las Tesis proponen una serie de medidas cuya filosofía global tiende a devolver a los Soviets el dominio sobre un aparato ejecutivo, y más ampliamente a crear las condiciones de su funcionamiento como “poder” y “control social”. Es este también el sentido de la proposición de Gorbachov en su Informe, de elegir los primeros secretarios del partido al puesto de presidium de los soviets; esto introduciría una forma de “control social” a todos los niveles (incluido el presidencial), sobre los jefes de los aparatos locales, regionales y nacionales del partido.

Otras medidas que favorecerían esta revalorización de los soviets, si fueran aplicadas serían: reducción de los mandatos a cinco años, extensión del período de sesiones, elección de una parte de los diputados directamente en nombre de las organizaciones de masas, establecer una reforma del sistema electoral

con el fin de garantizar la libre designación de candidatos así como la discusión amplia y abierta de esas candidaturas en reuniones de trabajadores y en los medios”, control de los órganos administrativos y eliminación de los niveles administrativos innecesarios...

Este esbozo de un nuevo “sistema político del socialismo” implica valorizar el papel de las “organizaciones de masas”, que la Tesis N° 9 llama a “reestructurarse a sí mismas, reevaluando su rol y su situación, a explotar a fondo sus posibilidades en las nuevas condiciones”, y para ser mejor comprendida la Tesis subraya “que el formalismo y la burocracia no han sido eliminados, lejos de ello, de la actividad de las organizaciones de masas. Se dan también tentativas de reducir su autonomía, de dirigirlas. Se está ante la estatización de las organizaciones de masas, de una orientación tendiente a abultar sus aparatos lo cual afecta el desarrollo del espíritu de iniciativa”. Las Tesis sostienen que “es por una participación creativa de los mismos trabajadores, por la promoción del espíritu de iniciativa y de la autogestión... por el derecho de ejercer efectivamente el derecho de iniciativa legislativa estando representados en los órganos de poder, y de ser socios del Estado en la puesta en práctica de los programas sociales...

## **Cambiar de régimen**

Las propuestas incluidas en la intervención de Gorbachov ante los delegados a la Conferencia van más lejos. Se trata, como le dijera al corresponsal de *Le Monde* alguien cercano a Gorbachov, de “cambiar de régimen” y de comparar las reformas políticas en curso con la instauración de la Quinta República en Francia bajo De Gaulle...

“En una cierta etapa, el sistema político creado después de la victoria de la Revolución de Octubre sufrió graves deformaciones que produjeron tanto la omnipotencia de Stalin como la ola de represión y de ilegalidad... Es en ese sistema donde se hunden las raíces de muchas dificultades...” y el secretario general critica la “estatización excesiva de la vida social”, “la tendencia a englobar todos los aspectos de la vida en una planificación y un control centralizado, minucioso, maniatando literalmente a la sociedad”, proclamando “principios democráticos en palabras y el autoritarismo en los hechos”, etc... En cuanto a las decisiones del XX Congreso, "abrieron posibilidades de terminar con las violaciones a los principios leninistas...", pero resultaron incapaces de protegernos contra un recrudecimiento de los fenómenos de estancamiento". Por lo tanto “es necesario tomar medidas para que millones de trabajadores participen en la gestión del país”; “otorgar el mayor espacio posible al proceso de autoregulación y autogestión de la sociedad, poniendo a punto “un mecanismo permanente de concertación”; delimitar “las funciones de los órganos del partido y del Estado” y sobre todo “establecer un mecanismo eficaz para asegurar en el plazo estipulado la *auto-renovación del sistema político* (subrayado M.N.)

La recomposición global de las instituciones que se propone, deberá permitir que el secretario general (quién sería también jefe del Estado “elegido y depuesto por el voto secreto del Congreso de diputados”) estuviera a salvo de una revolución palaciega del tipo que puso un fin brutal a la carrera de Nikita Krushev, y también la organización de un cierto *control social* a posteriori sobre el partido y la creación de una “clase política” relativamente independiente del partido que asegure las funciones gubernamentales propiamente dichas,

reservando las tareas de orientación estratégica para el partido.

### ***Control de los trabajadores y voto secreto***

Los soviets que, como lo explica claramente el eminente jurista Iov. S. Markhachov en la revista de masas *Ogoniok*, “después de la muerte de Lenin se transformaron en órganos auxiliares del aparato del partido en lugar de órganos de poder del Estado” deben ver “renacer la plenitud de sus poderes”, declara también Gorbachov para quien “ninguna cuestión estatal, económica o social debe ser resuelta a sus espaldas”. ¿En qué forma? “Renovando la organización de su actividad, ampliando sus alcances” pero sobre todo organizando la elección de sus miembros como una “real competencia” (Boris Kagarlitski) presentando muchos candidatos para el voto secreto de los electores. Al obligar a los primeros secretarios de los comités del partido a presentarse como candidatos en esas condiciones, Gorbachov mata dos pájaros de un tiro: “fortalece la autoridad del Soviet y de su presidente” y somete a los dirigentes comunistas “al control más eficaz de los trabajadores porque su elección se realizará por votación secreta”.

La otra proposición que va en el mismo sentido es agregar a los 1.500 diputados elegidos sobre bases territoriales que forman actualmente el Soviet Supremo, otros 750 elegidos directamente por las organizaciones sociales (sindicatos, uniones de artistas y científicos, organizaciones de jóvenes, de mujeres, de cooperativas, etc.). Son esos 2250 diputados, electos por cinco años, quienes constituirán “un nuevo órgano supremo representativo del poder del Estado, el Congreso de los diputados del pueblo de la URSS”. A partir de entonces sería ese Congreso el que elegiría de su seno un Soviet Supremo, “órgano

supremo del poder, de función permanente y subordinado al Congreso de diputados del pueblo”, compuesto por 400 a 450 personas y formado por dos Cámaras. Ese Congreso elegiría (y destituiría) en votación secreta, al jefe del Estado que así tendría “amplias prerrogativas estatales”.

El debate sobre “la distribución del poder” y la “reformulación del sistema político” debió abordar inevitablemente el tema del partido único, tabú anteriormente. Nadie lo cuestiona directamente, pero su “principio” es atacada desde tres direcciones a la vez.

En primer lugar, por la historia. En un artículo titulado “El pluralismo: una chance que los bolcheviques deberían aprovechar” el historiador Vitali Tetrakiov recuerda que “cuando triunfó la Revolución de Octubre, Rusia pudo elegir entre el pluripartidismo y el partido único. Hubiera sido preferible el pluripartidismo, pero el obstruccionismo de los aliados pequeño-burgueses de los bolcheviques... impidió al primer gobierno bipartito (bolcheviques y socialistas revolucionarios de izquierda) evolucionar hacia una coalición gubernamental amplia”.

La implantación del partido único se presenta aquí como el producto de una situación histórica particular y no como el resultado de no se sabe qué principio de doctrina. ¡Una innovación enorme!

En segundo lugar Zoltan Dzarassov, doctor en economía, en una entrevista publicada por varios diarios, va aun más lejos. Destaca que a pesar de la adhesión de los socialistas revolucionarios de izquierda a la oposición y del hecho de que “varios siglos de autocracia y falta de libertad de expresión habían ahogado el respeto por la opinión de los demás, Lenin mantuvo en

el seno del partido la libertad de discusión bajo la forma del derecho a organizarse en “plataformas”: Una “plataforma” es la opinión de uno o muchos individuos (responsables o militantes de base) formulada explícitamente y dada a conocer, sobre la manera de solucionar tal o cual problema relativo a la vida del país”. Y nuestro doctor en economía arriba mencionado llega a la siguiente conclusión: “¿Debieron elegirse los delegados a la XIX Conferencia sobre la base de plataformas? No sé nada al respecto. Pero sin ninguna duda se debe trabajar en ese sentido”. Una pregunta muy útil —y poco ingenua— cuando la elección de los delegados ya ha dado lugar a múltiples maniobras para eliminar aquí o allá los partidarios conocidos de la “perestroika”, obligando al aparato central a insistir en su participación incluyéndolos en delegaciones de regiones situadas, a veces, a kilómetros de su lugar de residencia, y provocando en algunas ciudades manifestaciones callejeras de protesta de los trabajadores.

Y por último “por la proposición de dar a los comunistas el derecho de presentar a las elecciones en todos los comités del partido, incluido el Comité Central, varios candidatos para cada mandato y guiarse no por la función ocupada por el candidato sino por su posición en la perestroika”. A lo cual Gorbachov añadió en cuanto a la intención de voto de los delegados y de los candidatos injustamente eliminados por las trabas conservadoras que, “si esa modalidad hubiera estado en vigor en gran cantidad de cuestiones que surgieron con motivo de la elección de delegados a nuestra Conferencia, no se habrían planteado”.

El orador subrayó que “el principio del centralismo democrático, en una cierta etapa, fue sustituido en gran parte por el centralismo burocrático” en el cual “el rol cada vez más grande

del aparato a todos los niveles” desembocó “en el debilitamiento del rol de los órganos electivos” y también en una “decadencia política y moral” de numerosos cuadros que “habían terminado por creerse irrefragables e irremplazables”.

### *Surgimiento de organizaciones independientes*

La discusión acerca de la formación de un “partido de los sin partido” de movimientos de apoyo a la perestroika, similar a ese “Frente Popular” constituido en Estonia, y que reunió más de 150.000 personas en un estadio y que es el que llegó más lejos y más profundo en la vía de la creación de una forma sui-generis de pluripartidismo. Una perspectiva oficializada por Gorbachov en su Informe, quien al admitir que tales movimientos existían ya de hecho en todo el país, se pronunció porque sean “examinadas las formas posibles de su acción”. La multiplicación de clubes más o menos informales, las primeras tentativas de federación de sus actividades y sus programas, fue lo que obligó a los sectores de vanguardia del “gorbachevismo oficial” a intervenir en el debate público.

Una vez más es el jurista Boris Kourachvili, quien en muchas intervenciones publicadas en órganos de gran difusión llega más lejos. Para él, la creación de una “Unión democrática para el desarrollo o la renovación socialista”, se inscribe en la lógica misma de la perestroika y de la democratización en curso. Se trataría de darle un sentido concreto a la idea difundida por las Tesis y más aun por el Informe del secretario general, de poner en marcha “un mecanismo permanente de confrontación...”.

El razonamiento es simple y de largo alcance: “La perestroika provocó un desarrollo impetuoso de la actividad sociopolítica del pueblo. Esto se manifiesta por la aparición de grupos

sociales de amateurs constantemente renovados. No obstante su potencial está lejos de ser utilizado plenamente pues, por regla general, dichos grupos no inciden sobre el sistema de gestión, ni influyen donde realmente se toman las decisiones”. Estas Uniones, formadas por adherentes individuales o colectivos tendrían como objetivo —y esto de modo “autónomo”— buscar caminos alternativos de desarrollo socialista de la sociedad, participar en la elección de soluciones para resolver los problemas...”.

¿En qué forma? La Unión en tanto que “organización socio-política autónoma, con sus propias raíces políticas, su identidad, y una autoridad real” debe “tener el derecho de formular críticas en todas las instancias a los comités del partido, de los soviets, y del aparato de gobierno sobre la realización práctica de decisiones programáticas del partido y el respeto de la realidad. Primero: hará proposiciones acerca de las decisiones programáticas del partido, participará en el análisis de los proyectos. Segundo: propondrá leyes. Tercero: organizará campañas electorales con la presentación de candidatos, análisis de candidaturas, reuniones, etc. Deberá luchar contra el burocratismo y ayudar a quienes reclaman justicia...” En otro artículo agrega: “La Unión representada por sus órganos centrales deberá tener el derecho de presentar iniciativas legislativas al Soviet Supremo y también el derecho de proponer todo tipo de referendum”.

***¡No es un partido, pero esto se le parece mucho!***

En su lucha contra las corrientes conservadoras todavía con fuerte presencia en todos los niveles de los aparatos políticos, económicos, administrativos, militares y policiales,

Gorbachov sabe que no podrá ganar posiciones decisivas, irreversibles, sino con la doble condición de “afianzar” institucionalmente las primeras conquistas de su “reforma-revolución” y apoyarse sobre el impetuoso despertar de la sociedad civil. Las proposiciones de su Informe así como la falta de mención a los “impacientes” y otros “ultras” de la Perestroika —apenas aludidos— demuestra que el secretario tomó o se presta a tomar la ofensiva en estos terrenos.

Si bien tiene el campo libre (relativamente) en el terreno de la reforma de las instituciones, enfrenta en “su” propio campo un movimiento que tiene sus propias intenciones, su dinámica interna, sus objetivos independientes que si bien coinciden (al menos momentáneamente) con los suyos, no puede identificarse totalmente con ellos.

En Moscú y Leningrado ya han sido constituidos comités de organización para encarar la formación de “Uniones” y “Frentes”.

En el pasado ya se realizaron encuentros de “Clubes”. En agosto de 1987 se reunieron en Moscú 600 delegados de medio centenar de aquellos. Tomaron la decisión de formar una Asociación de grupos de iniciativa social alrededor de uno de ellos, el K.S.I., cuyo objetivo según uno de sus propulsores, Boris Kagarlitski, es “consolidar un ala izquierda de la perestroika”. Algunos miembros de ese Club son miembros del partido, otros —como Kagarlitski— pertenecieron antes al grupo clandestino de “jóvenes socialistas”; otros participaron en la redacción de la publicación *zamizdat* de izquierda *Poísky*. Otros grupos como el K.S.I. se formaron en Leningrado, Kiev, Vila, Riga... En Moscú un programa radical (“Autogestión revolucionaria para las masas”)... Son frecuentes las rupturas, los

reagrupamientos... en esos medios que experimentan con entusiasmo la alegría de una (relativa) libertad de expresión y de organización. Los clubes actúan en todas direcciones: algunos ayudaron al SMOT, pionero de los sindicatos independientes del Este a reconstituirse; otros vienen del campo de la ecología y del medio ambiente, de las condiciones de vida de los barrios... Todos son extraordinarios foros de la libertad de expresión.

Apareció una Federación de clubes socialistas que publicó una plataforma, que aún reclamándose de la perestroika prefiere encontrar sus raíces en el “curso proclamado el 17 de octubre para la construcción de una sociedad sin clases y la desaparición del Estado”. No pasa un solo día sin un nuevo episodio de esta “verdadera revolución en la revolución” que se abre camino a través de las brechas abiertas por las iniciativas de las cumbres gorbachianas del Estado y del Partido.

En realidad, la XIX Conferencia del Partido, no habrá más que registrado y oficializado lo que la sociedad había ya antes formulado y hasta puesto en marcha, por sus sectores más avanzados.

Los nuevos acontecimientos sólo serán más extraordinarios.

# **La Explosión Cultural**

## LEER ES MAS INTERESANTE QUE VIVIR

*Roy Medvedev*

La XIX Conferencia del PCUS ha sido un acontecimiento sobre el que se hablará durante mucho tiempo en la Unión Soviética país. Aunque la Conferencia no ha constituido un vuelco revolucionario, ha sido un importante hito que es necesario comentar y estudiar profundamente.

Mucho antes de que se inaugurara la Conferencia, la espera de este acontecimiento se hacía cada vez más tensa. La discusión de las tesis del Comité Central del PCUS para la Conferencia abarcó a amplios círculos de la sociedad, incluidos aquellos que antes eran indiferentes a este tipo de documentos. Las tesis, interesantes, llevaban el sello del compromiso. Las más importantes era las referentes al “pluralismo socialista” y a la rotación de los dirigentes del partido, que no deberían estar en sus cargos más de 10 años. Sin embargo, la discusión de las tesis rebasó los marcos de estos problemas, abarcando todas las cuestiones tanto de la vida social y cultural como de la edificación partidaria y estatal.

Precisamente en la primavera de 1988 la *perestroika* empezó a chocar con dificultades cada vez mayores. Prácticamente, no se llevaba a cabo una reforma económica profunda; se agudizaron los problemas entre nacionalidades; había empeorado la situación económica de las amplias masas; la Prensa publicaba

artículos cada vez más agudos y críticos, pero a la política de *glasnost* se le empezaba a oponer resistencia; nació la frase popular “En el país ahora es más interesante leer que vivir”. Desapareció la unidad declarada de la sociedad, como lo demostró la polémica desatada entre *Sovietskaya Rossia* y *Pravda* y entre muchos otros diarios y revistas.

Todas estas circunstancias se reflejaron en las elecciones de los delegados a la Conferencia, que transcurrieron sólo unas pocas semanas antes de que fuera inaugurada y según un procedimiento más sencillo. No obstante, por primera vez desde hace decenios, en estas elecciones hubo una aguda lucha por los puestos y, de hecho, los candidatos tenían sus propios programas. No sólo enviaron a la Conferencia decenas de miles de quejas tradicionales, sino también decenas de miles de proposiciones. Pero ¿se justificaron las muchas esperanzas que se habían puesto en la Conferencia?

En parte sí. La Conferencia realizó un trabajo grande, trascendental e interesante. Si en los años del inmovilismo la gente dejaba de leer los periódicos durante los congresos, ahora, en cambio, temprano por la mañana hacían largas colas ante los quioscos.

El documento más importante de la Conferencia fue el informe de Gorbachov. Es difícil comentarlo, porque trató de abarcar todos los aspectos de la sociedad, todos los aspectos de la *perestroika*, del partido y de la ideología. Se trata de un documento fundamental, en el que, aunque sucintamente (no había tiempo para explicaciones y ejemplos), se adelantaron numerosas ideas que van mucho más allá de lo que antes había escrito y dicho el mismo Gorbachov. Cada persona puede hallar en el informe de Gorbachov motivos de satisfacción y de

preocupación, en dependencia de su posición personal y de su profesión. A muchos preocupa, por ejemplo, la proposición de reformar los precios al consumidor, y son diferentes, según el círculo al que se pertenezca, las opiniones sobre la exigencia de Gorbachov de disminuir considerablemente el aparato del partido y de liquidar en él los departamentos ramales. Personalmente, estoy satisfecho. Son lo que Gorbachov dijo en cuanto a la necesidad de revisar una serie de juicios imperantes hasta ahora en la historia del partido y de condenar los acontecimientos de los años treinta y setenta. La autocrítica sana del partido no es una denigración, sino una necesidad de purificación, que hacía tiempo había madurado.

Sin embargo, en el informe de Gorbachov había tanto ideas con las que uno difícilmente podía estar de acuerdo como otras no del todo comprensibles. Todos vemos que están ocurriendo cambios en la economía, que cambian las prioridades, que se anulan los proyectos e instrucciones caducos. En la economía se están llevando a cabo una serie de experimentos, se desarrollan las cooperativas y el trabajo particular. Comienzan a crearse empresas mixtas con participación de firmas privadas occidentales, se amplía el comercio minorista particular. En el campo se ha divulgado la contrata individual, familiar y de brigadas; los habitantes de las ciudades reciben cada vez más parcelas para plantar jardines y huertos y tienen la posibilidad de alquilar o comprar las casas deshabitadas en el campo y labrar el terreno adyacente. Se anulan las antiguas limitaciones para las parcelas auxiliares en el campo y para desarrollar la artesanía. Al mismo tiempo, se incentiva la creación de cooperativas *ihterkoljosianas* y de grandes firmas agroindustriales, etcétera.

Pero todas estas nuevas formas de actividad económica por el momento constituyen no más del 10 % de nuestra economía,

mientras que el 90 % restante sigue basándose en métodos de trabajo y dirección anticuados y dando al consumidor productos de baja calidad. Hemos comprendido mejor las causas del atraso de la economía soviética, pero por el momento no contamos con un programa serio e integral para desarrollarla. En los últimos tres años, la renta nacional ha aumentado muy lentamente y el aceleramiento del desarrollo económico sigue siendo una consigna, que no una realidad. Gorbachov dijo que en dos años los salarios reales habrían aumentado en un 4,6 %. Pero podemos afirmar que para la mayoría de los trabajadores y empleados los ingresos reales han disminuido. El país sufrió enormes pérdidas como resultado de la catástrofe de Chernobyl. El giro comercial exterior de la URSS disminuyó en el 10 % en los últimos dos años, y si ahora nuestras mujeres "deben comprar dos pares de calzado soviético malo" en lugar de uno italiano, entonces no sentirán que sus ingresos reales han aumentado. Enormes cantidades de dinero fluyen ahora a los bolsillos de los productores clandestinos de aguardiente, no se cumplen los planes de movimiento de mercancías en el país, y aunque el salario nominal de la población ha aumentado, en muchas ciudades con frecuencia se han demorado en el pago de estos salarios. Del mercado desaparecen las mercancías baratas y por doquier no sólo hay déficit de carne y leche, sino también de azúcar.

Una de las principales resoluciones de la Conferencia fue la referente a la clara delimitación de las funciones del partido y de los *soviets* y al aumento del poder de estos últimos en los territorios de su jurisdicción. Debe aumentar el papel que desempeñan y sus comisiones, y la actividad del Consejo de Ministros debe ser renovada sustancialmente. Será reformada la manera de elegir los *soviets*. Anualmente se celebrarán

congresos de los *soviets*, mientras que el Soviet Supremo de la URSS, con menos miembros que ahora, pasará a ser un órgano de poder real y permanente, encabezado por el presidente del Soviet Supremo con amplios poderes. De esta manera en la URSS se piensa crear un régimen soviético presidencial, en el que el presidente será, al mismo tiempo, el jefe del partido, es decir, su secretario general. Sin embargo, no todo en este nuevo sistema de poder estuvo claro para los delegados. No todos comprendieron en qué forma actuaría este nuevo sistema de relaciones entre el partido y los *soviets* en las ciudades, distritos y provincias, donde, de acuerdo con las proposiciones de Gorbachov, precisamente el primer secretario del comité del partido será quien encabezará el nuevo *soviet* local. Creo que es la primera vez en los últimos 65 años que algunos delegados a un foro del partido abiertamente estuvieron en contra de las proposiciones del líder del partido, y éste, a su vez, trató de responderles tranquilamente.

También en torno a otros problemas se desató una viva polémica en la Conferencia. Más de 300 personas se inscribieron para participar en la discusión sobre el informe, pero sólo alrededor de 60 pudieron hacerlo. Sin embargo, unos 150 delegados hablaron en las comisiones donde se discutían las diferentes resoluciones de la Conferencia, y es de esperar que estas intervenciones sean publicadas en el libro que saldrá en octubre. La polémica no sólo mostró que existían diferentes opiniones sobre determinados problemas, sino también que hay algunas corrientes en el interior del partido

Simplificando la situación, podemos decir que existen tres diferentes grupos políticos. El primero es el de los adversarios abiertos de la *perestroika*, de los conservadores que tratan de que el partido y el país den marcha atrás. A él pertenecen los

dirigentes de muchas instituciones, ministerios, departamentos ramales del CC y también algunos intelectuales. Todavía tienen un inmenso poder y una gran influencia, pero, en general, prefieren no hablar en la Conferencia del partido y ni siquiera contestar a las críticas que se les hicieron. Creo que la única persona perteneciente a este grupo que intervino fue el escritor Yuri Bondarev, que reflejó tanto el odio a la *perestroika* como el temor a ella. Esta gente no está dispuesta a rendirse sin dar la batalla, y cuentan con no pocas fuerzas. El segundo grupo, bastante numeroso, está integrado por personas que comprenden que la *perestroika* es necesaria y que no se puede seguir viviendo y trabajando a la antigua, pero que quisieran hacer todos los cambios que según ellos han madurado con los tradicionales métodos autoritarios, es decir, sin *glasnost* ni democracia. Esta gente abiertamente mostró su desaprobación por la Prensa “demasiado libre”. Más que nada temen la creciente actividad que demuestra la juventud y las amplias masas populares, temen la revisión de los estereotipos ideológicos y la crítica de los crímenes cometidos en el pasado, por el hecho de que, según ellos, destruyen la autoridad del partido. Esta gente combate la corrupción y los abusos, pero son incapaces de sostener una discusión abierta ni siquiera en los marcos de lo que Gorbachov llamó “pluralismo socialista”. Es gente que no tiene flexibilidad, que está acostumbrada a mandar, pero no a argumentar. Precisamente en este grupo uno podría catalogar a muchos líderes provinciales del partido que hablaron en la Conferencia. Este grupo estuvo representado de la manera más brillante en la extensa intervención de Yegor Ligachov, secretario del Comité Central del PCUS y miembro del Politburó. Todos notaron que Ligachov no sólo criticó a su ex protegido Boris Yeltsin, sino que también lanzó una advertencia al

mismo Gorbachov, recordándole quiénes habían votado por él en el Pleno del Comité Central celebrado en marzo de 1985. “Te hemos dado el poder; no lo olvides, no vayas demasiado lejos, no entres en conflicto con nosotros”, parecía querer decirle Ligachov. Por supuesto, en política hay que tener presente tales advertencias, pero no obligatoriamente hay que hacerles caso. De la misma forma hablaban Molotov, Malenkov y Voroshilov a Nikita Jruschov antes del XX Congreso del PCUS, recordándole que sin el apoyo de ellos él jamás se hubiera convertido en el líder del partido. Todo líder debe tomar en consideración los ánimos de quienes lo han elegido, pero no puede convertirse en un dócil instrumento en manos de ellos.

Por último, el tercer grupo en el interior del partido estaba representado por los delegados que llamaban a impulsar la *perestroika*, a desarrollar la crítica y la autocrítica en el partido, la *glasnost* y la democracia, a no temer las nuevas empresas en la economía y en política exterior e interior. Como hemos visto, el líder de este grupo es el mismo Gorbachov, y a él pertenece la mayoría de los intelectuales representados en la conferencia. Quien más claramente expresó los ánimos de este grupo fue el actor Grigori Baklanov.

Precisamente esta gente representa el futuro de la *perestroika*. Pero ellos no pueden triunfar sin el apoyo de Gorbachov, de Yakovlev y de otros políticos influyentes. No cabe duda de que tenemos por delante muchas etapas de lucha muy aguda entre los diferentes grupos que existen en el partido.

En general, la conferencia demostró que la popularidad y la influencia de Gorbachov han aumentado. Sin embargo, tanto en las resoluciones como durante la misma conferencia podemos ver claras huellas de compromisos. Se trata de

compromisos que le permitieron dar un paso adelante a Gorbachov, pero no tan grande y rápido como hubiera sido necesario para el país y el partido. Creo que consecuencia de ese compromiso es el que no se haya renovado el Comité Central del PCUS, aunque entre sus miembros hay actualmente 60 ó 70 personas que han perdido los cargos que les daban derecho a sesionar en los plenos de Comité Central. Mientras tanto, cada paso de la *perestroika* debe ser afianzado por los correspondientes cambios en los cuadros del partido.

La conferencia ha terminado, pero las resoluciones tomadas todavía deben ser llevadas a la práctica. Queda por hacer un enorme trabajo para reducir el aparato y ampliar la *glasnost*, para afianzar los *soviets* y aplicar las reformas económicas. Han aumentado las posibilidades de éxito de las transformaciones revolucionarias, pero también han aumentado los obstáculos que deberán superar en su avance.

## LA EXPLOSION CULTURAL SOVIETICA<sup>3</sup>

*Boris Kagarlitsky*

Cuando, en la primavera de 1985 tuvo lugar en Moscú el tercer funeral ceremonial en tres años, la mayoría de la intelligentsia se encontraba en un estado de apatía y pesimismo. Ello no se debía a algún pesar por el fallecimiento del secretario general del PCUS, Konstantin Chernenko, sino a causas muy distintas. Los ideólogos del momento describían a la era Brezhnev de la historia soviética como “una era de estabilidad”. Más tarde comenzaron a llamarla “un lapso de estancamiento”. Hay elementos de verdad en ambos juicios, pero el problema a principios de los años ochenta no consistía en saber si el brezhnevismo había sido bueno o malo, intrínsecamente, sino en el hecho de que dicha política había llegado a su punto de agotamiento. La situación económica del país empeoraba día con día. La vida cultural, basada en las ideas y controversias heredadas de los años sesenta, se hallaba en una crisis profunda. La muerte de Brezhnev claramente había “llegado demasiado tarde”, y con ella también el cambio de curso. El acceso al poder de Yuri Andrópov en noviembre de 1982 despertó en muchos la esperanza de cambios radicales, pero desdichadamente Andrópov sobreviviría apenas quince meses a Brezhnev. En

---

<sup>3</sup> Publicado en *Nen Left Review* N° 164, Londres. 1987. en castellano en *Cuadernos Políticos* N° 51, 1987.

ese lapso no sólo no tuvo oportunidad de efectuar cambios importantes en la economía y en la esfera política, sino que ni siquiera pudo ejercer influencia alguna en el clima psicológico general. Cuando a Andrópov lo sucedió Chernenko —a quien el propio Brezhnev había considerado su sucesor—, se tornó obvio que las esperanzas no habían de realizarse.

## **El giro de Gorbachov**

A principios de 1985 el punto de vista más común entre la intelligentsia liberal y de izquierda era que el “brezhnevismo sin Brezhnev” sería el destino del país durante los años por venir. Algunos de los líderes espirituales tradicionales de la intelligentsia habían muerto (Vysotsky, Trifónov), mientras que otros habían emigrado (Liubimov, Tarkovskri). Los que permanecían con vida y en el país se sentían hundidos en el pesimismo más negro. Sin embargo, los tiempos cambiaron. Mijaíl Gorbachov llegó al poder con la firme intención de realizar los cambios que Andrópov no había podido llevar a cabo. El equilibrio de fuerzas dentro de la dirigencia del Partido se alteró en provecho de las tendencias reformistas y tecnocráticas, las cuales se disociaron del brezhnevismo. La reestructuración que se inició tenía por fuerza que afectar todas las esferas de la sociedad soviética.

Tanto en su profundidad como en su escala estos cambios sólo pueden compararse a la política de desestalinización que realizó Nikita Jruschov en los años cincuenta. Tal comparación, sin embargo, devela tanto similitudes cuanto diferencias. Cuando en 1956 Jruschov desenmascaró a Stalin en el XX Congreso, la mayor parte de la población sufrió un shock. Entre la intelligentsia, el alboroto pronto se convirtió en euforia

reformista. Se formaron tendencias intelectuales de izquierda que muy pronto se tornaron activas, también a menudo se basaban en nociones un tanto ingenuas. Treinta años más tarde, el XXVII Congreso, bajo el liderazgo de Gorbachov, no supuso ninguna revelación sensacional. Al principio los cambios en el país no fueron tan abruptos, aun cuando fueran considerablemente más hondos. A diferencia de la época de Jruschov, no se trataba ahora de “corregir errores” en la esfera política, sino de llevar a cabo una extensa “reestructuración” (*perestroika*) que afectaba la economía, la política y la cultura. A la inteligentsia, por su parte, le tomó tiempo sobreponerse a su apatía. Al igual que la vez anterior, todo comenzó con un reexamen de la historia. Incluso antes del congreso del Partido, se habían presentado en teatros moscovitas las obras *La dictadura de la conciencia*, de Mijaíl Shatrov, y *Habla...* de A. Buravski. La primera, escrita por un autor que había sido popular en los años sesenta, estaba dedicada a Lenin, y su propósito principal era revivir las ideas liberales de la época de Jruschov. En *Habla...* la acción tiene lugar en la provincia a principios de los años cincuenta. Stalin muere y Jruschov llega al poder; hay una sustitución de líderes locales, y los nuevos sinceramente desean mejorar la situación y las vidas de la gente. Sin embargo, no puede haber verdaderos cambios hasta que las masas no tomen su propio destino en sus manos. Y cuando las bases trabajadoras comienzan a hablar abiertamente sobre sus derechos, explicitando sus demandas y eligiendo a sus propios líderes, los funcionarios progresistas sienten un miedo que no es menor que el de los conservadores. La iniciativa asumida por los estamentos inferiores resulta ser una “insubordinación” y un “motín”.

En los años ochenta no hay sitio para las ilusiones de los años

cincuenta. Esto es un signo de que la sociedad ha madurado; pero la sobria conciencia de las dificultades en el camino del cambio inhibe a mucha gente. Ahora resulta más difícil decirse a dar pasos importantes y definir una línea de conducta que en el período anterior. Con todo, después del XXVII Congreso efectivamente hubo cambios. La televisión se volvió considerablemente más interesante, las facultades de la censura se vieron severamente restringidas, la influencia del Ministerio de Cultura sobre la creatividad artística declinó en forma marcada, y se comenzaron a publicar libros que previamente habían sido prohibidos.<sup>4</sup>

Leer los periódicos se convirtió en una labor fascinante. En *Sovetskaya Kultura* una columna intitulada “Lenguaje directo” permitió que artistas y escritores reputados se expresaran francamente sobre los problemas que les preocupaban: la censura y la libertad para crear, la democratización de la sociedad, la injusticia social. Artículos semejantes también aparecieron regularmente en *Literaturnaya Gazeta*, aun cuando el editor en jefe de esta publicación, A. Chakovski, de ninguna manera se contaba entre quienes apoyaban tales cambios. Quedó claro que Gorbachov y quienes lo rodean no sólo leían estos artículos, sino que además les prestaban mucha atención. Por ejemplo, un artículo del dramaturgo Alexandr Gelman sobre la resistencia conservadora a las reformas (este autor aptamente llamaba a los opositores al nuevo curso “los nuevos disidentes”) fue mencionado por el Secretario General en uno de sus discursos. También, como ya dijimos, tuvo lugar un gran cambio en la televisión. En tiempos de Brezhnev, todo programa era

---

4 Entre otros y señaladamente, la inminente aparición de *El doctor Zhuago* de Borís Pástemele.

pregrabado y transcrito a fin de que las autoridades pudieran verificar todo elemento sedicioso, mientras que a partir de 1986 empezaron a mostrarse más y más programas en vivo. Si bien esto ha regido ante todo en las áreas menos controvertidas, hoy en día se está volviendo difícil definir cuáles programas se ocupan de problemas políticos y cuáles no. Incluso en el programa de variedades *Correo de la mañana* el animador de vez en tarde se permite hacer alguna broma acerca del control burocrático sobre los medios.

### *El piso doce*

La innovación televisiva más interesante es probablemente el programa mensual para gente joven llamado *El piso doce*. Sus millones de televidentes han sido testigos de cómo se les muestran muchos de los agudos conflictos sociales y psicológicos de nuestra sociedad, los procesos que tienen lugar entre nuestros jóvenes, los cambios en la conciencia y la conducta de las masas que tienen lugar desde principios de los años ochenta. Quienes participan en el programa —tanto expertos invitados al estudio como gente joven de la calle— conversan honesta y agudamente a propósito de la ineficiencia del aparato estatal, la necesidad de libertad de la gente, y la crisis espiritual y el conflicto entre las generaciones. Importantes funcionarios se ven obligados a responder a preguntas irritadas, y a veces groseras, que les dirigen jóvenes que evidentemente tratan de desahogar la protesta social que se ha acumulado.

Desde luego, los productores de *El piso doce* procuran suavizar el efecto general recurriendo a todo tipo de medidas técnicas y editoriales y cortando algunos de los comentarios más hostiles. En general, no obstante, lo que se muestra es bastante objetivo,

y lo que a fin de cuentas importa, desde el punto de vista del televidente, no son tales declaraciones de tales individuos, sino la impresión general. Es de particular importancia que, a través de *El piso doce*, el público en general haya llegado a conocer tanto las ideas como a los líderes del nuevo movimiento entre los jóvenes. Poco a poco, mucho de lo que se conversa en *El piso doce* llega a las páginas de la prensa, lo que da lugar a discusiones serias sobre problemas que, hasta hace poco, la gente prefería no abordar.

Se ha llegado a una situación en que la lectura de un periódico es a veces más interesante que una novela, y en que una discusión por televisión suscita más interés que una película artística. Esto a su vez está produciendo una especie de crisis en el arte. Sin embargo, debe decirse que la responsabilidad no la asumen tan sólo los periodistas o sociólogos que han comenzado a escribir más honradamente —lo cual, por lo demás, no es cierto de todos—, sino también la propia intelligentsia creadora. Resulta significativo que lo que más estimuló al público a mediados de los ochenta no fueron obras nuevas, sino obras antiguas que habían sido suprimidas en períodos anteriores. Al levantarse las prohibiciones, la estética censurada al fin recibía honores. Por otra parte, las obras nuevas fueron notoriamente incapaces de competir con las películas o novelas heredadas de años anteriores. El escritor satírico Mijaíl Mishin preguntaba maliciosamente en el otoño de 1986: “¿Qué haremos cuando se permita todo lo que solía estar prohibido?”

Las películas más populares de 1985-87 —*Examen de carretera* de Germán, *Tema* de Panfilov, *Arrepentimiento* de Abuladze— fueron todas “sacadas del estante”: *Examen de carretera* había estado depositada allí durante quince años, hasta que la prohibición cesó bajo Chernenko. La publicación de obras

de Nabókov, Gumilev y otros escritores del siglo xx —que por razones políticas habían sido excluidas de la historia oficial de la literatura— suscitó un interés particular en los lectores, como también la aparición de textos inéditos de los recientemente fallecidos Trifónov y Vysotsky, o materiales sobre ellos.

Por supuesto que la proyección de una película prohibida en tiempos de Brezhnev no siempre significó un verdadero acontecimiento cultural. Una larga película de Shatrov, hecha en 1969 y exhibida por primera vez en 1987, no conmovió en absoluto al público. En otros tiempos, una de las principales razones para prohibir había sido que mostraba a Bujarin con simpatía; hoy en día se habla en muchos sitios de Bujarin. Lo que realmente importa, sin embargo, es que la visión sobresimplificada de Shatrov respecto a los acontecimientos de la Revolución —Lenin siempre correcto, y los que discrepaban de él (mencheviques, social revolucionarios de izquierda, comunistas de izquierda, etcétera) no villanos sino gente sinceramente confusa— hoy día carece de atractivo para muchos. Para algunos, la historia de la Revolución carece ya de interés, por lo que poco les importan los matices de la polémica de Shatrov con la historiografía oficial del Partido. Otros, que reflexionaron sobre las lecciones de 1917 durante los largos años de Brezhnev, han llegado a la conclusión, más profunda, de que la grandeza de la Revolución no excluye el elemento trágico, y que ninguno de sus líderes era “una máquina para tomar decisiones infalibles” (la expresión es de Trotski). Por cierto, la ausencia de Trotski en la pantalla también influyó seriamente en que el público no confiara en la película de Shatrov.

Por otra parte, la novela *Los hijos del Arbat*, de Anatoli Rybakov, consagrada también a un problema histórico —el terror bajo Stalin y la vida de la sociedad soviética en los años

treinta—, se hallaba en el centro mismo de la batalla de las ideas incluso antes del XXVII Congreso del Partido.

Lo que estaba en juego eran las esperanzas de que hubiera una crítica renovada del stalinismo, así como un nuevo impulso al progreso social, y por tal motivo los círculos conservadores hicieron cuanto pudieron para impedir que la novela se publicara. Y sin embargo *Los hijos del Arbat* se comenzó a escribir en fecha lejana, a principios de los años sesenta, y representaba primordialmente una fecha en la historia de la literatura.

### ***Respuestas al cambio.***

El grueso de la intelligentsia demostró que no estaba preparada para el cambio, y que era incapaz de suministrar nuevas ideas o nuevas formas. El “renacimiento de la vida espiritual” —del cual hablan tan alegremente los líderes del ala liberal en las uniones oficiales de escritores y artistas— ha resultado no ser, en la práctica, más que una recuperación de posiciones que se perdieron en los años setenta. Por lo demás, muchos personajes culturales quedaron gravemente comprometidos. Algunos que, no ha mucho, cantaban loas a plena garganta a Brezhnev, ahora se esmeran por mostrarse entre los partidarios del cambio. Como si obedecieran a una orden, todos y cada uno de ellos se han dedicado a denunciar todo tipo de “carencias”. La crítica a ciertas prácticas sociales a veces parece convertirse en una especie de conformismo, y los discursos sobre la libertad en la era Gorbachov recuerdan los panegíricos a la estabilidad que solíamos escuchar en tiempos de Brezhnev. Como ejemplo típico citemos al poeta Rozhdestvenski, quien censura a Abuladze, en *Literaturnaya Gazeta*, sobre la base de que su película *Arrepentimiento* no expone cabalmente al stalinismo,

sino que prefiere utilizar el lenguaje de la alegoría y de las imágenes mitológicas. Ésta es una acusación grave, especialmente si consideramos que el director georgiano hizo su película en un momento en que Rozhdestvenski garrapateaba odas encomiásticas a los herederos de Stalin. Sin embargo, Rozhdestvenski no aspira al papel de maestro espiritual de la inteligencia. Simplemente se esfuerza por “no quedarse a la zaga del progreso”. La situación se torna hartamente más complicada en el caso de aquellas personas que pretenden ser líderes, o al menos patriarcas, del movimiento hacia adelante de la sociedad.

El conocido actor Mijail Uliánov, que en 1986 se convirtió en una figura destacada de la unión teatral rusa incluso antes del XXVII Congreso, compareció ante los representantes de la prensa occidental para atacar a Yuri Liúbimov y Andrei Tarkovski, quienes habían salido de la URSS. Repetidamente afirmó que ninguna de las producciones de Liúbimov había sido prohibida. Y sin embargo Uliánov sabía muy bien lo que realmente había sucedido. La razón de que Liúbimov se marchara a Occidente era que, a lo largo de varios años, ni una *sola de sus producciones* había sido autorizada por el Ministerio. No sólo Uliánov no se avergüenza de su mentira, sino que hace llamados a la limpia moral y habla de una “lucha ardua y sin subterfugios” contra las fuerzas conservadoras. Es cierto que al mismo tiempo hace hincapié en que “los fenómenos de crisis no han sido creados por el sistema mismo”, sino que son responsabilidad de ciertos individuos.<sup>5</sup> A fin de cuentas, estos llamados a la lucha se convierten en esfuerzos por redistribuir el poder “de arriba” entre distintas organizaciones y distintos

---

<sup>5</sup> Véase *Sovetikaya Kultura*, 7 de febrero de 1967. \* *Literaturnaya Cauta*, 18 de febrero de 1967.

individuos.

### ***Democracia “buena” y democracia “mala”.***

Alguien que se comprometió aún más gravemente fue el dramaturgo V. Rozov, quien se pronunció abiertamente en contra de la democratización del teatro. En sus tiempos, Rozov había producido una revolución en la dramaturgia soviética: se había negado a escribir sus obras conforme a las fórmulas legadas por la época de Stalin. En los años sesenta, las obras de Rozov fueron modelos de veracidad: su tema no era la grandeza del Estado sino las experiencias del individuo. En los años ochenta, empero, Rozov demostró que era un hombre del pasado.

La oportunidad para la declaración de Rozov la proporcionó la muerte del director A. Efros, así como el subsiguiente conflicto en el Teatro de Arte de Moscú. Efros había llegado al teatro de la calle Taganka luego de que el Ministerio de Cultura forzó a Liúbimov a abandonar la URSS. La compañía de Efros no lo aceptó; las producciones que realizó en la Taganka fueron pretenciosas y endebles. Efros, un notable director, fue atacado, por así decir, de impotencia creadora como precio de su rendición moral. Sin embargo, cuando Efros murió súbitamente a principios de 1987, Rozov utilizó la tragedia para ilustrar cuán fatal viene a ser que los actores no se sometan a su director. Para él las cosas estaban claras. Efros era la víctima: la compañía, renuente a aceptar al hombre designado por el Ministerio, era el villano. En seguida, el conflicto entre la mayoría de la compañía del Teatro de Arte de Moscú y el director en jefe Efremov produjo como resultado que, cuando por primera vez en nuestra historia se eligió un consejo para dirigir el colectivo, Efremov no logró ser elegido para formar parte de él. Rozov

comprendió: había llegado el momento de poner un alto a las “saturnales del populacho contemporáneo”.\* Su posición era de lo más sencilla. Hay una democracia “buena” que consiste en la libertad irrestricta, en nada constreñida por la voluntad de la mayoría, de que, goza la personalidad creativa con obietg de \_ . imponer sus decisiones correctas a la “plebe”. Y hay también una democracia “mala”, en la que todo el mundo tiene derecho a decir lo que piensa y las decisiones se toman sobre la base de las opiniones de la mayoría. En este caso la democracia es llevada “a los extremos más repugnantes”, y el Ministerio de Cultura tiene qué intervenir para que ‘no ocurra una catástrofe’. Es por demás típico que, pese a estas opiniones absolutamente antidemocráticas, Rozov y los de su especie todavía se consideren a sí mismos como patriarcas de la renovación espiritual y —lo que es aún más lamentable— hasta cierto punto desempeñen ese papel.

En momentos en que todo mundo alaba la liberalización, es difícil distinguir quién es sincero y quién no lo es. O deportista y escritor Y. Vlášov señaló maliciosamente, en un programa de televisión, que no había nada más repulsivo que la “recuperación colectiva de la vista”. Según él, lo que el país necesita no es que se hable en general de libertad, sino un análisis marxista de las causas sociales de la falta de libertad; una lucha para cambiar las condiciones sociales, y no sólo la coyuntura política. Las declaraciones de Vlášov, mostradas por televisión en dos ocasiones, fueron uno de los acontecimientos más importantes de nuestra vida espiritual y social hacia fines de 1986. La estación de TV recibió un torrente de cartas. En esencia, se trataba de hallar una alternativa cultural radical; una manera más fresca y más sensata de ver la sociedad. Sin embargo, el estado de ánimo que prevalecía entre los miembros

prominentes de la inteligentsia creativa era diferente. Mientras Rozov se ubicaba en el flanco extremo derecho del movimiento renovador, y Vlášov demostraba la vitalidad y necesidad de las ideas de su ala izquierda, la mayoría de los intelectuales “renovadores” preferían situarse en algún punto del centro, más o menos fieles a las tradiciones del periodo de Jruschov. Esto les ha permitido conservar una apariencia de unidad. Las palabras de Rozov no suscitaron una protesta seria, aparte de un artículo en *Moakovskie Novosti*, órgano que, bajo el nuevo editor en jefe Yakovlev, se ha convertido en el portavoz de los radicales. Por regla general, la gente deseaba disfrutar de las nuevas libertades sin esfuerzo, en lugar de pensar en reformas de envergadura. Con todo, el desarrollo de los acontecimientos ponía tales reformas en el orden del día.

Como el mismo Gorbachov lo ha reconocido, las reformas económicas se toparon con una resistencia vigorosa y exitosa por parte de la burocracia, la cual defiende sus privilegios y su poder. No han dado resultado las medidas tradicionales para influir en el aparato. Las órdenes no se acatan: por un lado, muchas decisiones tomadas en las localidades se ocultan a las instancias superiores; por otro lado, resoluciones adoptadas bajo la influencia de Gorbachov y quienes lo apoyan resultan obstruidas por el acompañamiento de una multitud de instrucciones y documentos explicatorios que acaban por borrar y anular su significado original. Sin la ayuda de alguna libertad de crítica estaba resultando imposible, ya no digamos aplastar sino incluso exponer este “sabotaje burocrático”. Así pues, la lógica de las reformas económicas exigía una liberalización más amplia. Los nuevos líderes empezaron a interesarse en ciertas manifestaciones de la libertad de pensamiento, y a alentarlas. En esta situación lo que se necesitaba era no sólo el relajamiento

de la censura, sino transformaciones más cabales.

Los primeros en apreciar esto fueron los cineastas. En el V Congreso de su unión, en mayo de 1986, echaron a sus antiguos líderes y eligieron a nuevos dirigentes que, en su mayoría, habían sido propuestos sin “acuerdo” previo con los órganos del Partido. Muchos participantes en el congreso han aludido a los hechos como a una “revolución”, y es cierto que nada semejante se había visto nunca en toda la historia de las uniones culturales de la URSS. En tiempos de Jruschov a veces se habían hecho discursos no menos radicales, pero nunca había sido posible expulsar a la burocracia de la dirigencia de alguna organización. El nuevo cuerpo dirigente de la unión, encabezado por Elem Klimov, ha prometido llevar a cabo una reforma estructural fundamental del sistema entero de producción cinematográfica. Klimov ha postulado nuevas tareas para la unión: no sólo defender de la censura a los cineastas, sino luchar para descentralizar la administración de esta industria.

### *El Congreso de Escritores*

Los debates durante el Congreso de Escritores, en junio de 1986, fueron aún más ásperos. Los autores liberales y de izquierda enderezaron críticas a la censura, a la corrupción de la dirigencia de la unión y a la interferencia incompetente de los funcionarios estatales en los asuntos culturales. Sin embargo, gracias a los votos de los delegados de provincia, los conservadores lograron conservar los puestos claves de la unión. A fin de asegurarse de que los escritores de provincia votaran de la “manera correcta”, los funcionarios partidistas de ciertas ciudades viajaron a Moscú con objeto de vigilar a “sus” delegados; si bien se notó la presencia de estos personajes en el

congreso, nada podía hacerse. Con todo, la tendencia progresista tomó la revancha en diciembre, en el congreso de la unión teatral rusa: la vieja burocracia y las personas conectadas con el Ministerio resultaron excluidas de los puestos claves de la unión que durante el congreso mismo se fundó, y que sustituye a la Sociedad Teatral Pan-Rusa.

Así pues, la inteligentsia liberal y de izquierda no sólo se tornó activa políticamente, sino que obtuvo control sobre dos de las tres uniones culturales principales. Esto pronto surtió un efecto sobre el curso general de los acontecimientos. A Tarkovski y a Liúbimov se les invitó a regresar a la URSS. Desde luego, la invitación llegó demasiado tarde: Tarkovski murió en París, mientras reflexionaba si debía volver; y Liúbimov, quien se ha afincado muy bien en Occidente, replicó que había firmado contratos que lo ataban durante los próximos años, por lo que, de todas maneras, no podría trabajar en Moscú en el futuro inmediato. (Es muy posible que su respuesta ocultara un deseo de aguardar a ver cómo evoluciona la situación en la URSS.) Al mismo tiempo, hubo un cambio notorio en la práctica de alquiler de películas. Los films de Tarkovski volvieron a mostrarse en nuestras pantallas, y se mostró al gran público películas de notables maestros occidentales que —¡como *8 1/2* de Fellini!— se habían considerado “demasiado complicadas” para el cinefilo soviético.

En estos cambios, un gran papel lo desempeñó el secretario del Comité Central, Alexandr Yakovlev, a quien Brezhnev había designado para que se encargara de la cultura y propaganda. Posteriormente, Yakovlev había caído en desgracia como consecuencia de haber criticado el nacionalismo ruso y defendido las tradiciones del periodo jruschoviano, lo que dio como resultado su exclusión del aparato del Comité Central y su envío

como embajador al Canadá. Sin embargo, Yakovlev regresó a Moscú bajo Andrópov y destacó como uno de los líderes más enérgicos y consistentes del movimiento reformista. Los éxitos logrados por los grupos progresistas de la *inteligentsia* se deben en no poca medida al hecho de que Yakovlev prestó el más resuelto apoyo a sus demandas.

En febrero de 1987 el Comité Central del PCUS y el Consejo de Ministros de la URSS adoptaron una resolución conjunta que amplía los derechos de las uniones culturales. El documento fue redactado por los aparatos del Partido y del gobierno en colaboración con los dirigentes de las uniones pertinentes y sobre la base de sus propios deseos expresados. Sin embargo, algunas cuestiones no fueron tocadas, como la organización de una editorial propia de la unión de cineastas. También fue lamentable que se pidiera la intervención de una autoridad superior a fin de conseguir un incremento del número de páginas de *Sovetskaya Kultura*. Tales cuestiones puede y debe decidir las el consejo editorial de la revista misma. Si la reforma estructural de las organizaciones culturales no se obtuvo, fue porque sus líderes, a excepción de Klimov, no tenían un programa claro de cambio. La mayoría de los miembros del cuerpo dirigente de la unión de escritores tan sólo temían al cambio, mientras que los activistas de la unión teatral concentraron la mayor parte de sus esfuerzos en conseguirse trabajos en el Ministerio de Cultura. Así pues, pese a las circunstancias excepcionalmente favorables, los partidarios de las tendencias liberales en el seno de la *inteligentsia* consiguieron relativamente poco.

En el ínter, los “nuevos disidentes” no estaban perdiendo el tiempo. Ya en el otoño de 1986 algunos activistas conservadores comenzaron a criticar abiertamente los cambios efectuados. Chakovski, editor en jefe de *Literaturnaya Gazeta*, durante una

sesión del secretariado de la Unión de Escritores, acusó a los partidarios del cambio de “abandono de posiciones ideológicas”. Antes de que se exhibiera *Arrepentimiento*, el film de Abuladze, hubo varios intentos por prohibirlo o cortarlo. *Los hijos del Arbat*, la novela de Rybakov, fue objeto de un agudo conflicto político que abarcó un largo periodo. Ora decidían publicarla, ora exigían que el autor la reescribiera. “¿Cómo van las cosas con la novela de Rybakov?” se convirtió en la pregunta ritual en los círculos intelectuales; erar el barómetro del clima político.

El proceso de renovación cultural demostró ser mucho más complejo y contradictorio de lo que podía haber parecido a primera vista. El problema principal, sin embargo, no residió en la resistencia pertinaz de las fuerzas conservadoras (no se esperaba otra cosa) sino en la debilidad del programa positivo propuesto por los liberales.

### ***La crítica a Stalin***

La bandera principal de los “hijos del XX Congreso” del Partido sigue siendo la crítica a Stalin.

*Arrepentimiento* de Abuladze, exhibida en todos los cines principales de la capital, hubiera debido, por así decir, dar la señal para una nueva ola de publicaciones anti-Stalin en la prensa, que debía forzar a la gente a enfrentar los problemas que preocupaban a la generación de los años sesenta. Desgraciadamente la película de Abuladze, pese a sus aciertos, no podía cumplir con este papel. El director no había creado ni un panfleto de denuncia ni una narración realista del terror, sino una parábola cinematográfica sobre los herederos de los asesinos. El tema principal no es la historia de Varlam (un doble de Beria), sino

el destino de aquellos cuya prosperidad se basó en los resultados del terror. Varlam y su círculo son asesinos y verdugos. Su hijo y los hijos de sus sicarios se transforman en burgueses complacientes y casi respetables. Su nieto se rebela no tanto contra las maldades de Varlam como contra la hipocresía y el disimulo de su padre, el cual ha erigido su prosperidad burguesa sobre el desprecio por las víctimas del terror y la defensa de las prácticas establecidas por Varlam. En suma, lo que presenciemos es la revuelta de la joven generación, dirigida más contra el presente que contra el pasado.

La mayoría de los críticos se concentraron tan sólo en la figura de Varlam; no vieron en la película más que un relato alegórico del terror en Georgia en los años treinta. Se volvió casi imposible criticar esta obra de Abuladze, que por lo demás se halla lejos de ser irreprochable en todos sus aspectos. Dado que cualquier alusión a las partes más endebles del film se interpretó en los círculos liberales moscovitas como un intento por rehabilitar a Stalin, no se podía efectuar una discusión de la película desde los puntos de vista creativo o político. Abuladze tenía todo derecho a ufanarse de su éxito, pero muchos liberales abrigaron esperanzas mayores de impacto cuando se esforzaron por que *Arrepentimiento* fuera visto por el mayor número posible de gente. La revolución de la conciencia pública no tuvo lugar; y no podría haber tenido lugar.

Cuando la liberalización de la cultura es más eficaz es cuando al público se le presentan obras que versan sobre temas que, hablando en términos generales, no se han discutido abiertamente con anterioridad. Tales obras invariablemente suscitan gran interés, sea cual sea su mérito. En la sociedad, todo es cada vez menos y menos objeto de tabú. Anteriormente, por ejemplo, era impensable escribir una obra satírica sobre la

moral de la capa dirigente superior. A fines de los años setenta, cuando Rozov intentó hacer algo de este tipo, en *Un nido de becados*, el resultado de la censura y la autocensura combinadas fue un fracaso al que el público no se acercó. Sin embargo, en la temporada 1986-87 dos obras sobre este tema se escenificaron al mismo tiempo en Moscú. *La cita*, de Zorin, era una franca imitación de la comedia de Griboedov *Calamidades del ingenio*, que todos nos aprendimos de memoria en los años escolares. En esta obra los sitios de los terratenientes propietarios de siervos los ocupan funcionarios de alto rango. Todos los personajes hablan en verso, y combinan el tradicional estilo declamatorio con la jerga burocrática. Al final aparecen súbitamente algunas imágenes de la Biblia. El alto funcionario Baltazarov es totalmente incapaz de entender el significado de la cita que él mismo ha colgado de la pared de su oficina, y menos aún es capaz de descubrir quién es su autor. Por fin se hace la luz: sin quererlo ha colgado un texto de la Biblia distorsionado por la jerga burocrática: “Los muertos se apoderan de los vivos”. Resulta que la antigua sentencia viene a ser absolutamente pertinente. Toda la historia de la búsqueda del autor de la cita cobra nuevo sentido. La incomprensible consigna en la pared es un recordatorio de las letras que se le aparecieron al Rey Belshazzar, como presagio de su perdición.

Otra obra sobre la moralidad burocrática fue *Escenas deportivas de 1987*, de Radzinski, donde se muestran la corrupción, enajenación y falta de espiritualidad que prevalecen “entre la élite”: la degeneración de los nietos de dirigentes poderosos de los tiempos de Stalin. Por su forma, *Escenas deportivas* francamente recuerda las obras de Edward Albee. Radzinski no oculta esto. Todo lo que sucede en la obra es de lo más absurdo. Desgraciadamente, sin embargo, todas las situaciones

absurdas están tomadas de la vida, y los espectadores las reconocen. A mucha gente le escandalizan las conversaciones cínicas sobre sexo, la compra de artículos en las tiendas para extranjeros y las intrigas de toda laya. Por primera vez, los aspectos sin atractivo de la vida de las capas superiores se han mostrado en escena, y en detalle incluso desagradable.

Ambas obras, *La cita* y *Escenas deportivas*, están brillantemente escritas, pero ninguna abre nuevas perspectivas. Más bien compendian las lecciones del pasado, puesto que hablan de las cosas que uno hubiera querido discutir hace muchos años, sin nunca obtener permiso. Puede ser que la aparición de varias obras más sobre el mismo tema haya menguado el interés del público por el mismo. Lo que es de mucha mayor importancia para la gente hoy es cómo se desarrollan las relaciones entre las fuerzas sociales opuestas en el proceso de cambio: la anatomía de los nuevos conflictos políticos, tan extraños luego de dieciocho años de estabilidad brezhnevita. El politólogo Burlatski ha hecho un intento por responder a estas cuestiones, y ha escogido, en aras de la claridad, la forma inesperada del diálogo dramático. Su *Dos vistas desde una oficina* se publicó por primera vez en la *Literaturnaya Gazeta* y después se mostró por televisión, con los excelentes actores Boltnev y Velyaminov en los papeles de los dialogantes. Si hemos de juzgar el éxito de Burlatski por el número de gente que vio su obra, su triunfo es indudable. La producción despertó un enorme interés. Pero ¿respondió el autor a las preguntas que planteó?

Al recurrir a la forma del diálogo, Burlatski permaneció fiel a sí mismo. Anteriormente había escrito un libro sobre Maquiavelo en el que un lector atento podía fácilmente notar la semejanza entre el héroe y el autor. Ahora, imitando a su héroe,

Burlatski escogió una forma típicamente renacentista para exponer sus puntos de vista. El problema es que con ello meramente demostró lo inconveniente que es la tradición del XVI del “tratado en forma de diálogo” para exponer los problemas de nuestro tiempo. En el libro de Burlatski la Florencia de Maquiavelo tiene un sospechoso parecido con Moscú a principios de los años setenta, pero es obvio que uno necesita conversar con el lector soviético actual de otra manera que como Maquiavelo, Bruno y Campanella conversaban con sus lectores.

Los participantes en el diálogo de Burlatski son el Primer Secretario progresista de un comité regional del Partido y su Segundo Secretario, un conservador. El autor, obviamente, se propuso refutar los argumentos que esgrimen los enemigos del cambio en el debate que tiene lugar tras bambalinas.

A fin de cuentas, empero, es el héroe positivo de Burlatski el que resulta claramente derrotado en la lid. El conservador habla francamente sobre los peligros que para el sistema suponen los cambios, sobre la destrucción de vínculos y nexos establecidos y más o menos viables, de los que mucho depende, y sobre la contradicción entre las nuevas consignas y los viejos dogmas ideológicos de que las mentes de las gentes están atiborradas desde hace décadas. En su respuesta todo lo que el progresista puede hacer es repetir declaraciones generales acerca de un futuro espléndido, la necesidad del progreso y la necesidad de cambios. Durante muchos años, la mayoría de nuestra gente ha hecho una costumbre de desconfiar de toda prédica y toda promesa general sobre el futuro.

### *Una intelligentsia en crisis*

La crisis de los conceptos tradicionales y de la cultura de la

vieja inteligentsia liberal se ha expresado en la literatura en prosa en grado no menor que en el teatro. Los libros de moda publicados en 1986 (*Fuego* de Rasputin, *El detective lúgubre* de Astafev, *El cepo del verdugo* de Aitmatov) son testimonio no sólo de la desaparición de muchas restricciones de la censura, sino también de la decadencia del pensamiento analítico. Ninguno de estos autores nos ahorra colores oscuros en su descripción de numerosos ultrajes e injusticias, actos de crueldad y defectos sociales de toda índole. Pero, cuando llegamos al asunto de quién es culpable, las respuestas son de lo más inesperadas. Rasputin culpa de todo a la civilización y urbanización occidental; Astafev ve la raíz del mal en los judíos; y Aitmatov intenta mostrar la mano del maligno detrás de todo. Estos tres escritores están convencidos de que los hombres son malos porque han perdido a Dios. ¿Y dónde, pues, hemos de encontrarlo?

Era previsible que las declaraciones antisemitas de Astafev en *El detective lúgubre* provocaran protestas por parte de muchas figuras culturales. Eidelman, un historiador en boga entre la inteligentsia moscovita, envió una carta a Astafev en que lo exhortaba a renunciar a sus opiniones. Sin embargo, el autor de *El detective lúgubre* le respondió que debemos poner fin a la actividad de los judíos en la cultura rusa, “al bullente pus de la arrogancia super-intelectual judía”, etcétera. Los judíos deben pagar por haber matado a “nuestro último zar”. Con ello, la posición apenas esbozada en *El detective lúgubre* alcanzó su desarrollo pleno. Los lamentos sobre las desdichas del pueblo ruso acaban en un llamado a los pogroms. Eidelman empezó a justificarse: no fue él quien mató al zar, “la mayoría de quienes lo mataron eran obreros de Ekaterimburg”. La carta de Astafev, enviada como comunicación privada y sin propósito de

publicación, comenzó a circular de mano en mano, pues el historiador la publicó. Aunque por supuesto no se puede colocar a los dos participantes en el mismo nivel, está claro que Eidelman no queda mejor que su corresponsal. Una crítica que repitiera ideas generales en el sentido de que es malo ser racista y antisemita difícilmente podía cambiar la posición de Astafev, mientras que un lector desprejuiciado simple y sencillamente no hallaría nada nuevo en tal posición. La desgracia de la intelligentsia liberal de los años ochenta radica en su carencia de ideas novedosas y originales y en su repugnancia a pasar de las meras declaraciones a un análisis más profundo de la situación histórica a que se ha llegado. Aquellas personas que profesan ser líderes espirituales de la renovación —Aitmatov, Eidelman, Shatrov— ofrecen cada una su propia receta, pero sus ideas son semejantes en la medida en que se dirigen hacia el pasado. Algunos hablan del regreso a los valores cristianos (Aimalov), otros de las tradiciones del liberalismo decimonónico (Eidelman) y otros del renacimiento del verdadero leninismo y del legado del XX Congreso (Shatrov y el grupo en tomo al diario *Moskovskie Novosti*); y en ocasiones estas ideas se entretejen extravagantemente. Resulta, pues, que el futuro es un rehén del pasado.

Con todo, el talante de la joven generación es, por lo general, mucho más radical. En los últimos días de 1986 la televisión mostró un encuentro entre jóvenes de Leningrado y unos cantantes conocidos como “los bardos”. En los años sesenta el “bardo”, el hombre con la guitarra, era el símbolo de la independencia espiritual, de la oposición librepensadora al Establisment. El líder del movimiento “bardo”, Vladímir Vysotski, se convirtió en un héroe nacional. Vysotsky murió, sin embargo, y el movimiento evidentemente ha perdido su

radicalismo original. Quienes estaban presentes en el encuentro reprocharon a los “bardos” el haber dejado de cantar sobre los problemas sociales, sobre la libertad, sobre cómo viven las masas hoy en día. Lo que necesitamos ahora, argüían, son “canciones de protesta”, “canciones que exalten a la gente”. La popularidad de algunos grupos de rock estriba precisamente en el hecho de que, de una u otra manera, han logrado dar con la nota que expresa este talante.

El grupo “Acuario”, dirigido por B. Grebenschchikov, ha tenido un enorme éxito en la busca de la afirmación de nuevos valores positivos. Hacia fines de la era Brezhnev, Grebenschchikov fue expulsado del Komsomol y echado de su trabajo a causa de sus canciones. No fue hasta 1986 que “Acuario” pudo aparecer en televisión; su primer disco salió a la venta todavía más tarde. No obstante, Grebenschchikov conquistó a su público: la gente se aprendía de memoria sus canciones y las grababa en caset. Para sorpresa, quizá, de sus enemigos y del propio Grebenschchikov, éste se convirtió en uno de los líderes de la nueva cultura juvenil que lentamente cobró forma a fines de los años setenta y principios de los ochenta, y que luego irrumpió vigorosamente en la superficie de la vida social.

## **Imágenes de la juventud soviética**

Había colas para comprar boletos para la película latvia *¿Es fácil ser joven?* Es muy extraño que un documental disfrute de un éxito tan sensacional en nuestro país. La explicación, en este caso, reside sobre todo en el tema de la película: gente joven que habla abiertamente de sus problemas, que admite que necesitan mucho dinero, que cuestiona los valores de la sociedad, que protesta contra los requisitos oficiales, o que

simplemente afirma su derecho a ser distinta de los demás. Entre los que aparecían en la pantalla había punks y miembros de la secta Haré Krishna, así como excombatientes en Afganistán. El film está hecho muy bellamente, e incluso la escena en que el practicante en la morgue corta cadáveres se muestra de manera sumamente refinada: el camarógrafo obviamente invirtió mucho tiempo en seleccionar los mejores ángulos y composiciones. Es difícil no pensar que quienes hicieron esta película de moda hubieran fotografiado un asesinato con el mismo profesionalismo.

En sí mismas, las entrevistas con gente joven son más bien monótonas, y no hay ningún intento de análisis. *El piso doce* ofrece una presentación mucho más completa de los puntos de vista de la nueva generación. Sin embargo, las imágenes bellas y profesionales de la película latvia permanecen en la memoria, aun cuando su retrato de la cultura juvenil es indistinta y no consigue excitar al espectador. La entrevista con los veteranos de Afganistán se usa para mostrar que la guerra en general, sea cual sea su propósito, es un asunto sucio; pero del cual de todos modos alguien tiene que ocuparse. Alguien tiene que hacer el “trabajo sucio”: cortar cadáveres, matar rebeldes afganos. (Es interesante que la gente que peleó con los alemanes por la liberación de nuestro país durante la segunda guerra mundial razona de manera muy distinta.) La objetividad de este documental se basa en su indiferencia cínica. Con un enfoque así, invariablemente se acaba poniendo en el mismo nivel las verdades y las mentiras, a los criminales y a sus víctimas. Y sin embargo, la cultura del radicalismo juvenil es una protesta precisamente contra ese punto de vista a propósito del mundo. Desde luego, hay gente cínica e indiferente en cada generación, pero no son ellos los que crean culturas.

En opinión de los activistas del movimiento juvenil, se persigue a los grupos de rock en primerísima instancia no por su música sino porque “se empeñan por apartarse de las formas ordinarias de vida, porque temen hundirse en el fariseísmo”, y por su “tendencia rebelde”, su protesta contra la injusticia social.<sup>[6]</sup> Se ha formado un movimiento de “metalistas” en torno a los grupos heavy metal: tiene sus propios símbolos, estructura y líderes. En un principio las organizaciones oficiales reaccionaron con prohibiciones, y se compiló una lista de 73 grupos occidentales y 37 soviéticos cuyos discos no debían tocarse en las discotecas o cualquiera otra institución para jóvenes bajo control del Komsomol. Cuando Gorbachov llegó al poder, esta lista, aunque no fue cancelada, simplemente dejó de estar vigente. Se le ignoró. Grupos prohibidos como “Acuario” y “Mosaico” pudieron aparecer en la televisión, y las canciones del grupo “Kino” empezaron a ser citadas en los periódicos. Algunos personajes oficiales han admitido que el movimiento de los “metalistas” y otros grupos juveniles informales representa “un desafío al Komsomol”.<sup>[7]</sup> Suprimirlos o forzarlos a la clandestinidad es algo que sencillamente no se considera posible en las nuevas condiciones, aun cuando muchos funcionarios del Komsomol preferirían precisamente que se tomaran tales pasos. La cambiada relación de poder en la cúspide y la nueva situación social han forzado la legalización de grupos juveniles informales. En 1987, en el distrito Sevastopol de Moscú, por primera vez se registró un club de “metalistas”. Los rebeldes pudieron hablar abiertamente sobre sus sentimientos y sus puntos de vista.

---

<sup>6</sup> *Knizbonoe Oboirenie*, n. 7, 1987; *Yunost*, n. 2, 1987.

<sup>7</sup> *Knisbonoe Obozrertie*, n. 9, 1987.

## Los nuevos radicales

¿Qué es lo que quieren los nuevos radicales? Hasta ahora no han formulado sus ideas muy claramente. Lo que predominan son estados de ánimo, y obviamente carecen de una plataforma definida. Sin embargo, sus estados de ánimo son por sí mismos muy elocuentes. Por ejemplo, mucha gente critica a Grebenshchikov porque sus letras son muy abstractas y su obra está atiborrada de imágenes mitológicas y hasta de heráldica. Aun así, la idea principal del cantante le llega muy bien a su público: es un llamado a emancipar los sentimientos humanos, a unirse con la naturaleza, a protestar contra la enajenación y el cinismo. El nombre del grupo “Acuario” se remonta a la famosa canción de los Beatles sobre la gente que mira al exterior desde el interior de una botella de vidrio, y Grebenshchikov constantemente hace hincapié en el vínculo entre su grupo y las tradiciones del cuarteto de Liverpool.<sup>8</sup> Las letras, la música y el estilo del performance a muchos les recuerdan las canciones latinoamericanas, y aún más los mejores ejemplos de la contracultura juvenil occidental de los sesentas y sus vínculos cercanos con la Nueva Izquierda. Paradójicamente, pese a las semejanzas de moda y su interés en la música estadounidense y en las últimas películas occidentales, los jóvenes soviéticos de hoy recuerdan más a la generación occidental de los años sesenta que a sus contemporáneos en Italia o los Estados Unidos. Esto es natural. Dos conocidos sociólogos, Nazimova y Gordon, han señalado la similitud estructural, en cuanto a ciertos parámetros, entre el desarrollo de Occidente en los años

---

<sup>8</sup> Una declaración típica: es necesario “crear algo así, pero nuestro, ruso”. [Grebenshchikov o Kagarlitsky se equivocan: en la canción “Gláss Onion” no hay referencia alguna a Acuario. Sin embargo, la producción comercial //oír sí hablaba de una “nueva era”. La Era de Acuerio. E.)

sesenta y la URSS en los ochenta. Una coincidencia tal explica muchas cosas y da cierto pie al optimismo. El país que Gorbachov heredó no es el mismo que le fue legado a Jruschov. Es una sociedad urbanizada con un gran número de residentes hereditarios de ciudades y de obreros calificados. Muchos procesos “intelectuales” han adquirido un carácter de masa y por lo mismo se han devaluado. Los jóvenes no tienen recuerdos de la pobreza de los años cuarenta, pero reaccionan agudamente ante cualquier amenaza de descenso de su presente nivel de vida. Los problemas de la libertad y responsabilidad personal han tomado la palestra. La gente está cansada de la “estabilidad” brezhnievita. La protesta contra la corrupción y la enajenación de la personalidad suscita una incisiva demanda de nuevas y democráticas formas de colectivismo.

“¡Cambio!”, exigen nuestros corazones.

“¡Cambio!”, exigen nuestros ojos.

“¡Cambio!” Queremos cambio.

Éstas son letras que canta el grupo “Kino”, y canciones así son alentadas bajo las condiciones de la *perestroika* de Gorbachov. El meollo del asunto, sin embargo, es que muchos grupos jóvenes de rock, incluidos algunos de las provincias, habían empezado a cantar sobre la necesidad de libertad y renovación antes incluso de que Gorbachov llegara al poder. Su iniciativa no fue en respuesta a un llamado de arriba. Independientemente de la voluntad de la dirigencia, se empezó a formar un nuevo ambiente cultural ya desde la primera mitad de los años ochenta. Un grupo de jóvenes admiradores de Marx reunidos en torno a un combo rockero... Hubiera sido difícil imaginarlo hace diez años. Este caso en particular ilustra muy bien los procesos que han tenido lugar. Tal como en Occidente en los años

sesenta, ha crecido agudamente el interés tanto por el marxismo como por el socialismo utópico. Algunos se interesan por Kropotkin, otros en las ideas narodnik sobre la comuna libre, otros en la teoría de la enajenación.

## **De Jruschov a Gorbachov**

El mosaico cultural de la “nueva protesta” es mucho más rico que nada de lo que puedan ofrecer los senescentes “hijos del XX Congreso”. Es un hecho que sin un Jruschov no hubiera habido un Gorbachov, y que sin el movimiento intelectual de los años sesenta los cambios actuales no hubieran sido posibles. Pero cada época debe encontrar sus propios medios de expresión. La renovación de la “alta cultura” de la intelligentsia profesional dependerá de su habilidad para comprender los impulsos que provienen de la contracultura espontáneamente formada de los de abajo. La continuidad histórica es inconcebible sin la reinterpretación de la experiencia acumulada.

El interés por el pasado es una característica de la generación de los años ochenta en igual grado que lo fue de aquellos que participaron en el deshielo de Jruschov. “Para estar en pie tengo que apegarme a mis raíces”, canta Grebenshchikov. Lo que importa, empero, es que la nueva conciencia histórica que se ha difundido tan rápidamente entre nuestros jóvenes tiene poco en común con las ideas ordinarias del liberalismo cultural. El editor en jefe de *Moskovskie Novosti*, Yegor Yakovlev, considera que la tarea más importante del momento es la crítica al stalinismo y, posiblemente, la rehabilitación de Bujarin. Sin embargo, un número cada vez mayor de gente se inclina a pensar que, en vez de desenmascaramientos y rehabilitaciones, lo que necesitamos es una interpretación completa, objetiva y

multifacética de nuestro pasado histórico en todo su carácter contradictorio. La sociedad debe hallar de nuevo su memoria: una memoria completa y no selectiva.

En un artículo programático titulado “Libertad para recordar”, el periodista de izquierda Gleb Pavlovski criticaba acerbamente la idea liberal de la rehabilitación selectiva:

Hoy día la gente habla tanto de la verdad. Pero, por extraño que parezca, al mismo tiempo hay mayor selectividad. Como conejos de sombreros aparecen viejos nombres. Yo sospecho que bajo el estandarte de “la restauración de la verdad” hay publicistas que se preparan para una exhumación en masa, pero que será selectiva, como sus propios recuerdos. En esta gigantesca morgue literaria los restos se colocarán en filas, y los publicistas-generales, órdenes en mano, procederán a marchar entre ellos. Sí, es el momento de estar preparados, de manera de no perder la oportunidad de involucrarse en ese “negocio” ruso tradicional: convertir el arrepentimiento en ganancia. [...] Y cuando la verdad se convierte en una forma de carrera, entonces, como lo predijera un escritor clásico, “la bota caerá sobre la cara de la humanidad”.<sup>9]</sup>

Según Pavlovski, es impermissible toda selectividad con los hechos históricos. Al eliminar las referencias a Stalin de las publicaciones históricas, Jruschov estaba cavando su propia tumba. A él mismo se le olvidó “bajo órdenes”, de exactamente la misma manera como a Stalin se le olvidó bajo órdenes de Jruschov. Y hoy surge la pregunta: ¿es la rehabilitación parcial

---

9 *Twentieth Century and Peace*, revista en inglés, nº.4, Moscú, 1987, p. 46.

de Bujarin suficiente para entender las raíces más profundas del stalinismo? La verdad es que convertir a “renegados malvados” en “verdaderos leninistas” de un plumazo difícilmente nos permitirá entender la verdadera tragedia de esa gente, sus servicios y su responsabilidad ante la nación, así como el vínculo entre ambos. Ha aparecido *Los hijos del Arbat* de Rybakov. A Gumilev se le publica en *Ogonek*, revista de circulación masiva. Es inminente la aparición de *El doctor Zhivago*, de Pasternak. Pero ni una palabra se ha dicho de *Vida y destino*, la gran novela de Vasili Grossman que apareció en Occidente luego de la muerte del autor y que hasta la fecha desconoce el público soviético.<sup>10</sup>

Hay un nexo estrecho entre la libertad y la memoria que los representantes del movimiento juvenil entienden bien. En 1986, cuando en Moscú se decidió demoler los Palacios Shcherbakov, del siglo XVII, un grupo de estudiantes y niños de escuela, encabezados por Kiril Parfenov, ocuparon el edificio durante dos meses. A resultas de ello no sólo se salvaron los Palacios Shcherbakov, sino que quedaron en manos de los “invasores”. El propio Parfenov apareció en el programa *El piso doce* y se refirió a la necesidad de seguir con la lucha para preservar el aspecto histórico de la capital. La sociedad oficial para la protección de monumentos históricos y culturales (VOOPIK) fue objeto de fuertes críticas. El hecho es que, hacia fines de la era de Brezhnev, nacionalistas rusos de derecha y antisemitas habían obtenido un control completo de esta sociedad: los defensores de los monumentos demostraron que los dirigentes de VOOPIK estaban más interesados en combatir a

---

<sup>10</sup> Véase “Guerra y paz en la Rusia de Stalin”, reseña de Tamara Deutscher o *Vida y destino*, *New Left Review*, n. 163, mayo-junio de 1987. [E.]

los judíos y masones que en preservar y restaurar el legado arquitectónico. El movimiento espontáneo pro defensa de monumentos que surgió en los años ochenta se topó con que tenía que confrontar no sólo a los grupos burocráticos y tecnocráticos responsables de la destrucción del ambiente ciudadano, sino también, en grado considerable, a la propio VOOPIK. A pesar de las dificultades (tal vez a causa de ellas), los activistas del movimiento espontáneo consiguieron algunos éxitos reales, por lo menos en Moscú, y se han convertido en una alternativa real al organismo oficial.

La lucha para preservar el aspecto histórico de nuestras ciudades se asocia cercanamente con el movimiento para defender el ambiente en general. En 1986 el grupo de cabildeo ecológico, que incluye al crítico literario y académico Likjachev y a los prominentes escritores Zalyguin y Rasputin, logró la cancelación del proyecto para desviar al sur a nuestros ríos del norte. Esto constituyó un acontecimiento de primer rango en la vida social, prueba del poder del movimiento ecológico. Sin embargo, la situación ha sido mucho peor en lo que atañe a ideas positivas y propuestas constructivas. Los grupos juveniles, a diferencia de los cabilderos ecológicos de la vieja generación, se orientaban hacia una nueva concepción del desarrollo social. Unos arquitectos jóvenes fundaron un laboratorio público, “La Ciudad del Futuro”, donde trataban de combinar el ecologismo con una nueva conciencia histórica de su trabajo práctico. Cuando, en 1987, se habló de que el gobierno permitiría el establecimiento de cooperativas libres, se suscitó la cuestión de lograr maneras alternativas de organizar la producción, con tecnología “limpia”. El Club Moscú y el Club para Iniciativas Sociales (KSI), al igual que otros clubes, los cuales incrementaron sus actividades luego de que Gorbachov llegó

al poder, establecieron nexos cercanos con los nuevos movimientos sociales y los grupos juveniles informales, ayudándoles así a pasar de la protesta a la elaboración de su propio plan para la sociedad.

## **Renovación y socialismo**

Los cambios dejan gradualmente de ser asunto tan sólo de las figuras dirigentes y de los veteranos del periodo de Jruschov. Gracias al *Piso doce*, Parfenov se ha dado a conocer en todo el país. El talentoso publicista G. Pavlovski ha obtenido por fin acceso a un amplio círculo de lectores. Fue él quien, al final del periodo de Brezhnev, editó la revista samizdat *Poiski* (*Pesquisas*). En aquellos días la aparición de *Poiski* constituía un acontecimiento importante en la vida de la oposición, pues sus páginas contenían no sólo una crítica de la práctica oficial sino ponderadas consideraciones sobre los defectos y las debilidades del movimiento disidente. *Poiski* mostró cómo las tendencias de izquierda se habían fortalecido en las filas de la oposición. Uno de los portavoces más decididos de los nuevos estados de ánimo fue el propio Pavlovski. En 1982 se le arrestó y sentenció por “calumniar al poder soviético”. De regreso de prisión, tras la llegada de Gorbachov al poder, se le dio permiso para residir en la capital, y luego para emplearse como periodista... esta vez en la publicación oficial *Vek XX i Mir*.

Según Pavlovski, el movimiento por el cambio sufre una aguda necesidad de una estrategia socialista renovada; no una que construyan artificialmente los teóricos, sino una que haya crecido de nuestra historia, de la experiencia cotidiana de las masas (tal como en la primera Revolución Rusa). El socialismo, ha escrito Pavlovski, es una palabra simple, industriosa, cuya

definición suscita pasiones hoy. Los obreros vestidos de overol y los artistas de los años veinte, como mi abuelo, sabían lo que significaba: luego de limpiar sus máquinas se limpiaban las manos con un paño grasoso y se iban a casa, y en camino se detenían a comprar pan y kerosén. Y sin embargo casi ninguno de ellos hubiera aprobado un examen de socialismo científico. ¿Acaso eran socialistas, entonces? [...] Simplemente eran el pueblo ruso. Y de ello surgió su necesidad del socialismo. ¿De qué tipo? Hoy apenas podemos adivinar. En esa época surgió una definición obrera del socialismo, cuyos rasgos principales se mezclaban y fundían con el habla popular y con la Revolución. Recordamos cómo ha sido distorsionada y perdida, y queremos creer que es ella la que asoma a nuestra memoria, regresa al pasado, con una libertad peculiar, con un amor peculiar, con una peculiar indisposición a condenar.<sup>[11]</sup>

No hay que suponer, por supuesto, que solamente las fuerzas progresistas están activándose. La liberalización creó nuevas oportunidades legales no sólo para los izquierdistas sino también para la extrema derecha. Para ésta, el centro de atracción fueron los clubes *Pamyat'* (*Memoria*) y *Ródina* (*Patria*), los cuales establecieron sucursales en Novosibirsk, Moscú y Leningrado, así como la ya mencionada VOPIK. Sus dirigentes no ocultan sus puntos de vista antisemitas y antidemocráticos: sueñan con un Estado fuerte y con el renacimiento del verdadero espíritu del viejo Imperio. Se han arraigado en cierto número de clubes de temperancia formados a resultas de la campaña contra la ebriedad que las autoridades lanzaron en 1985-86. En el área alrededor de Moscú ha surgido un movimiento semiespontáneo, los “Lyubers” (del suburbio Lyubertsy). Su

---

11

programa es de lo más simple: apalea a los moscovitas y a todo el que use ropa extranjera, expulsar a los “metalistas” y cortarles el cabello a los jipis. Los Lyubers pertenecen al mismo estrato de edad que los admiradores del heavy metal, pero representan, por así decirlo, dos épocas diferentes. La base psicológica de la actividad de los Lyubers es la nostalgia por el stalinismo. Como lo ha dicho el editor en jefe de *Smena*, una revista juvenil, “quieren modelar su ‘comportamiento’ sobre el más penoso periodo de nuestra historia” |<sup>12</sup>|

A fines de 1986 el Procurador de Justicia comenzó a investigar las actividades de los Lyubers, dado que representaban una violación sistemática y malévola del orden público. Pero la investigación no llegó a su fin. Luego de una manifestación en Moscú de dos mil miembros del movimiento juvenil, el 22 de febrero de 1987, algunos periódicos repentinamente declararon que los Lyubers, como el Abominable Hombre de las Nieves, no existen. *Literaturnaya Gazeta* informó a sus lectores de la manifestación, haciendo hincapié al mismo tiempo en que no había lugar a ella puesto que los rumores sobre los Lyubers habían sido exagerados por periodistas irresponsables. Lo paradójico de esto es que el artículo lo firma el conocido reportero Shchekochijin, que precisamente había sido el primero en escribir sobre los Lyubers. Era obvio que ciertas fuerzas no estaban nada interesadas en movilizar a la opinión pública contra esta amenaza. Algo más era obvio: que los anónimos e influyentes protectores de los Lyubers eran exactamente los mismos que los opositores a la Moralización de Gorbachov que por el momento guardaban silencio.

La estrategia de la nueva derecha consiste en utilizar las

---

<sup>12</sup> Knizbnoe Obozrenie, n. 9, 1987.

oportunidades legales ampliadas para combatir la liberalización misma (tal como las Centurias Negras en el periodo de la Revolución de 1905). Las dificultades y contradicciones inevitables del proceso de cambio, los experimentos económicos fallidos, los costos de la reforma: todo pueden explotarlo los grupos reaccionarios con la esperanza de que el curso de los acontecimientos lleve inexorablemente al país al “punto crítico” en que las consignas del día sean “el restablecimiento del orden” y la “normalización”. La estrategia económica de los reaccionarios presupone una aguda reducción de la demanda, de modo de conseguir los fondos para renovar el equipo productivo, introducir nueva tecnología, etc. Selyunin y Janin, conocidos economistas, describen correctamente este plan como una “segunda edición” de la industrialización realizada por Stalin en los años treinta. <sup>[13]</sup>

Astafev ayudó a la nueva derecha a consolidarse, en tanto que el liberalismo tradicional ha perdido más y más influencia.

Una alternativa eficaz al nacionalismo ruso (y al nacionalismo antirruso de las minorías, que ha crecido paralelamente a él y como réplica) nos la ofrece no el legado de los años sesenta sino la nueva cultura que ha brotado o emergido de la clandestinidad. En última instancia, la actividad de los jóvenes grupos de rock, o las discusiones organizadas por arquitectos rebeldes que protestan por la destrucción de nuestras antiguas ciudades, pueden bien resultar ser acontecimientos culturales más importantes que la publicación de *El cepo del verdugo* y *El detective lúgubre*.

La nueva izquierda ve el liberalismo de los años sesenta como

---

<sup>13</sup> Véase Novy Mir, n.º.2, 1987, pp. 196-97.

un legado del pasado. En su opinión, muchos “hijos del XX Congreso”, que han alcanzado ya una edad respetable, no han sabido sacar las lecciones de sus errores. El liberalismo de los años sesenta era indiferente a los problemas sociales y, por regla general, no sentía ningún interés particular por las masas. Hubo, desde luego, excepciones a la regla (por ejemplo, los apuntes de Ovechkin, publicados en tiempos de Jruschov, suministraron material para la obra de Buravski). En última instancia, sin embargo, a las masas no les afectaron mucho las ideas del XX Congreso, y por su parte la inteligentsia no se molestó mucho por cambiar su actitud. En los años ochenta, por el contrario, los cambios que se realizan afectan directamente las vidas de la mayoría del pueblo soviético, y el destino del nuevo curso político depende a fin de cuentas de la actividad de las clases bajas. Objetivamente, el proceso de cambio ya ha ido mucho más lejos que bajo Jruschov. Esto da pie al optimismo.

La debilidad principal de la nueva izquierda es la brecha persistente entre la “alta” cultura y la “baja” cultura de la juventud. Entre los representantes de la “alta” cultura predominan las ideas y la gente de los años sesenta. Mientras no haya síntesis, o por lo menos diálogo, entre ambas culturas, el liberalismo inevitablemente retendrá la hegemonía. Los estados de ánimo radicales no suelen engendrar programas constructivos. De la protesta a las ideas alternativas el camino es largo y complicado, en particular cuando lo que está en juego no es la solución de alguna cuestión parcial sino la transformación de una cultura. La nueva izquierda no tiene órganos de prensa propios, mientras que los “hijos del XX Congreso” consiguieron agruparse en torno de la revista *Novy Mir*, que en los años sesenta constituyó un verdadero cuartel general para el movimiento

radical. Los radicales y los dirigentes juveniles que se hallan fuera de los límites de ese medio no disfrutaban de la misma autoridad de que gozaba el grupo *Novy Mir*.

Lakshin, quien alguna vez dirigiera la sección de crítica literaria de *Novy Mir* y figurara como uno de los ideólogos de la izquierda en los años sesenta, ha reconocido que muchos miembros de su generación no han sabido captar la dinámica verdadera del proceso que ha estado verificándose, y que demuestran una característica: “falta de sensibilidad por su tiempo”.<sup>14</sup> A los “hijos del XX Congreso” les parece que al fin ha llegado su hora. En cambio, la nueva izquierda teme que la gente que ya perdió su oportunidad hace veinte años pueda repetir aquella desdichada experiencia. Todo el mundo discute cuánto tiempo más durará el presente “deshielo”, y ya han llegado a la televisión ecos de estos debates. El 16 de marzo de 1987, por ejemplo, los televidentes pudieron ver cómo el columnista político Pozner —quien se dio a conocer en las discusiones con su colega estadounidense Donoghue— se veía obligado a defenderse ante el agresivo cuestionamiento de gente joven que no confiaba en la eficacia y permanencia del *glasnost*. Pero son muy pocos los que están pensando en qué se puede hacer para suministrar una consolidación estructural a los cambios ya iniciados, cómo hacer más firme el suelo bajo sus pies.

“¿Cuánto tiempo nos queda?”, se preguntan unos a otros. Hipnotizados por su propia pregunta, no advierten cuánto depende de la sociedad misma, de ellos. Los escritores se apresuran a “forzar” la publicación de viejas novelas que antes no hubiera aprobado el censor. Pero esta vanidad suya tan sólo

---

<sup>14</sup> *Izveitiya*, 3 de diciembre de 1966.

desestabiliza la situación. Uno quiere gritar: “¡Alto! ¡Piensa en el presente, trata de entender las tareas de hoy!” Hasta ahora, sin embargo, el legado del pasado ha tenido prioridad sobre las ideas que se dirigen al futuro. Es por ello que, ya en las primeras etapas, el movimiento social lleva en sí elementos de crisis interna. Y esta crisis se superará tan sólo cuando la nueva izquierda formule sus posiciones más precisa y constructivamente y obtenga entre la inteligentsia la influencia que aún no tiene.

El 1º. de marzo de 1987, *Moskovskie Novosti* publicó un artículo de L. Karpinski, “Es tonto titubear frente a una puerta abierta”, que trataba de los disidentes o, más exactamente, de aquellos que sostienen ideas de izquierda. El autor fue alguna vez expulsado del Partido por propagar las ideas de la “Primavera de Praga”, de modo que sabe de lo que habla en esta materia. Karpinski hacía hincapié en la similitud entre la forma como el brezhnievismo era criticado por la izquierda en los años setenta y las conclusiones extraídas oficialmente por el XXVII Congreso del Partido y el Pleno de enero de 1987 del Comité Central. Según Karpinski, la mayoría de los disidentes profesan ideas progresistas, y la oposición socialista debe ahora tomar parte activa “en la labor práctica de construir una nueva realidad”. La crítica del pasado debe combinarse con trabajo en aras del futuro, sobre la base de la fórmula revolucionaria: “Más socialismo, y por ende más democracia”.

Cuando apareció el artículo de Karpinski, aún se discutía el fin del destierro del Académico Sajarov. Sajarov había sido durante muchos años el líder y el símbolo del movimiento disidente. Uno tras otro, los prisioneros políticos volvían a casa. Los activistas de los grupos juveniles socialistas seguían en los campos, pero se esperaba su liberación en un futuro cercano.

Cierto, Karpinski fingía un poco al afirmar que los disidentes profesaban los ideales del movimiento de izquierda. La mayor parte de los disidentes afamados de los años setenta o veían con indiferencia la cuestión de la organización social, puesto que se preocupaban exclusivamente por el otorgamiento de derechos civiles garantizados, o bien eran partidarios de la libre empresa. Sin embargo, el artículo de *Moskovskie Novosti* debía proporcionar una base ideológica para las decisiones liberales de la dirigencia reformista: su objeto era mostrar, que al liberar a Sajarov y a otros disidentes los dirigentes del país obraban no sólo sabiamente sino conforme a principios.

El verdadero problema, sin embargo, radicaba en otra parte. Para los representantes de la oposición de izquierda, no cabía plantearse si participar o no en los cambios. Cada uno de ellos que estuviera en libertad ya estaba haciendo todo lo que podía, sin necesidad de los consejos de Karpinski. El problema era *cómo* participar. Si la lógica de Karpinski significaba sencillamente que se debían apoyar las iniciativas liberales de arriba, tal apoyo no entrañaba un significado particular. El problema con la intelligentsia liberal era que demostraba ser incapaz de toda iniciativa constructiva propia: prefería solamente aplaudir las decisiones de Gorbachov. Cuanto más nutrido el aplauso, mayor el apoyo. Sin embargo, en la sociedad había surgido una aguda necesidad de nuevas ideas, de una nueva cultura. Lo que se requería no era tanto la crítica del pasado como del presente, no tanto de los otros como de nosotros mismos, y un rechazo de los dogmas liberales que no fuera menos tajante que nuestro rechazo de cualquier otro dogma. Los acontecimientos que han tenido lugar en nuestro país no son sólo importantes para nosotros. La ola de conservadurismo que se volcó sobre el mundo a principios de los años ochenta ha comenzado a amainar. En

países de todo tipo, círculos cada vez mayores se dan cuenta de la necesidad de reformas radicales. Las ideas socialistas pueden volver a ser atractivas para la opinión pública de Occidente. Cuan bien lidien con su nuevo papel las fuerzas progresistas de la URSS determinará algo más que su propio futuro. La situación presente no es tan maravillosa como lo hubiéramos deseado, y los acontecimientos suceden menos halagüentemente de lo que pretenden algunos periodistas. Pero no hay razones para el pesimismo. Esperamos lo mejor.

Tomado de *New Left Review* n. 164, Londres, 1967

# **La Nueva Izquierda Soviética**

## 70 AÑOS DE MITO SOCIALISTA

*Yuri Afanassiev*

Para hacer un juicio de valor sobre el pasado de la URSS, debemos concebir a ese pasado como un objeto histórico coherente, como un sistema, y no aplicarle el método pueril por el cual se examina “por una parte” las represiones de masas y los crímenes, y “por otra parte” el entusiasmo y los éxitos. Represión y entusiasmo tienen, en efecto, una raíz común y constituyen una realidad indivisible...

El problema principal se puede plantear en dos interrogantes:

- a) ¿Stalin y sus sucesores consiguieron, a pesar de todo y aunque sea de manera incompleta, una sociedad socialista?,
- b) ¿Existió en realidad una alternativa histórica al “socialismo stalinista”?

Si se responde por la negativa a esta pregunta es necesario admitir que Lenin al proponer la NEP “como buena y por un tiempo largo”, cometió un error trágico ya que la revolución de Octubre terminó solamente en una dictadura sangrienta.

A pesar de los grandes sacrificios, me parece que no hemos conseguido construir tal socialismo, de la manera en que lo concibieron Lenin y la vieja guardia bolchevique de los años '20. De donde se deduce la necesidad de una reconstrucción

revolucionaria, es decir estructural y profunda. En cuanto al camino contra-revolucionario seguido por Stalin y su enorme aparato, no fue ni justificado ni históricamente indispensable. La perestroika se puede apoyar por lo tanto en otras posibilidades —hasta ahora rechazadas— y que el país recela, en los dominios económicos, políticos, jurídicos y socio-psicológicos.

Elementos que permiten verificar los principios leninistas y de ponerlos en práctica en una coyuntura nueva. Coyuntura a la vez más favorable que la que existió a fines de los años '20 y comienzos de los '30, y al mismo tiempo mucho más difícil. En efecto, el peligro que corremos no es simplemente de presenciar la formación de un “socialismo” de cuartel, inhumano, como ha sido hasta ahora. Lo que hoy debemos remontar son las consecuencias de la existencia de este largo periodo donde reinó este sistema, ya que sus bases existen en la actualidad y no están dispuestas a ceder de manera voluntaria el lugar a un socialismo auténtico, es decir democrático...

Yo, por mi parte, no creo que nuestra sociedad sea socialista, aun cuando se la califique como “socialismo deformado”. Ya que estas “deformaciones” impregnan todos los dominios de la sociedad y afectan al sistema político, las relaciones de producción y todos los fundamentos vitales.

Tal conclusión no nos condena a una impotencia política. Por más amarga y terrible que sea, no será sino a partir de ella que podremos liberarnos de las verdades a medias de la propaganda. Se trata de una conclusión para que encontremos en nosotros mismos... las fuerzas necesarias para enfrentar el enfoque teórico necesario y la marcha táctica que nos volverán a colocar en el camino del socialismo.

No es sino a condición de tal conclusión que podremos elevar nuestra inteligencia y nuestra voluntad a un nivel serio y realista, a medida de una perestroika verdaderamente revolucionaria.

Si por el contrario, nos refugiamos, ya sea por interés o por necesidad, en las semi-verdades ramplonas, solo llegaremos a tomar semi-medidas y luego al fracaso definitivo de nuestras tentativas por salir del impasse histórico en el cual nos encontramos...

Decía Lenin en 1923 que “estamos obligados a admitir que nuestra concepción del socialismo debe ser radicalmente modificada”. En un artículo de P. Kouzentsov <sup>15</sup> él prefiere hablar de la “corrección por la práctica” y de “reinterpretación” de las antiguas concepciones, es decir de aquellas de la época del comunismo de guerra. Y Lenin, enfermo, pudo justamente comenzar a reflexionar sobre el aspecto político de esta “modificación radical”. En cuanto a la situación en la que nos han metido Stalin y Brezhnev a nosotros, no pudo ni siquiera ser imaginada por Vladimir Illitch en un mal sueño. Sostengo, por lo tanto, contrariamente a lo afirmado por Kouzentsov que la teoría del socialismo válida para la actualidad debe ser reconstruida de manera total. Por cierto, con la ayuda de Lenin, pero no solamente extrayendo citas de sus obras...

Después de 70 años de lo que algunos califican como una marcha hacia el socialismo bajo la égida de los principios leninistas, yo constato que hemos llegado a 1988 con un sistema de carnets de racionamiento y que la salchicha sigue siendo un objeto que se presenta en los sueños de los ciudadanos de la Rusia interior. Es cierto, como escribe Kouzentsov que “estamos haciendo nuestro aprendizaje de la democracia”, pero 35

años después de la muerte de Stalin me hace pensar en esos pésimos estudiantes que a los 15 años no están sino en el curso elemental primario.

Después de constatar estas situaciones me avergonzaría de discurrir (como lo hace Kouzentsov) sobre esta “marcha triunfal” que sus “inconsecuencias” obligadas y sus “deformaciones” la han desviado de tal manera de su objetivo!

O transformamos de manera radical al país y edificamos, en ruptura completa con el pasado, una floreciente estructura, o seguiremos disertando doctamente sobre las “inconsecuencias” de un socialismo sin libertad pero también sin manteca en el pan. ¿Nos dejará la historia el tiempo suficiente para libramos de esta cautivante casuística? Es necesario rendirse ante la evidencia: la herencia es globalmente “negativa”. Es necesario osar decirlo y revivificar los principios leninistas, traicionados durante mucho tiempo.

## PERESTROIKA: LA NUEVA IZQUIERDA SOVIETICA

### *Sous le Drapeau du Socialisme*

Boris Kagarlitski anima en Moscú el Club de Iniciativas Sociales, uno de los polos de la "nueva izquierda" soviética. Está considerado como el animador teórico y político de la Federación de clubes socialistas creada en el mes de agosto de 1987 por una veintena de organizaciones independientes.

Boris Kagarlistki no es un desconocido para quien siga desde hace varios años las diferencias en el seno de la "disidencia". Hay en efecto una tradición, hasta ahora desconocida, de oposición socialista al régimen burocrático. A finales de los años '70, se constituyó en Leningrado un grupo de jóvenes que se reclamaban del socialismo. Muy pronto establecieron lazos con grupos similares de otras ciudades y el proyecto de una Conferencia clandestina de la "oposición socialista" surgió. En octubre de 1978 el líder del grupo, Arkadu Tsurkov fue arrestado y el *samizdat Perspectives* dejó de aparecer.

Sin embargo en el mismo año, un ala de izquierda de la disidencia "oficial" apareció en torno de la revista *Poisky* cuyo animador, Piotr Eguides fue exilado y actualmente vive en Francia.

La tentativa de unir las diferentes posiciones de Izquierda

alrededor de *Posky* no se concretó. Otra iniciativa lanzada por ex miembros del grupo *Union des Communards* que funcionó durante un tiempo en los años '60, también fracasó.

No obstante pronto comenzó a aparecer la revista *Varianty* que desde el comienzo reunió a representantes de muchas corrientes de opinión. Su director, Pavel Kudyukin subrayaba la necesidad de unir a los socialistas y a los demócratas. El primer número apareció en agosto de 1978 y se editaron cuatro números hasta fines de 1980.

Otra publicación apareció paralelamente, la *Levy Povorot* (Giro a la izquierda), pronto rebautizada *Socialismo y Porvenir*. Su director era Boris Kagarlitski que tenía entonces 22 años. Kuduyin tenía 26 años. De allí vino el apelativo de los “jóvenes socialistas”.

Kagarlitski en primer lugar intentó elaborar una definición doctrinaria. Escribió dos ensayos en los cuales desarrollaba los grandes ejes de una estrategia por el “socialismo democrático y autogestionario”.

En esos trabajos, el sistema creado por Stalin era definido como una “estatocracia”. Su transformación para reabrir una transición hacia la democracia socialista pasa por cambios estructurales, revolucionarios. Sin embargo no es rechazada la actividad reformista. Por el contrario los “jóvenes socialistas” se propusieron actuar a la vez al interior del sistema y fuera de él. Muchos de entre ellos, como Pavel Kudyukin y Andrei Fadine por ejemplo, trabajan en el Instituto de Relaciones Internacionales y de la economía mundial. Se preocuparon por identificar a las corrientes reformadoras en el seno del régimen y que merecían ser apoyadas. Pero —y es aquí donde ellos sustentan su diferencia— ellos estaban convencidos que sin una

presión exterior y desde la base la reforma no podría concretarse. Al mismo tiempo estaban convencidos que la “movilización de las masas para la victoria de un proyecto revolucionario sería imposible en tanto la sociedad no hubiera hecho la experiencia de un período reformista”.

La primera característica de estos “jóvenes socialistas”, precursores directos de la “nueva izquierda” de hoy, es su búsqueda de un puente entre “reformistas y revolucionarios”. Al mismo tiempo ellos se consideraban explícitamente como una parte de la izquierda mundial. En sus ensayos —especialmente en “La dialéctica de la esperanza”— Boris Kagarlitski se reclama partidario de la teoría de la revolución permanente “en tanto que hipótesis para comprender el papel de Rusia en la lucha de clases a nivel internacional”.

Su concepción en este terreno estaba bastante elaborada desde entonces: “No es tanto la ausencia de la revolución mundial lo que llevó a la degeneración del estado obrero en la URSS, sino el fracaso de la «experiencia bolchevique que destruyó la transformación socialista en occidente. Elementos de socialismo fueron introducidos en las sociedades capitalistas por la socialdemocracia, sin los cuales estos países no hubieran podido afrontar las tareas del desarrollo que debieron afrontar después de la segunda guerra mundial. Mientras la URSS seguía siendo stalinista, existían pocas esperanzas de victorias socialistas en los países altamente desarrollados del mundo capitalista”.

Este análisis, llevó a los “jóvenes socialistas” a una condena primaria del bolchevismo. La revolución de octubre de 1917 es presentada en el libro de Kagarlitski como “una gran tragedia” y los bolcheviques como “rehenes de la historia”. El “papel particular” de la URSS en la lucha por el socialismo era,

según ellos, el producto de razones socio-históricas y justificado por “razones morales”: “De un lado las relaciones de fuerza son tales que en el occidente, donde existen los fundamentos objetivos del socialismo y que ocupa una posición hegemónica en el sistema mundial, no puede tomar la iniciativa revolucionaria. El proletariado occidental tiene algo que perder y las ideas socialistas han sido comprometidas ante sus ojos por la experiencia en la URSS. El Tercer Mundo, por el contrario, vive con dolor las consecuencias de su posición subalterna en el sistema mundial. Pero no se ha desarrollado ninguna sociedad industrial nueva, y la experiencia rusa ha demostrado que la transición al socialismo no es posible sino sobre esta base. Los países semi-desarrollados de Europa del este, al contrario, atraviesan una crisis de su modelo de desarrollo pero disponen al mismo tiempo de un potencial revolucionario: la victoria de una revolución socialista allí es objetivamente posible”.

Desde un punto de vista moral el papel de la URSS está ligado al hecho del surgimiento del stalinismo: “Él es el responsable del fracaso en rehabilitar las ideas socialistas ante la opinión mundial”.

Los “jóvenes socialistas” se reclamaban del marxismo pero se ubicaban muy lejos del dogma designado con esta palabra en su país. En sus textos se encuentran referencias a Gramsci, Marcuse, Kardelj y a los teóricos yugoslavos de autogestión, a los comunistas-reformistas de la Primavera de Praga, a Sartre, a los eurocomunistas, a Garaudy, a Claudin... La revista inglesa *New Left Review* era estudiada detenidamente y muchos de sus artículos traducidos. Marx era vuelto a discutir “en sus textos” y se intentaba recuperar la historia del marxismo ruso (de Herzen a Lénin y Bujarín). Trotsky era una de sus

referencias más importantes: “Su lucha contra Stalin y su defensa de la democracia revolucionaria eran subrayadas con entusiasmo...”

Los ensayos de Boris Kagarlitski son un buen ejemplo de la voluntad de los “jóvenes socialistas” para “restaurar la unidad de la teoría marxista a través de una síntesis crítica de sus diferentes corrientes”.

De tal forma que citan también la utilización del psicoanálisis por los teóricos de la Escuela de Francfort, la revaloración de su propio pensamiento por Sartre a la luz del marxismo, la tentativa de un pensamiento dialéctico en el padre Teilhard de Chardin...

Al lado de sus preocupaciones teóricas, los jóvenes socialistas abordaron de manera sistemática los grandes problemas económicos y sociales del país. Después de 1980 su revista *Socialismo y Porvenir* publicó muchos documentos sobre la situación en Polonia. Algunas de estas publicaciones comenzaron a circular entre los obreros de Moscú y Leningrado.

En abril de 1982, las autoridades perdieron la paciencia: los miembros más activos del grupo fueron arrestados: Pavel Kudyukin. Andrei Fadin. Vladimir Chemetskii, Yuri Khavkin, Boris Kagarlitski, Mikhail Prudkin... Las persecuciones se realizaron en varias de las repúblicas.

Sin embargo no cesó la actividad de los “jóvenes socialistas”. Apareció un nuevo periódico: *Socialismo 82*. Fueron establecidos contactos entre algunos activistas de los clubes de Solidaridad Revolucionaria, especie de grupos tercermundistas creados por los Komsomols.

En 1984, la represión se descargó nuevamente contra la

izquierda de oposición. Vyaschelav Dyomin, un miembro de un grupo que llamaba a la formación de un partido socialista soviético, fue arrestado.

Después de la elección de Gorbachov a la cabeza del partido el clima político cambió radicalmente. Los ex “jóvenes socialistas” estaban preparados para actuar en el nuevo medio político. No fue solo con el objeto de aprovechar una oportunidad histórica que ellos acordaron inmediatamente apoyar la plataforma gorbachoviana de Perestroika y la posibilidad de un movimiento reformista desde arriba. Inmediatamente se pusieron a trabajar para la organización de aquella “presión desde el exterior y de la base”, complemento indispensable del movimiento desde arriba, y condición indispensable para la apertura de una perspectiva revolucionaria.

En contacto con la vanguardia gorbachoviana, ellos impulsaron la creación de miles de clubes y asociaciones independientes, llamados “informales” y que formaron la base de los Frentes Populares que se constituyeron en diversos lugares.

Es en el seno del “partido de la Perestroika” según una expresión soviética, que decenas, centenas y millares de hombres y mujeres retoman la lucha política, redescubren la democracia y el pluralismo y renuevan la tradición de un socialismo auténtico.

No existe ninguna duda que una buena parte del porvenir del movimiento revolucionario internacional depende del combate formidable que se desarrolla hoy en la URSS.

Boris Kagarlitski y sus camaradas de la “nueva izquierda” están en la primera línea de lucha.

## LOS CLUBES Y LA POLITICA

*Boris Kagarlitski*

La palabra inglesa club designa, tradicionalmente, un círculo selecto de personas, una sociedad elitista y cerrada en la cual no tienen acceso las masas. En la URSS paradójicamente los clubes se han formado actualmente con un objetivo totalmente opuesto: contribuir a la autoorganización de las masas y a su influencia en el proceso de toma de decisiones, incluidas las políticas.

### **El plenario de enero y la iniciativa de la base**

El plenario de enero de 1987 del P.C.U.S., al lanzar la consigna de la liberalización general de la vida política hizo nacer en millones de personas la esperanza de que por fin sus voces serían escuchadas. La gente comenzó a intervenir más activamente por sus reivindicaciones, a defender sus propios intereses. En Moscú, Leningrado, Odessa hubo intentos de presentar candidatos “alternativos” en elecciones de carácter local. Y si bien ninguna de esas tentativas tuvo éxito, su influencia sobre la conciencia social fue enorme. Los escritores empezaron a reclamar cooperativas de edición, los estudiantes formas de autogestión en la Universidad. Hasta los alumnos secundarios empezaron a hablar de “carta de derechos estudiantiles”. Sin embargo fue evidente que en el país no existían ni instituciones

ni organizaciones que pudieran coordinar y estimular las iniciativas que surgían de la base. No porque tales formas de organización social sean prohibidas. Simplemente porque nadie había previsto tal posibilidad.

## **La ley de 1932 y el desarrollo de grupos informales**

En la presente situación el único texto legal sobre el que podían basarse era una disposición totalmente olvidada que databa de 1932 y se refería a los “clubes de amateurs”. Y los clubes comenzaron a surgir como hongos después de la lluvia. A comienzos de 1987 se contaron alrededor de 300 en Moscú, a fines del mismo año no menos de 500, y los especialistas insisten en que esa cifra está muy lejos de la verdad. En Leningrado existe una situación similar. Los clubes y las agrupaciones sociales aparecieron en Riga, Kiev, Odessa, Krasnoiark, en las ciudades del interior de la RSFSR y en las repúblicas nacionales.

Gran parte de estos grupos así formados no dependen tampoco de la ley de 1932. Simplemente no están registrados, lo cual no les impide desarrollar una actividad pública. Los funcionarios, un poco desorientados, los designaron como “grupos informales”, lo cual en la jerga burocrática se transformó en “los informales”. Rápidamente el término incluía también a los grupos que habían sido registrados oficialmente, en la medida en que éstos se esforzaban por evitar la burocratización de sus iniciativas, prefiriendo una actividad espontánea a una excesivamente formalista. Muchos de estos grupos no tienen un “leader” aunque la ley de 1932 exige que en cada club haya un dirigente.

Los grupos que aparecieron difieren entre sí: algunos se

ocupan de restaurar monumentos antiguos o de problemas ecológicos, otros organizan veladas de poesía vanguardista o de discusión filosófica, y otros dirigen discusiones políticas. La mayoría de estos grupos se refieren a diversas variantes de las ideologías de izquierda, pero algunos desarrollan posiciones de extrema derecha. Desde el otoño de 1987 aparecieron en la prensa alusiones sobre la actividad de la sociedad ultranacionalista PAMIAT (La Memoria).

## **P A M I A T**

PAMIAT fue creada formalmente con el fin de defender los monumentos de la arquitectura rusa antigua, un gran número de los cuales se halla en estado alarmante. Hay que reconocer que estos problemas son también un centro de actividad para todo un conjunto de otros grupos, inclusive de izquierda como el grupo *Salvaguarda*, inspirado por Kiril Parfenov en Moscú, etc. Desde su creación PAMIAT insistió en que la restauración de monumentos no era para ellos más que un medio al servicio de la lucha por el “renacimiento del ser nacional”. Los dirigentes de PAMIAT explican a los miembros de base que los judíos, los extranjeros y los francmasones son responsables de todas las desgracias de Rusia. Según los ideólogos de PAMIAT fueron los judíos quienes realizaron la revolución de 1917 con el único propósito de destruir la estructura del estado ruso. PAMIAT se esfuerza por demostrar también que los judíos son responsables del terror stalinista, de la destrucción de monumentos del pasado y de los fracasos económicos de los años 70. Dimitri Vassiliev, el dirigente de la sección Moscú, ha recalado en innumerables oportunidades que PAMIAT está contra la influencia occidental y se declara en favor del

retorno a “la gran tradición rusa”. Por su anti-occidentalismo y su odio a las tradiciones democráticas occidentales, los dirigentes de PAMIAT defienden posiciones coincidentes con las de los stalinistas dogmáticos, aunque difieren de los partidarios de Stalin en que PAMIAT cree que el derrocamiento de la monarquía en Rusia es una “tragedia” y que el último zar Nicolás II, fusilado por los bolcheviques (no por los judíos, sostiene PAMIAT) es una “gran mártir”.

Uno de los teóricos del nacionalismo ruso más en boga, V. Emelianov publicó en París *La desionisation* (contra el sionismo), libro donde entre otras cosas se esfuerza por justificar el exterminio de la “burguesía judía” por Hitler. Según Emelianov, el “complot judío” invade toda la historia mundial y sin exterminar a los judíos no hay solución para la humanidad.

Por cierto, Emelianov no es completamente normal. Fue arrestado por haber asesinado brutalmente a su mujer y después de ser sometido a exámenes médicos, fue enviado a un hospital psiquiátrico. Lo grave es que muchas personas cuerdas están dispuestas a aplaudirlo. Al abandonar el hospital psiquiátrico fue aceptado en el círculo dirigente de PAMIAT.

En mayo de 1987 casi 200 militantes de esta organización manifestaron ante el edificio del Soviet de la ciudad de Moscú, reclamando el registro de su sociedad. Los partidarios de PAMIAT han desarrollado una intensa actividad en la Unión de Escritores Rusos, tratando de que en todos los puestos sean elegidos “únicamente rusos auténticos”. También creció la influencia de PAMIAT en forma acelerada, en el seno de la “Sociedad pansoviética para la conservación de los monumentos históricos y culturales” (la VSOPIK). En el pasado esta organización había rechazado aceptar a PAMIAT como miembro

correspondiente, pero rápidamente apareció el peligro de que sea la VSOPIK quien se transforme en filial de PAMIAT.

Los militantes de esta organización nacionalista no solo se han apoderado de puestos dirigentes de alcance nacional y en las secciones moscovitas, sino que además han emprendido una verdadera purga contra miembros judíos y de izquierda. El caso de K. Parfenov uno de los militantes más conocidos en la conservación de monumentos es esclarecedor al respecto. En 1986, un grupo de algunas decenas de estudiantes universitarios y secundarios encabezados por Parfenov ocuparon el palacio Chcherbakov que data del siglo XVII el cual debía ser demolido por decisión de la Dirección Central de Arquitectura de Moscú. La lucha se prolongó durante meses. Los “Chcherbakovianos” como los militantes del grupo se llamaban a sí mismos, no permitían aproximarse a las topadoras. Día y noche montaban guardia desplegándose alrededor del edificio, explicando a los obreros el carácter criminal de la medida. Por último, las autoridades de la ciudad no tuvieron más alternativa que tomar cartas en el asunto y después de algunas indecisiones terminaron por dar la razón a la protesta juvenil. A los Chcherbakovianos se les encomendó la restauración de los edificios. Parfenov fue invitado al programa “Piso 12” de la televisión central en el cual relató la lucha que habían desarrollado para defender los antiguos edificios del barrio Lefortovo.

Entre Parfenov y la dirección del VSOPIK -donde se había afianzado la influencia de PAMIAT— estalló un violento conflicto. Durante toda la lucha por los palacios Chcherbakov la VSOPIK no aportó ninguna ayuda importante a los defensores del edificio, pero sin llegar a oponerse abiertamente a sus acciones. Pero cuando los Chcherbakovianos obtuvieron un gran éxito, los partidarios de PAMIAT comenzaron a considerar

como una amenaza la popularidad del grupo. Las personas consideradas “demasiado izquierdistas” o no “bastante rusas” debieron abandonar la VSOPK. Esto le sucedió a Parfenov y también al joven sociólogo L. Byzov. Como señaló al respecto Parfenov, él podría haber seguido siendo miembro de la VSOPIK bajo ciertas condiciones, pero el contacto cotidiano con los antisemitas del PAMIAT le resultaba insoportable.

La reactivación de grupos nacionalistas antisemitas (además de PAMIAT en Moscú y Novosibirsk, existe “Patrie” en Sverdlovsk y “El Patriota” en Leningrado, etc.) fue considerada como una amenaza real por una parte de la sociedad. Esto reforzó la tendencia de los clubes de izquierda para su unificación.

## **Los clubes de izquierda: el Club de Iniciativas Sociales de Moscú**

El club de izquierda más popular y más poderoso es el Club de Iniciativas Sociales (K.S.I.) creado en Moscú a fines de 1986 por jóvenes sociólogos, economistas y filósofos, y que se reclaman del socialismo. La mayoría de sus miembros se dicen marxistas. M. Maliutine, uno de los fundadores de esta organización es miembro del Partido. En la época de Breznev algunos dirigentes y militantes del K.S.I. fueron víctimas de persecuciones y acusados de “revisionismo”, de “eurocomunismo” o de “espíritu socialdemócrata”. La mayoría del club está formada por estudiantes, jóvenes ingenieros, docentes. Hay también algunos obreros. El K.S.I. trata de coordinar la actividad de diferentes grupos de izquierda que se ocupan de ecología, de problemas políticos y sociales y también culturales,

defendiendo siempre la necesidad de desarrollar un “espíritu no sectario”.

El club organiza discusiones teóricas y seminarios dedicados a la teoría socialista, donde se discuten las ideas de los pensadores marxistas, de Gramsci, de Marcuse, de Sartre, donde se analizan las experiencias de las reformas y los movimientos sociales de Europa Oriental y de China; donde se estudia la estructura social de la sociedad soviética y las perspectivas de cambio. Al mismo tiempo se organizan conferencias en las que los miembros del club examinan con especialistas invitados los problemas más agudos del desarrollo socioeconómico del lugar.

La actividad práctica del K.S.I. se desarrolla en diferentes direcciones. El grupo *Compás* dirige un trabajo en las fábricas, ayudando a la formación de órganos autogestionarios. El 20 de mayo de 1987 tuvo lugar en la “Casa de Modelos del Calzado” de Moscú, la elección de un Consejo colectivo de trabajo sobre la base de proposiciones hechas por los sociólogos del K.S.I. El club también dedica mucha actividad para que las informaciones sobre los “informales” sean publicadas por la prensa. A menudo esto no es tarea fácil. Me limitaré a relatar un caso muy simple. El 4 de mayo de 1987 un grupo de algunas decenas de hippies fue golpeado por milicianos en la Avenida Gogol (se observa que el movimiento hippie se desarrolla en la URSS precisamente cuando en occidente casi ha desaparecido). Un periodista miembro del K.S.I. Gleb Pavlovski, organizó una investigación independiente sobre el incidente de la avenida. Los materiales reunidos por el club fueron puestos a disposición del Centro de Prensa del Ministerio del Interior y también de una serie de radios y diarios. Por último, al cabo de dos meses, la *Komsomolkaia Pravda* publicó la mayor parte de

esos documentos. Sin embargo antes de llegar a ese resultado Gleb Pavlovski y los miembros del club fueron aconsejados en repetidas oportunidades de “abandonar este asunto” que corría el riesgo de “acabar mal para ellos”. Poco tiempo después del “incidente” al club se le prohibió utilizar un edificio ubicado en la calle Volkhonka donde se desarrollaban las discusiones teóricas y las reuniones del club. La razón es que la avenida Gogol y la calle Volkhonka se encuentran en el mismo barrio. Para algunos representantes de las autoridades esa proximidad parecía poco deseable (sobre todo porque en la avenida se producían a menudo incidentes con los hippies)

Otro club moscovita es *el Perestroika*. Tiene una mayor diferenciación ideológica, no posee ni un programa ni una estructura muy definida. En las discusiones en el Instituto Central de Economía Matemática, los liberales chocan con los marxistas, los reformistas moderados con los ultraizquierdistas. Como el club está abierto para todos, salvo a los nacionalistas y a los stalinistas, es muy difícil para los miembros del club llegar a ponerse de acuerdo. Sin embargo, los partidarios del socialismo democrático son mayoría. Muchos de entre ellos tienen una gran influencia sobre la “nueva izquierda soviética” y las discusiones que el club organiza reúne a centenares de personas.

## **Los clubes en Leningrado**

La filial de Leningrado del club *Perestroika* así como otros grupos ecológicos y culturales (*Club 81*, *Delta*, etc.) han organizado una Federación llamada *Epicentro*. En torno al club cristiano y ecológico *Salvaguarda* se ha formado una Federación rival, el Consejo para la Ecología y la Cultura (S.E.K.).

Las diferencias que las separan no les impiden colaborar regularmente.

En abril de 1987 el S.E.K. organizó una manifestación contra la destrucción del hotel Inglaterra, donde se había suicidado Essenine. Esto no impidió la destrucción del edificio pero las informaciones sobre la manifestación aparecieron en los diarios de Moscú y Leningrado. Esto fue un nuevo paso hacia la “transparencia”. De hecho fue la primera manifestación legal de protesta en nuestra región. Poco después el grupo *Delta* organizó una serie de discusiones sobre la construcción de un dique en el estrecho de Finlandia. Este dique estaba destinado a proteger a Leningrado de inundaciones, pero violaba el régimen de circulación de las aguas en el Báltico y agravaba la situación ecológica de la ciudad, ya bastante deteriorada. Por último V. Kovaliev líder del grupo *Salvaguarda* fue presentado como candidato a las elecciones del soviet local por las organizaciones de “informales” de izquierda, pero su candidatura no obtuvo el registro.

Para difundir información regular sobre estas iniciativas sociales *Epicentro* creó un diario mecanografiado. *Mercurio*. Su aparición es irregular pero es importante su difusión. Según las estimaciones de la redacción se distribuyen 300 ejemplares en Moscú y el tiraje total es de alrededor de 1.000 ejemplares, lo que constituye una cifra absolutamente fantástica para una publicación *samizdat* (ilegal). El ejemplar es vendido a 2 rublos, cifra que solo cubre el trabajo del dactilógrafo. Aun cuando esta revista no está sometida a la censura, el comité editorial trata de no publicar declaraciones que no podían aparecer en la prensa oficial. Las negociaciones con vistas a la “legalización” de *Mercurio* y a la obtención de los medios materiales para su reproducción fueron llevadas a cabo durante

muchos meses sin resultados concretos. Sin embargo en agosto de 1987, un número de *Mercurio* fue elogiosamente mencionado por el diario oficial *Sovestkaia Rossia*, lo cual constituye un éxito sin precedentes en la realidad soviética.

## Los grupos rock

El desarrollo del folk-rock o aun más, del “rock-social” es un hecho muy importante en el plano social. La música rock siempre fue considerada por las autoridades como una peligrosa influencia occidental. Así, no es sorprendente que durante el período Brezhnev los músicos de rock se hayan inclinado a adoptar posiciones abiertamente opuestas, aun cuando el movimiento rock no fuera prooccidental. Entre los músicos y su público se establecieron sólidos lazos. Estos hallaban en las canciones de los grupos más populares una protesta contra la injusticia social, la desigualdad, la corrupción, la falta de libertad. Los grupos como *DDT*, *Nautilus*, *Images Joyeuses*, *The F.*, *Croix Rouge*, *NII Cosmétique*, *Refus Poli*, *Pays de Nuages*<sup>|\*</sup> consiguieron un público no solo interesado por la música sino también por la lucha social. Muchos grupos de rock, sobre todo en el interior, han tenido problemas serios por sus posiciones radicales. El Comité Central del Komsomol hizo circular en la región una lista de los conjuntos cuyas canciones no podían ser ejecutadas en público. Lo cual no impidió que esas canciones circularan en millones de cassettes por toda la región. Aludiendo a lo dicho por Ilia Smimov historiador del movimiento rock, la “cultura del reproductor de cassette se ha transformado poco a poco en una auténtica alternativa, en una

---

\* Nombres en francés (N.d.T.)

contra-cultura antiburocrática”.

Con el inicio de la perestroika los grupos rock han salido de la sombra, pero han conservado su posición inicial. Por cierto, no todos los grupos estaban tan politizados como *Nautilus*, *Images Joyeuses* o *Pays de Nuages*, pero estos fueron los que encabezaron el movimiento. Alrededor de algunos de estos grupos se formaron clubes, cuyos miembros son a la vez adeptos del rock y a las ideas de izquierda.

### **La conferencia de agosto**

También en Riga, Vilnius, Kiev, Kharkov, Arkhangelsk, Irkutsk, Krasnoïarsk y en muchas otras ciudades se constituyeron clubes ecológicos, culturales y socio-económicos. En agosto de 1987 se realizó en Moscú una Conferencia de grupos “informales” de izquierda, la primera en la historia del país. El tema previsto a tratar era: la iniciativa social en el marco de la perestroika, pero es natural que surgieran inmediatamente todos los problemas del movimiento: organizativos, técnicos, teóricos, etc. La mayoría de los grupos presentes insistieron en la “unificación de las fuerzas progresistas en el plazo más breve posible”, aunque las propuestas sobre la forma de realizarla diferían considerablemente. Las polémicas fueron muy agitadas. La víspera de la apertura de la Conferencia casi se origina una pelea a golpes entre los estudiantes del club *Communauté* y los representantes del *Perestroika* a los que suponían intenciones de controlar la conferencia e imponer su proyecto. Muchos de los conflictos se originaron en la falta de información que los grupos tenían entre sí. Pero finalmente la Conferencia llegó a decisiones prácticas comunes sobre todos los problemas tratados.

El resultado principal de la Conferencia sin duda fue la creación de la *Federación de clubes socialistas* (la F.S.O.K.). Los clubes que se reagruparon bajo esta sigla adoptaron una Declaración donde se reconocía el rol dirigente del Partido Comunista de la URSS, aunque señalaban “que el partido no era homogéneo”. Los clubes insistieron en su independencia y su derecho a colaborar solo con los dirigentes y miembros del partido que se presenten “como fuerzas sanas y progresistas”. Una importante reivindicación de la F.S.O.K. se refería a la revisión del sistema electoral. Los clubes que constituyeron la Federación reafirmaron su intención de presentar candidatos a las elecciones. El mismo derecho debía otorgarse a otros clubes y reagrupamientos sociales. Además, se pidió una extensión del período de sesiones de los Soviets de diputados del pueblo para que “pudieran llevar a cabo un trabajo constructivo” (actualmente los Soviets se reúnen solo unos pocos días por año). Los clubes socialistas reclamaron la abolición de la censura, la supresión de los privilegios burocráticos, la implementación de una reforma económica consecuente que no ataque el nivel de vida de los trabajadores (pleno empleo, educación y servicio médico gratuitos, vivienda y transporte a bajos precios). Se intentaba democratizar la planificación y organizar la autogestión de los colectivos de trabajadores. En resumen, la Declaración de la F.S.O.K. se presentó como el programa más radical de transformación de la vida social “en la época de la transparencia” (glasnost)

Al finalizar la Conferencia, inmediatamente comenzaron a crearse estructuras de trabajo. En su creación jugaron un papel decisivo tres clubes moscovitas: el *K.S.I.*, *Communauté* y *Peuple des bois*. El club *Perestroika* que había trabajado paralelamente en la organización de un amplio “Círculo de Iniciativas

Sociales” adhirió también a la Declaración. La diferencia entre el Círculo y la Federación consistía en que mientras aquél propiciaba un reagrupamiento más allá de toda ideología en la cual podían tener cabida todos los clubes y grupos que deseaban llevar a cabo proyectos prácticos comunes (por ejemplo la construcción de un monumento a las víctimas del stalinismo), la Federación en cambio deseaba alcanzar una unidad organizativa y política más sólida. Durante la conferencia se creó un centro de prensa, encabezado por Gleb Pavlovski, y cuyo objetivo fue la difusión de informaciones relacionadas con las actividades de ambos reagrupamientos.

En setiembre apareció el primer número de *Témoin*, la revista de la F.S.O.K., se organizaron grupos de trabajo interclubes sobre la autogestión y los problemas de la juventud. Se creó un Seminario teórico común. El Círculo por su parte, comenzó a recolectar firmas para el monumento a las víctimas del stalinismo. Un grupo de militantes del club *Perestroika* organizó piquetes para impedir el traslado del museo mineralógico a otro edificio: el abandono del proyecto de traslado constituyó el primer éxito para el club.

## **Los clubes y la iniciativa social de base**

La defensa del hotel Inglaterra, del palacio Cherbakov o del Museo mineralógico son no solo importantes por sí mismos sino además porque los militantes de izquierda se esforzaron en demostrar a amplias capas de la sociedad que era posible intervenir “desde abajo” en la toma de decisiones, y más aun que se podía obtener una reconsideración de decisiones ya adoptadas por medio de la influencia de la opinión pública. A pesar de que tales tentativas no siempre hayan tenido éxito, al

menos consiguieron cambiar el clima psicológico en la ciudad. En lugar del “¿es posible hacer tal cosa?” habitual en la época de Brezhnev, se oye cada vez más a menudo “la suerte de la ciudad está en nuestras manos, su porvenir depende de nosotros”. Los clubes provinciales que se hallan en condiciones mucho más difíciles que los moscovitas, comenzaron a radicalizarse. Durante el primer mes de su existencia la Federación recibió declaraciones de una serie de ciudades donde los clubes deseaban adherirse a la Federación.

El principal enemigo del movimiento apareció muy pronto. Se trata del Comité Central del Komsomol. Si los dirigentes del partido que adhieren a Gorbachov se inclinan a ver un aliado potencial en el movimiento de la nueva izquierda, por el contrario el aparato del Komsomol, burocratizado al máximo y de escaso dinamismo, ha visto en la Federación un peligroso rival. Por influencia de estos *aparatchiks* (burócratas del aparato del Partido) del Komsomol, muchos órganos de prensa se abstuvieron de notificar la existencia de la F.S.O.K. A pesar de que la información sobre las decisiones de la Conferencia de agosto fue difundida oficialmente por la *Agencia de prensa e informaciones* (A.P.N.), los corresponsales extranjeros dispusieron del material más rápidamente que sus colegas soviéticos. Los semanarios *Ogoniok*: y *Novedades de Moscú* publicaron informaciones sobre la Conferencia, pero los comentarios sobre la F.S.O.K. fueron retirados a último momento. También hubo una violenta discusión entre la Federación y los *aparatchiks* del Komsomol en la reunión moscovita de “clubes de solidaridad internacional” en octubre de 1987.

Este movimiento de clubes internacionalistas existe en la Unión Soviética desde hace muchos años. Al comienzo fueron creados por el Komsomol con vistas a la “educación

internacionalista de la juventud". Su principal tarea es la solidaridad con los pueblos del Tercer Mundo y en primer término con los de América Latina. Pero se demostró rápidamente que algunos clubes escaparon al control del Komsomol. Manifestaron su solidaridad con grupos políticos que habían sido separados de los partidos comunistas reconocidos por Moscú, analizaron a su manera las perspectivas revolucionarias en el mundo y, por último, discutieron los cambios en sus propias ciudades. Esto ya había comenzado en la época de Breznev. Con el debate de la perestroika el movimiento de los clubes internacionalistas se radicalizó aun más. Algunos participaron en la Conferencia de agosto y firmaron la Declaración de clubes socialistas. Por lo tanto no debe asombrar que en la reunión de clubes internacionalistas haya estallado una discusión violenta. Los partidarios de la F.S.O.K. distribuyeron la Declaración a los delegados y a los diarios *Témoin* y *Communauté*. Los funcionarios del Komsomol respondieron tratando de desacreditar por todos los medios a la Federación y a los clubes que los apoyaban, calificándolos de "desviacionistas", "izquierdistas" y "demagogos". Cuando fue evidente que los representantes de los clubes mantenían su apoyo, el representante del Comité Central del Komsomol, G. Filatov, ordenó lisa y llanamente que cerraran las puertas de la sala donde se desarrollaría la reunión e impidieron entrar a los miembros de la F.S.O.K., incluidos los delegados con mandato.

Sin embargo no fue posible excluirlos totalmente de la discusión pues Leonid Naoumov —uno de los dirigentes de la Federación— era miembro del Comité Organizador de la reunión. Finalmente la Federación logró establecer contacto con una serie de clubes del interior, y después de la reunión se publicaron artículos que mencionaban a la Federación, sobre todo en

diarios de provincia.

## PLATAFORMA DE LA FEDERACION DE CLUBES SOCIALISTAS

Nosotros, organizaciones de autogestión emanadas de la sociedad, reunidos en Moscú en Agosto de 1987, para participar en el encuentro de información y diálogo “Iniciativas sociales en el marco de la Perestroika”, declaramos:

- 1) Los procesos que se desarrollan en la sociedad en relación con la Perestroika, suscitaron la aparición de organizaciones sociales y sociopolíticas independientes. Según la Constitución de la URSS, todo el poder en la sociedad pertenece al pueblo; es por eso que las organizaciones sociales y sociopolíticas independientes, en tanto que parte del pueblo, tienen el derecho de expresarse en forma independiente y defender sus intereses, sin pasar por intermediario alguno.
- 2) Los grupos y uniones firmantes de esta declaración son partidarios de una perspectiva socialista de desarrollo de nuestro país. Partidarios convencidos del socialismo, hacemos nuestro el curso proclamado en Octubre de 1917 aspirando a la construcción en la URSS de una sociedad sin clases y el decaimiento del Estado. Vemos en la formación de grupos y uniones independientes y en el acrecentamiento de su rol en la sociedad, una de las vías de desarrollo de la autogestión social, preparando la eliminación de estructuras administrativas y burocráticas.
- 3) En el período actual, nuestra Patria vive una época de cambios importantes. El éxito de las reformas en curso depende del nivel de apoyo aportado por las masas a la Perestroika y del grado de su participación. El problema de la victoria de

la Perestroika es cuestión de vida o muerte para el socialismo en la URSS.

Reconocemos el rol constitucional del PCUS en nuestra sociedad. Pero el Partido no se presenta como un todo homogéneo. En sus filas se encuentran también aquellos que tienen una responsabilidad directa por los abusos y los errores de los años pasados, aquellos que ocuparon las filas de la burocracia formando esta masa de funcionarios que se autosustenta y son ajenos a las necesidades y esperanzas de su pueblo.

Nos esforzaremos por sostener a los dirigentes y a los simples miembros del Partido que representen las fuerzas sanas y progresistas.

- 4) Tanto en el centro como localmente, la Perestroika enfrenta una resistencia encarnizada por parte de las fuerzas que temen por sus privilegios, que se esfuerzan por conservar un monopolio sobre la información y las decisiones. Las iniciativas y las asociaciones nuevas son enfrentadas por ellas o simplemente ignoradas.

La unión de los grupos y organizaciones independientes, que se sitúan sobre una plataforma de apoyo a la política de desarrollo del socialismo y la democracia, adoptada por el PCUS en su XXVII Congreso, es indispensable por otra razón más en el seno del movimiento informal, se forman y desarrollan grupos que defienden puntos de vista reaccionarios; racismo y chauvinismo, fascismo, stalinismo, y adoptan métodos de acción extremista. Uniéndonos, estaremos en condiciones de resistir al extremismo en el seno del movimiento independiente y de difundir información sobre las acciones de estos grupos.

5) Sobre la base de las consideraciones expuestas más arriba, nosotros, organizaciones signatarias de este texto, decidimos, en conformidad con la Constitución de la URSS que proclama la libertad de asociación, agruparnos en una Federación de Clubes Sociales Socialistas cuyo fin principal es el respaldo a la Perestroika. Los objetivos de la Federación son:

**a) En el dominio ideológico**

Elaboración de concepciones de democratización de nuestra sociedad, así como una reflexión sobre los medios de resolver la contradicción dialéctica entre un poder administrativo y la autogestión social;

Análisis del rol y del lugar de las organizaciones sociales en la vida política de la sociedad soviética y en el sistema de la autogestión.

**b) En el dominio político**

Obtención de un estatuto jurídico para las organizaciones y movimientos independientes, reconocimiento del derecho de tomar iniciativas legislativas, realización sistemática de todas las decisiones del pleno de Enero del PCUS concernientes a la democratización del sistema electoral, obtención del derecho para las organizaciones sociales de presentar sus representantes a los Soviets de diputados del pueblo y todos los niveles, sin ninguna limitación o acuerdo previo, con un libre acceso de los candidatos a los medios de información.

Prolongación del tiempo de sesiones de trabajo de los Soviets

de diputados del pueblo, indispensable para un trabajo constructivo;

Aumento del Presupuesto de los Soviets de diputados del Pueblo sobre una base jurídica estricta garantizándoles una total independencia en lo que respecta a la afectación de medios,

Inscripción en la ley de una diferencia neta entre la noción de crítica de los aspectos del sistema existente y la de actividad dirigida contra el Estado;

Realización del Primer Punto del Programa del Partido Social Demócrata Ruso (PSDR) concerniente al derecho de los ciudadanos de entablar, independientemente del Estado, gestiones contra las personas que ejerciendo responsabilidades, hayan cometido acciones ilegales (y esto independientemente de las gestiones que pudieran ser encaradas por la administración);

### **c) Sobre el plan económico**

Se tratará:

De colaborar en la reorientación de los órganos del Estado de planificación y de gestión donde dominan actualmente métodos esencialmente administrativos; hacia métodos económicos;

De contribuir a la ampliación de la esfera de acción de las relaciones monetarias-comerciales como mecanismo fundamental de regulación de la actividad económica del país, debiendo ser esto combinado con sólidas garantías en lo que respecta a mantener las conquistas sociales de los trabajadores (pleno empleo, salario mínimo vital, retiro asegurado, etc.)

De luchar por los puntos siguientes:

Reducción de los gastos afectados al mantenimiento del aparato del Estado;

Transferencia de la economía sobre una base autogestionaria. Puesta en práctica de un sistema efectivo de control de base del sistema de gestión;

Transferencia de los medios sociales de producción (usinas, fábricas) en el cuadro de un arrendamiento a los colectivos de empresas auto-administradas;

Democratización del sistema de planificación;

Creación de condiciones que permiten el libre desarrollo de todas las formas de propiedad socialista;

#### **d) En el dominio de la vida cultural**

Derecho a la autonomía financiera de las uniones y grupos artísticos;

Tolerancia para las opiniones y los gustos tanto sociales como artísticos de los representantes de las diferentes corrientes, en la medida en que sus formas de manifestación no están en contradicción con la Constitución de la URSS;

Libre acceso del pueblo a los materiales artísticos y a los archivos, fondos de museos y bibliotecas, liquidación de los "enfes" (fondos especiales);

Supresión de todas las formas de censura previa, ampliación de la red de ediciones cooperativas independientes;

Supresión de las trabas administrativas que enfrentan las organizaciones independientes cuando ejercen sus derechos y libertades constitucionales: Libertad de prensa, de palabra y de

manifestación.

**e) En el dominio ecológico y de la ecología de la cultura**

Puesta en práctica de mecanismos efectivos de participación de las organizaciones y movimientos sociales en la lucha por la conservación del entorno, de los movimientos históricos y culturales;

**f) En el dominio de las relaciones internacionales**

Apoyo y solidaridad con la lucha y la actividad de los movimientos democráticos, de liberación nacional y revolucionarios en los países capitalistas y en vías de desarrollo.

Agosto 1987

PROGRAMA DEL FRENTE  
POPULAR DE MOSCÚ  
(club independiente)

*El Frente Popular de Moscú reúne alrededor de 1.800 adherentes y cuenta en la actualidad (enero de 1989) diversas "secciones" en cinco empresas de tamaño medio de la ciudad capital. A diferencia de los "Frente Populares" de los países del Báltico, no es una organización ligada al partido oficial. El texto que define sus principios de organización y sus objetivos*

*fundamentales afirma:*

- 1) El Frente Popular es un movimiento político y social de ciudadanos de la URSS que participan activamente en la reestructuración (perestroika) de la sociedad soviética, en el movimiento de iniciativas cívicas, en la lucha por la edificación del socialismo democrático en nuestro país.
- 2) El Frente Popular es una unión real del amplio movimiento democrático y de las fuerzas progresistas del Partido Comunista de la Unión Soviética. Su tarea fundamental es unir las fuerzas del pueblo en la lucha por la democratización de la sociedad soviética.

El Frente Popular lucha por:

- 1) Por la realización plena y completa del principio de la soberanía popular en todas las esferas de la sociedad.
- 2) Por el restablecimiento del auténtico poder de los soviets como órganos de representación popular.
- 3) Por la reafirmación de una real autogestión en las empresas.
- 4) Por el desarrollo generalizado de la autoactividad y de las iniciativas sociales y políticas de los ciudadanos.
- 5) Por la vigencia completa de los derechos y de las libertades constitucionales de los ciudadanos, por la defensa de la dignidad y del honor individuales contra la arbitrariedad burocrática, por la formación de una sociedad de derecho, por la transformación del Estado actual en un Estado de derecho.
- 6) Por la libertad de expresión y la defensa, en el cuadro de la Constitución de la URSS, de los diversos intereses sociales, profesionales, nacionales, generacionales y otros.

- 7) Por la profundización de un real pluralismo en la sociedad y el desarrollo de la libertad de discusión, por el respeto y la tolerancia mutuas.
- 8) Por una justa repartición de la riqueza nacional entre las capas sociales, los grupos de trabajadores, los territorios, las repúblicas; por la liquidación del monopolio del estado en las relaciones de reparto.
- 9) Por una solución justa y adaptada a nuestro tiempo de los problemas de una sociedad multi-nacional, por el desarrollo del federalismo en el sistema estatal de la URSS, el internacionalismo y el patriotismo.
- 10) Por la desmilitarización, por el carácter civil de las relaciones internacionales, por el antiimperialismo.
- 11) Por el desarrollo de una cultura libre y autónoma con respecto al sistema político.
- 12) Por el humanismo y la compasión en las relaciones entre las personas.

## MEMORIAL: diálogo con el pasado y el presente

*Yuri Afanassiev*

Los días 28 y 29 de enero de 1989 se realizó en la Casa de la Cultura del Instituto de Aeronáutica de Moscú, la conferencia constitutiva de la Asociación Nacional de Divulgación Histórica MEMORIAL, y de la cual participaron más de 500 delegados llegados de todas las regiones del país. La Conferencia adoptó los estatutos de la Asociación y aprobó una Resolución.

El artículo de Yuri Afanassiev, con motivo de la misma, apareció en *Novedades de Moscú*, del 5 de febrero de 1989.

Después de haber rechazado las alucinaciones stalinistas, los esfuerzos del pueblo se dirigen en primerísimo lugar a reconstituir la sociedad civil. Una condición *sine qua non* de la formación de esta sociedad civil es el reemplazo de la unidad ficticia sustentada en los rituales sin ningún apoyo en la realidad por el consenso de la gente para sustentar opiniones y posiciones distintas. El estalinismo nos incorporo el concepto del valor de la destrucción intrínseca del individuo y cortó las ligazones del hombre con la sociedad y el mundo. Su consecuencia fue la destrucción del *pueblo*, convertido en la *población*. Las estructuras sociales fueron diluidas y la sociedad civil como tal, destruida. La tarea más importante de MEMORIAL

consiste en restituir su pasado a nuestro país. El pasado vuelve a revivir en el presente. Desde este punto de vista *MEMORIAL es un movimiento político*. Y ello en la misma medida en que el presente no ha ajustado sus cuentas con su pasado. Nuestro problema es el hombre en su historia.

Pero la historia, para nosotros, no se reduce a la política proyectada hacia el pasado, dado que la historia de la sociedad es también la historia de la cultura. *MEMORIAL es también un movimiento cultural*. Al hablar del terror y de la arbitrariedad estamos conformando una noción del derecho en la conciencia pública. *MEMORIAL es por lo tanto, un movimiento jurídico....*

Las fuerzas del pasado temen el desarrollo del movimiento democrático que se convierten en *MEMORIAL* en la progresión irresistible de nuestra sociedad en el camino de la democratización. Otras organizaciones independientes, el país todo entero, se enfrentan a los mismos problemas en la medida que se progresa en los objetivos de la XIXe. Conferencia del partido: la democratización, la transparencia y la reestructuración de las relaciones sociales...

Durante decenas de años la conciencia pública ha sido manipulada según la famosa fórmula de Orwell: quién dirige el pasado dirige el futuro, quién dirige el presente dirige el pasado. En cuanto a nosotros no queremos dirigir nada. Nuestro objetivo consiste en cubrir el espacio que separa al hombre de su historia. Es tiempo de darse cuenta que el pasado, por principio, no puede ser alienado: pertenece a todo el mundo en toda su complejidad. ■